

**HISTORIA  
DE LOS JUSTOS**

**TOMO 1**

**AUTOR:  
Ayuatul.lah Shahid Murtaza Mutahhari**

**FUNDACIÓN IMAM ALI  
SECCION ESPAÑOLA  
-BEIRUT-**

**HISTORIA DE LOS JUSTOS**

**TOMO 1**

**AUTOR:  
Ayuatul.lah Shahid Murtaza Mutahhari**

**Traducción: Dr. Saeid Samadari  
Colaboración: Dr. Néstor D. Pagano  
Bajo la supervisión de: Sheij Muhammad Mu'allemi  
Zadeh**

**FUNDACIÓN IMAM ALI  
SECCION ESPAÑOLA  
-BEIRUT-**

**DEDICATORIA DEL AUTOR:**

Dedico esta pequeña obra a mi noble padre, el sheij Mohammad Husein Mutahari que fue el primero en guiarme hacia el Camino Recto a través de la fe, la piedad, las buenas obras y la verdad.

**DEDICATORIA DEL TRADUCTOR:**

A mi querido padre y mi gran paestro de la vida, el sheij Mahdi Samandari, quien será siempre para mi un ejemplo a seguir.

Dr. Saeid Samandari, 1 de abril del 2004

## PRESENTACIÓN

### *EN EL NOMBRE DE DIOS EL CLEMENTE EL MISERICORDISO*

La Fundación Imam Ali tiene el agrado de presentar la obra titulada “Historia de los justos” del conocido erudito iraní, el sheij mártir Murteza Mutahari (Que la Misericordia de Dios sea con él). En la misma el autor ha compilado una serie de bellos relatos narrados de una forma simple y sencilla con el fin de transmitir las enseñanzas del Islam a través del ejemplo de conducta de los nobles creyentes. Como decía el Imam Sadiq (P):

*“Convoquen a la gente, pero no con vuestras lenguas, sino con obras, a fin de que puedan ver la piedad, el esfuerzo, la devoción y vuestro bien. Esta es la verdadera difusión y propagación”. (Al Kafi tomo II, pag. 78)*

Sin duda alguna que el ejemplo de la acción marca las enseñanzas que trascienden, aquellas que tocan los corazones.

Antes de comenzar con la obra, deseamos aclarar que después de la mención general o individual de un Profeta o una personalidad santa, los musulmanes acostumbramos a colocar la letra “P” entre paréntesis, que significa “Con él-ella-ellos sea la Paz”. Se trata de un saludo con el cual distinguimos y honramos a estas personalidades tan importantes para todo el género humano. En el caso especial del Profeta Muhammad (BPD), las letras “BPD” significan “Con él sean la Bendición y la Paz, y con su Descendencia purificada”, saludo particular con el cual se lo distingue por su noble y elevada jerarquía y su proximidad a Dios Altísimo.

Por último, deseamos agradecer a todas aquellas personas que de un modo u otro han colaborado con la preparación de este trabajo. Y rogamos a Dios para que el mismo sirva para iluminar las mentes y corazones de los creyentes sinceros guiándolos hacia el Camino de la Verdad.

*Y no hay Fuerza ni Poder sino en Dios Altísimo, el Unico, el Imponente, el Grandioso.*

*Que la Bendición y la Paz abundante sean con el Profeta Muhammad (BPD), el Profeta de la Misericordia, y con su familia purificada.*

Fundación Imam Ali  
Sección de habla hispana

## INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

Durante un tiempo estuve meditando en la posibilidad de preparar una serie de historias extraídas de las narraciones auténticas y presentadas con un lenguaje sencillo que pudiera resultar provechoso para el lector común, especialmente para los jóvenes. Cada persona a la que le comentaba este proyecto me brindaba una opinión positiva sobre el mismo, alegando que era una idea renovadora que nunca antes se había puesto en práctica y que consideraban muy útil que se presentaran los relatos de las Tradiciones (“Hadices”) de un modo así. Por supuesto que existen innumerables obras que de una manera clara y explícita explican las realidades morales y sociales, así como otras que presentan las grandes verdades de la vida a través de la escritura de novelas que reflejan el pensamiento del autor. Pero se tratan de narraciones inventadas por la imaginación del autor y no historias reales, o libros que relatan la vida de una personalidad importante con todos sus acontecimientos. Hasta ahora no hemos encontrado una obra que reúna pequeños relatos de diferentes historias beneficiosas extraídas de las obras de Tradiciones (“Hadiz”) con el fin de guiar, purificar y dirigir la moral general de toda la gente. Si existe alguna obra así, no está basada en las fuentes de Tradiciones (“Hadiz”). Y cuando encontramos compilaciones de relatos, las mismas se hallan sin ningún comentario agregado y sin un lenguaje simple.

La presente obra no se trata de una mera compilación de Tradiciones (“Hadices”) en forma literal, sino que cada historia se ha desarrollado a partir de los textos originales exponiendo las situaciones espirituales y las enseñanzas útiles para el género humano. No van a encontrar

explicaciones sobre el resultado final de cada historia, salvo que el relato mismo contenga alguna frase que lo mencione. Incluso en los títulos que usamos para encabezar las historias no van a encontrar alusión al resultado final de las mismas. Nuestra intención es que cada lector extraiga de cada relato las enseñanzas y lecciones morales a las cuales apunta por sí mismo. Se ha redactado en un lenguaje claro y entendible para que el lector no se vea obligado a realizar un esfuerzo para la comprensión de las frases de los relatos. Pero al mismo tiempo se lo estimula a pensar en las enseñanzas, las cuales son dejadas a la responsabilidad del mismo lector. En consecuencia, si el lector no medita en las lecciones y no agrega algo de su propio pensamiento, involucrando su alma y su corazón en el proceso, no va a obtener ningún resultado con la lectura de estas historias. Las lecciones brindadas por esta obra serán las que cada uno extraiga con su propio esfuerzo.

Tal como planteamos al comienzo, la mayoría de las historias relatadas han sido obtenidas de las colecciones de Tradiciones (“Hadices”) y los protagonistas de las mismas son las grandes personalidades de nuestra religión. Pero también hemos utilizado relatos extraídos de los libros de Historia, de las biografías y narraciones de los sabios y otros personajes que resultan educativos y beneficiosos para nuestro objetivo. No hemos sido cerrados limitándonos exclusivamente a los sabios de las fuentes shiitas, sino que van a apreciar relatos de importantes celebridades sunnitas y también de no musulmanes. El nombre que le hemos puesto a esta obra, “Historias de los justos”, se basa en que los protagonistas de los relatos son grandes héroes que se encuentran en el Sendero Recto, de acuerdo con el idioma del Corán. Por otro lado, los lectores que se acerquen a la obra con un espíritu buscador son por lo general personas

que anhelan estar en el Sendero Recto. Este libro es para ellos y por ellos.

También podemos denominar a este libro “Historias verdaderas”, pues los relatos narrados son historias que no han surgido de la imaginación de un escritor, sino que tuvieron lugar en el mundo real y fueron preservadas por escrito con gran sinceridad y devoción a lo largo del tiempo.

Además de ser en la práctica una guía moral y social muy beneficiosa, estas historias constituyen el espíritu mismo de las enseñanzas del Islam. Así, el lector puede conocer la realidad y la esencia de las enseñanzas islámicas y puede medirse a sí mismo, a su medio y la sociedad en la que vive con estos parámetros. Entonces, si es de los que se consideran a sí mismos como uno de los musulmanes, podrá verificar hasta qué punto aplica y ejecuta la verdadera esencia del Islam.

Si bien estos relatos pueden ser aprovechados tanto por las clases altas como por la gente común, se encuentra fundamentalmente orientado hacia estos últimos. Esto se debe a que estas clases sociales en general son las que más anhelan la justicia y tienen una actitud de mayor humildad ante Dios y ante la realidad, por lo cual se encuentran mejor predispuestos a escuchar una palabra de verdad y realizar los ajustes necesarios en sí mismos de acuerdo con estas realidades. Tanto la corrección como la corrupción imperante en las clases sociales tienen influencia en los individuos que la componen. Es imposible mantenerse aislado de lo que acontece en la sociedad. No hay muro que nos preserve de vernos afectados por el medio que nos rodea, por lo cual todos los miembros de una sociedad se encuentran influenciados por la realidad que se vive. No obstante, la corrupción por lo general se inicia en las clases altas y desde ahí contamina al resto de los miembros de la

sociedad, en tanto que la corrección suele iniciarse a partir de la gente común en forma de levantamiento popular que obliga a corregir el rumbo de las clases altas. Vale decir, entonces, que la costumbre de la corrupción es dispersarse de arriba hacia abajo, mientras que la de la corrección es seguir el camino inverso, de abajo hacia arriba. Por eso le damos preferencia a la gente común del pueblo y principalmente a ellos está dedicada la obra.

## INTRODUCCIÓN DE TRADUCTOR

Alabado sea Allah, Señor del Universo, que nos otorgó prosperidad para terminar la traducción de primer volumen del valioso libro del gran maestro shahid Murteza Mutahari , “Historia de los justos”.

Mi intención y deseo de traducir obras de ideología islámica del persa a español empezó durante los últimos años de mis estudios en medicina, en la Universidad de Buenos Aires en la República Argentina. Pero lamentablemente mis estudios no me permitieron comenzar la tarea en ese momento. Después de volver a mi país, por la continuación de mis estudios y el comienzo de la especialidad junto con otras ocupaciones, tampoco tuve la oportunidad de concretar ese anhelo, el cual no había olvidado ni abandonado. Después de terminar la especialidad de psiquiatría, pude finalmente organizar un poco mis horarios. Así empecé a traducir esta obra, historia por historia, y gracias a Dios finalmente se concluyó con éxito el tomo I de la misma.

Debo agradecer además a mi querido padre, el sheij Mahdi Samandari, que siempre me estimulaba a continuar esta obra. También a mi querido amigo, el sheij Muhammad Moalemi Zadeh y a mi amada esposa Zohre Poorazizi por su colaboración y paciencia.

Dr Saeid Samandari – 1 de Abril del 2004 – Isfahan – República Islámica de Irán.

## Historia Nº 1 – El Profeta (BPD) y los dos grupos.

El Mensajero de Dios (BPD) ingresó en la mezquita de Medina y encontró a dos grupos de personas: uno estaba rezando a Dios y el otro se hallaba ocupado en aprender y enseñar. El miró ambos grupos y se alegró. Luego le dijo a sus compañeros: “*Ambos grupos hacen algo bueno y se encuentran en el camino de la prosperidad. Pero para enseñar he sido enviado.*” Entonces se acercó al grupo que estaba dedicado a la enseñanza y se sentó con ellos.<sup>1-2</sup>

---

<sup>1</sup> Muniatul-modir. Pág. 10.

<sup>2</sup> *En los inicios del Islam, la mezquita no era solamente un lugar de rezo sino que era el centro de las más importantes actividades sociales, políticas y religiosas de los musulmanes. En la mezquita la gente se reunía, se citaba para sus asuntos, se informaba de los acontecimientos sociales. Allí se anunciaban las importantes decisiones políticas y se brindaba el conocimiento de los asuntos religiosos. Cuando los musulmanes estaban en la Meca antes de la emigración, no tenían ninguna libertad de acción y carecían de actividades sociales. No podían realizar sus actividades religiosas libremente y tampoco podían tener clases para aprender la religión. Esta situación continuó hasta que los musulmanes (por una decisión del Profeta –BPD– basada en un pacto realizado con los habitantes de una localidad) emprendieron la emigración a Yazreb, ciudad que luego pasó a denominarse “Madinatul Nabi”, “la ciudad del Profeta”. En Medina, los musulmanes gozaron de libertad para realizar sus actividades. Entonces, el primer acto que ordenó el Mensajero de Dios (BPD) fue la construcción de una mezquita.*

## Historia N° 2 – Un hombre que necesitaba pedir ayuda.

El hombre pensaba en su triste pasado, recordando aquellos amargos días en que él y su familia habían padecido la pobreza extrema, en los que él no había podido llevar comida para su esposa e hijos. Meditó en aquellas palabras que había escuchado tres veces, las cuales impulsaron a su alma a cambiar el camino de su vida, poniéndose a salvo a él mismo y a su familia de la pobreza.

El era un compañero del Profeta Muhammad (BPD) al cual la pobreza lo había dominado. Un día sintió que ya era hora de plantearle su situación al Profeta (BPD) y después de hablar con su esposa, quien opinaba que él debía presentarse ante el Mensajero de Dios (BPD) para que le solucionara su problema, se dirigió hacia la mezquita para hablar con él (BPD). Pero antes de llegar a pedirle una ayuda económica, escuchó al Profeta (BPD) decir: *“A cualquier persona que nos pida ayuda, nosotros lo ayudaremos. Pero si él no solicita la ayuda de nadie, Dios lo rescata y lo hace autosuficiente.”*

Ese día, aquel hombre no le planteó nada al Profeta (BPD) y regresó a su casa con las manos vacías. La pobreza se intensificó para ellos y al día siguiente volvió a presentar ante el Mensajero de Dios (BPD) con la misma intención. Entonces volvió a escuchar las mismas palabras del Profeta (BPD): *“A cualquier persona que nos pida ayuda, nosotros lo ayudaremos. Pero si él no solicita la ayuda de nadie, Dios lo rescata y lo hace autosuficiente.”*

El hombre nuevamente guardó silencio y regresó a su casa. Pero otra vez se sintió impotente ante la tremenda pobreza

que lo agobiaba y entonces regresó por tercera vez ante el Profeta (BPD). Al igual que las veces anteriores, volvió a escuchar las mismas palabras del Mensajero de Dios (BPD): *“A cualquier persona que nos pida ayuda, nosotros lo ayudaremos. Pero si él no solicita la ayuda de nadie, Dios lo rescata y lo hace autosuficiente.”*

Estas palabras dieron fuerza a su corazón y confianza a su alma. No podía ser una casualidad que se repitieran tres veces. En aquellas palabras estaba la respuesta a su problema. Se dirigió a su casa con más confianza pensando: *“Nunca más pediré la ayuda de nadie excepto a Dios. Usaré mi fuerza y mis habilidades, y le pediré a Dios que me ayude en este camino.”*

Luego pensó: *“¿Qué puedo hacer?”* Lo único que estaba a su alcance era dirigirse a las afueras de la ciudad y traer leña para vender. Rentó un hacha, se dirigió a las afueras de la ciudad, trajo leña y la vendió. Así, pudo disfrutar de las ganancias de su propio esfuerzo. Continuó el trabajo todos los días hasta que pudo comprar las herramientas para aquella tarea. Con el tiempo, con su trabajo pudo reunir un cierto capital. Un día, el Profeta (BPD) se encontró con él y le dijo: *“Te dije que a cualquiera que nos pida ayuda, nosotros lo ayudaremos. Pero si no solicita la ayuda de nadie, Dios lo rescata y lo hace autosuficiente.”*<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Al Kafi tomo II, pag. 139.

### Historia Nº 3 – El pedido en la oración.

Una persona muy preocupada se presentó ante el Imam Sadiq (P) y le dijo:

- *¡Por favor! ¡Reza por mí para que Dios me otorgue el sustento! Pues yo soy muy pobre.*
- *Nunca voy a hacer esto* – le respondió el Imam (P).
- *¿¡Por qué no!?* – inquirió el hombre.
- *Porque Dios Ha señalado el camino para este asunto. Dios encomienda ir a obtener el sustento. Pero tú quieres quedarte en tu casa a rezar y que te traigan el sustento a tu puerta.*<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Uasail shiah tomo II, pag. 529.

### Historia Nº 4 – Amarrar las rodillas del camello (o hacer las cosas uno mismo)

Hacia varias horas que la caravana venía marchando. El cansancio era evidente en los rostros de la gente y en los animales. Entonces llegaron a un lugar que tenía agua y decidieron quedarse allí. El Profeta (BPD), quien acompañaba la caravana, hizo recostar a su camello y se apeó. Todos estaban ansiosos por llegar al agua y prepararse para rezar a Dios. El Profeta Muhammad (BPD) se dirigió al agua, pero luego de caminar unos pasos regresó a donde estaba su camello sin haber hablado con nadie. Sus compañeros asombrados se preguntaban su aquel lugar no le había gustado al Mensajero de Dios (BPD) y si él daría la orden de marcharse de allí. Todos lo miraban expectantes, aguardando que dijera algo. Pero sólo vieron que él (BPD) llegaba hasta el animal, tomaba la rodillera y le amarraba las rodillas (para que no se escape). Y luego volvió a reunirse con los demás.

Ellos le dijeron: *“¡Oh, Profeta! ¿Por qué no nos pediste que hiciésemos esto por ti en lugar de hacerlo tú mismo? Nosotros con mucho gusto estamos dispuestos a servirte en lo que digas.”*

El les contestó (BPD): *“Nunca pidan ayuda para hacer sus cosas personales, ni siquiera para pedir que le alcancen un palillo para limpiarse los dientes.”*<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Kahlol Basar, de Mohades Ghomi, pag. 69.



### Historia N° 5 – El compañero de peregrinaje a la Casa de Dios.

Un hombre que había regresado de la Casa de Dios estaba relatando la historia de su viaje para el Imam Sadiq (P), especialmente sobre uno de sus compañeros de viaje de quien hablaba muy bien diciendo que era muy ilustre. Decía:

*–Nosotros estábamos muy felices de estar con él. El siempre estaba rezando. Cuando llegábamos a un lugar, inmediatamente iba a rezar.*

*–¿Y quién hacía sus cosas y preparaba su comida? – preguntó el Imam Sadiq (P).*

*–Nosotros, por supuesto – le dijo el hombre. – Y lo hacíamos con mucho gusto. El siempre estaba ocupado con sus cosas santas y no tenía nada que ver con otros asuntos.*

*–Entonces ustedes son mejores que él – le dijo el Imam Sadiq (P).*

### Historia N° 6 – La comida en conjunto.

En una incursión que estaba realizando el Profeta (BPD) y sus compañeros, acamparon y decidieron degollar un cordero para preparar la comida. Uno de los compañeros dijo: “Yo voy a degollar al animal”. Otro dijo: “Yo voy a quitarle el cuero y prepararlo.” Otro dijo: “Yo voy a cocinarlo.” Y el Profeta dijo (BPD): “Y yo voy a juntar leña para el fuego.” Todos le dijeron: “¡Oh, Mensajero de Dios! Usted no debe molestarse. Quédese tranquilo que nosotros con mucho gusto hacemos todas estas cosas para usted.”

*“Yo sé que es así. Pero a Dios no le gusta ver a uno de Sus siervos con una posición diferente entre sus amigos, considerándose superior al resto.”* Después de decir esto, se dirigió al desierto y trajo la leña para el fuego.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Kahlol Basar, pag. 68.

*que no me conozca. Tampoco me presento a la gente para no perder la bendición de servir a los amigos.”<sup>7</sup>*

### Historia Nº 7 – La caravana que viaja hacia el Hayy.

Una caravana de musulmanes se dirigía hacia Meca. Cuando llegaron a Medina, se detuvieron en la ciudad para descansar y luego continuaron su marcha. En la ruta de Medina a Meca se encontraron con un hombre conocido, quien advirtió la presencia en la caravana de una persona con el rostro de los honestos, el cual con agilidad y buen ánimo servía y ayudaba a la gente de la caravana. El hombre enseguida lo reconoció y con mucho asombro les preguntó a la gente de la caravana: *“¿Acaso ustedes conocen a esta persona que los está sirviendo y ayudando?”* La gente le contestó: *“No, no lo conocemos. El se reunió a la caravana en Medina y es un hombre honesto, abstinento y piadoso. Nosotros no le pedimos que trabajara para nosotros, sino que él nos sirva por su cuenta, porque le gusta ayudar a la gente.”* El hombre les dijo: *“¿Por supuesto que no lo conocen! Si supieran quién es, nunca permitirían que trabaje como un servidor para ustedes.”* La gente de la caravana preguntó: *“¿Y quién es este hombre?”* *“El es el Imam Ali ibn Husein Zain Al Abidin (el cuarto Imam de los musulmanes –P–)”* Las personas empezaron a agitarse e inquietarse, y para disculparse con el Imam (P) comenzaron a besarle las manos y los pies, diciéndole: *“¿Por qué se comportó así usted con nosotros? Es posible que Dios se disguste por nuestra falta de respeto hacia usted y nos cargue con una gran culpa.”* El Imam (P) les dijo: *“Intencionalmente los elegí para viajar, porque no me conocían. Cuando puedo, viajo con gente que no me conoce. Las personas que me conocen, por el Profeta de Dios (BPD), me respetan mucho y no me permiten ayudarlos ni servirlos. Por eso prefiero escoger para viajar a un grupo*

---

<sup>7</sup> Al Bihar, tomo XI, pag. 21

islámica y entró entre los seguidores del Imam Ali (P) como un creyente consagrado.<sup>8</sup>

### Historia N° 8 – El musulmán y el cristiano.

En aquella época, la ciudad de Kufa era la capital del gobierno islámico. En todo el vasto territorio de la nación islámica, excepto en Shams, la capital de Siria (Damasco), los ojos de la gente estaban orientados hacia Kufa, el centro del poder, atentos a las decisiones que se tomaban y los mandatos que se disponían.

En las afueras de Kufa, un día se encontraron en el camino un musulmán y un cristiano. Se preguntaron sus respectivos destinos. El musulmán viajaba hacia Kufa y el cristiano hacia una localidad cercana. Ambos acordaron viajar juntos el tramo que tenían en común, y durante el mismo trabaron conversaciones e intimaron. Al llegar al sitio donde los caminos se separaban, el cristiano vio con asombro que su amigo musulmán no se iba hacia Kufa sino que lo acompañaba por el otro camino. Le preguntó: *“¿Acaso no me dijiste que viajabas hacia Kufa? ¿Por qué has tomado este camino, entonces? El camino hacia Kufa es aquel otro.”* El musulmán le explicó: *“Deseo acompañarte un poco. Nuestro Profeta (BPD) dijo que cuando dos personas se acompañan en un camino y conversan, surge un derecho entre ellos. Ahora tú tienes un derecho sobre mí que tengo que cumplir, y por eso te acompaño un tramo. Luego regreso para tomar mi camino.”* El cristiano exclamó: *“¡Cuánta influencia y poder tiene vuestro Profeta sobre la gente! Si vuestra religión se extendió tan rápidamente por todo el mundo, seguramente que es por su alta moral.”* El asombro del cristiano llegó al máximo grado cuando supo que su amigo musulmán que lo acompañaba era el entonces califa Alí ibn Abi Talib (P). No pasó mucho tiempo hasta que tal hombre aceptó la religión

---

<sup>8</sup> Al Kafi, tomo II, pag. 670

### Historia N° 9 – Acompañar al califa.

En cierta ocasión, cuando el Imam Alí (P) se dirigía hacia Kufa, ingresó en una ciudad llamada Anbar que se encontraba en el territorio de Irán. Los labradores y campesinos iraníes estaban muy contentos por la visita de su amado califa. El pueblo entero salió a darle la bienvenida al Imam Alí (P). Cuando el caballo del Imam (P) empezó a caminar, la gente de la ciudad comenzaron a correr delante del mismo. El Imam Alí (P) los llamó y les preguntó: *“¿Por qué están corriendo así? ¿Qué están haciendo?”* Ellos le contestaron: *“Esta es una costumbre nuestra con la cual honramos a los reyes, comandantes y personas respetables. Es una manera de cortesía que acostumbramos practicar.”* Alí (P) les dijo: *“Este acto resulta una molestia en este mundo y en el otro. Tienen que impedir cometer tales cosas que los vuelven viles y miserables. Además, ¿qué beneficio tiene para las personas (a las que pretenden honrar)?”*<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Nahyul Balagha, dichos cortos No. 37

### Historia N° 10 – El Imam Baqir (P) y el cristiano.

El título del Imam Muhammad ibn Alí ibn Al Husein (P) es “Baqir” que significa *“El que disecciona”*. Lo llaman también “Al Baqir al ulum”, que significa *“El que disecciona las ciencias”*.

Con la intención de burlarse, un cristiano cambió el término “Baqir” por “Baqar” que significa “Vaca”, y le preguntó:

- *¿Tú eres “Baqar”?* (es decir: “¿Tú eres la vaca?”)
- *No* – le respondió el Imam sin inquietarse ni ponerse nervioso. – *No soy “Baqar”. Soy Baqir.*
- *Tú eres el hijo de una cocinera* – dijo el cristiano.
- *Así es* – dijo el Imam (P) – *Su ocupación era la de cocinera y no hay infamia en ello.*
- *Tu madre era negra, sinvergüenza y murmuradora (chismosa)* – inquirió una vez más el cristiano.
- *Si todo lo que tú le atribuyes a mi madre es verdad, que Dios la perdone y perdone sus pecados. Si es una mentira, que Dios te perdone a ti por tus acusaciones y calumnias sobre ella.*

Al ver tanta paciencia en aquel hombre por las molestias malintencionadas que provenían de alguien que ni siquiera era musulmán, eso fue suficiente para cambiar el pensamiento y alma de aquel cristiano y atraerlo al Islam, por lo cual aquel hombre se islamizó después de aquel encuentro.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Al Bihar tomo XI, pag. 83 (las situaciones del Imam Baqir –P-).

## Historia N° 11 – El Profeta (BPD) y el nómada.

Un beduino nómada de brusca modalidad ( sin instrucción ni educación ) llegó a Medina y se dirigió directamente a la mezquita para pedirle dinero al Profeta (BPD). Lo encontró en medio de sus numerosos seguidores y le expuso su necesidad reclamándole su asistencia. El Profeta (BPD) le entregó algo de dinero. El beduino no se quedó conforme con aquello y acusó al Profeta (BPD) de avaro, atreviéndose a insultarlo con otras expresiones desagradables. Los compañeros se enojaron por tales palabras y se abalanzaron hacia él, pero el Profeta (BPD) los detuvo impidiendo que lo lastimasen. Luego, llevó al beduino hasta su casa para buscar algo más para entregarle. Entonces, el beduino pudo ver que la forma de vida que llevaba el Mensajero de Dios (BPD) no era como la de otros gobernantes que él antes había conocido, sino que en la casa del Profeta (BPD) no había oro ni plata acumulados. Entonces, se quedó satisfecho con lo que le entregaba, le agradeció la ayuda y le pidió disculpas por lo que había dicho. El Profeta (BPD) le dijo: *“Tú usaste una expresión fea en mi contra ante mis compañeros y ellos se enojaron mucho. Temo que luego ellos te molesten. Quisiera que mañana tú repitas ante ellos estas palabras agradables que has dicho ahora, para que ellos se calmen y no haya problemas en la relación contigo.”* El beduino le contestó: *“Sí, no hay problemas.”*

Al día siguiente, él se presentó en la mezquita cuando la gente estaba reunida. El Profeta (BPD) al verlo, les dijo a sus compañeros: *“Este hombre viene a declarar que está conforme con nosotros, ¿no es así?”*

*“Sí, es verdad”* dijo el beduino y repitió las mismas palabras agradables que había dicho el día anterior en la casa del

Profeta (BPD), cuando estaban solos. Los compañeros y seguidores del Profeta (BPD) rieron satisfechos, y el Mensajero de Dios (BPD) les dijo: *“El ejemplo de esta persona y yo es como el de un hombre cuyo camello se soltó escapándose asustado. La gente comenzó a gritar pensando que de esta manera podía ayudar al dueño del animal, y corrieron tras él, con lo cual el camello se asustó más y escapó. El dueño les dijo: Por favor, dejen a mi camello tranquilo, que yo conozco la mejor manera de atraerlo. Y cuando la gente dejó de perseguirlo, el dueño tomó un manojo de hierbas y se acercó despacio, hablando calmado, sin gritos ni movimientos bruscos, al tiempo que le mostraba la hierba al camello. Así, de a poco, se fue acercando al animal hasta que pudo tomar sus riendas y sujetarlo.”*

El Profeta continuó (BPD): *“Si ayer yo los hubiera dejado, habrían herido a este pobre beduino y quizás hasta lo hubieran matado. Pero yo impedí que intervinieran y yo mismo, con suavidad y blandura, lo amansé.”<sup>11</sup>*

---

<sup>11</sup> Kahlol Basar pag. 70

## Historia N° 12 – El hombre de Siria y el Imam Husein (P)

En cierta ocasión, un hombre de Siria (Sham: Damasco) ingreso a Medina en su camino en viaje por la Peregrinación o por otra causa. Entonces vio a un hombre sentado en un lugar, y preguntó quién era él. Le respondieron: “*Es Husein ibn Ali ibn Abi Talib (P)*” Debido a los efectos de la propaganda que durante tiempo él había escuchado, la cual había afectado su alma, el hombre se sintió lleno de cólera y empezó a gritarle insultos al Imam Husein (P)<sup>12</sup> con toda su fuerza. Finalmente, luego de gritarle varias cosas y expresarle todo el resentimiento que tenía en su contra, el hombre se calmó. Sin enojarse ni alterarse, el Imam Husein (P) lo miró con una mirada llena de afecto y sentimiento. Le leyó unas aleyas del Corán sobre el buen carácter y el saber dispensar a la gente. Luego le dijo: “*Nosotros estamos dispuestos a brindarte toda la ayuda que necesites en cualquier sentido*” Luego le preguntó: “*¿Tú eres de Siria?*” El hombre asintió y el Imam (P) le dijo: “*Ya estoy acostumbrado a estos malos tratos y conozco su fuente.*” Luego agregó: “*Aquí eres un extraño (un viajero que no conoce a nadie). Si tienes alguna necesidad, estamos dispuestos a ayudarte y brindarte servicio. Puedo alojarte en mi casa, darte ropa y dinero.*”

El hombre de Siria que esperaba una reacción violenta a su maltrato, jamás imaginó que iba a recibir tanta consideración de parte del Imam (P). Inmediatamente cambió su actitud y dijo: “*Desearía que la tierra me tragase para que nunca más vuelva a hablar sin conocimiento y con tanta osadía. Hasta hoy no había nadie peor para mí que tú y*

---

<sup>12</sup> 

*tu padre. A partir de ahora no habrá nadie más querido para mí que tú y tu padre.*”<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Nafzatol Masdur, de Mohades Ghomi, pag. 4

### Historia N° 13 – El hombre que pidió un consejo

Un hombre se presentó desde el desierto en Medina ante el Profeta (BPD) y le pidió que le diera un buen consejo. El Mensajero de Dios (BPD) se limitó a decirle: “*No te enojés*”. Y no le dijo nada más. Cuando el hombre regresó a su tribu, le informaron que había ocurrido un asunto importante. Algunos jóvenes de la tribu le habían robado algunas cosas a otra tribu. Entonces los de la otra tribu habían reaccionado igual, y la situación gradualmente se había puesto cada vez peor hasta llegar al borde de una guerra.

Al escuchar tal noticia, el hombre se irritó y enfurecido tomó sus armas, reuniéndose con otros guerreros de su tribu para pelear. Entonces, recordó su reciente viaje a Medina y el consejo que él mismo le había pedido al Profeta (BPD), quien le había dicho: “*No te enojés*”. El pensó: “*Yo acabo de irritarme y enojarme, y montado en cólera, tomé mi armadura y mis armas, y aquí estoy dispuesto a matar. ¿Por qué estoy tan enojado sin motivos?*”

El pensó que aquel era el momento preciso para aplicar la corta frase del consejo del Profeta (BPD). Se colocó delante de su grupo y llamó a los jefes del otro bando. Les planteó: “*¿Cuál es el motivo de esta enemistad? Si es por la indemnización por una trasgresión cometida por algunos jóvenes ignorantes de nuestra tribu, yo estoy dispuesto a compensar con mis bienes lo que ellos hicieron. No es lógico que por una cosa así nosotros combatamos y nos matemos mutuamente.*”

Tras escuchar aquellas palabras sabias y el pedido de disculpas de aquel hombre sensato, los sentimientos humanos se encendieron en los líderes del otro grupo,

quienes anunciaron: “*Ahora que la situación es así, nosotros no somos menos que ustedes, por lo que renunciamos a nuestras pretensiones.*” Y así ambos grupos regresaron a sus respectivas tribus en paz.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Al Kafi, tomo II, pag 404

## Historia N° 14 – El cristiano y la armadura del Imam Ali (P).

Durante la época del califato del Imam Ali (P), él perdió su armadura y después de un tiempo la encontró con un cristiano. Ali (P) llevó al cristiano ante un juez y lo denunció, diciendo: *“Esta armadura es mía. No la vendí ni se la regalé a nadie. Ahora la tiene este hombre.”* El juez le preguntó al cristiano: *“¿Qué tienes que decir respecto de lo que acaba de declarar el califa?”* El cristiano respondió: *“Esta armadura es mía. Sin embargo, no rechazo la palabra del califa. Es posible que él se haya equivocado.”* El juez le dijo a Ali (P): *“Tú has hecho una denuncia y este hombre no la acepta. ¿Tienes testigos de lo que afirmas?”* Ali (P) le dijo: *“No, no los tengo”.* El juez entonces declaró: *“Por no presentar testigos, fallo a favor del cristiano”.* Entonces el cristiano tomó la armadura y salió. Pero él mismo sabía mejor que nadie que esa armadura realmente le pertenecía a Ali (P), y después de dar unos pasos, volvió y dijo: *“Esta manera de gobernar y comportarse no pertenece a la gente común. Es algo semejante a la conducta de los Profetas de Dios. Por lo tanto, yo declaro que el verdadero dueño de esta armadura es Ali (P).”*

Después de un tiempo, el cristiano aceptó el Islam y acompañó a Ali (P) como soldado en la batalla de Nahravan.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> El Imam Ali: La voz de la justicia de la Humanidad, pag. 63, y Al Bahar tomo IX, pag. 598

## Historia N° 15 – El Imam Sadiq (P) y el grupo de sufis.

Sufián Az Zuhri<sup>16</sup> que vivía en Medina, se presentó ante el Imam Sadiq (P) y lo encontró vestido con una túnica muy

---

<sup>16</sup> *Al comienzo del segundo siglo del calendario musulmán surgió entre los musulmanes un grupo que se identificaban a sí mismos con la denominación de “zahed” (devotos, desapegados, abstinentes) y “sufis”. Ellos tenían una manera especial de vivir y comportarse, abandonando los bienes materiales, e invitaban a la gente a seguir su camino, pregonando que era el auténtico rumbo de la religión. Ellos decían que el creyente debe abandonar este mundo y carecer por completo de bienes, que no debía tener ropa buena ni una casa cómoda, ni siquiera comer una comida agradable. Si veían a alguien aprovechando de estas mercedes, lo despreciaban y criticaban calificándolo de mundano y alejado de Dios. La crítica que le realiza Sufián al Imam Sadiq (P) obedece a esta forma de pensamiento. Esta ideología tiene sus raíces en la India y en dentro de Europa, y se había generalizado por todo el mundo introduciéndose entre los musulmanes con un tinte religioso. Esta corriente tuvo una fuerte influencia entre las siguientes generaciones de musulmanes, dando lugar a la formación de un grupo definido dentro del Islam. El efecto directo de su pensamiento es el descuido de los asuntos de la vida que lleva a las sociedades a desatender su normal desarrollo. La influencia de esta ideología no afecta únicamente a quienes se identifican a sí mismos como “sufis”, sino que muchas veces bajo el nombre de desapego y abandono del mundo incide fuertemente sobre*



fina y blanca como clara de huevo. Entonces Sufián criticó al Imam (P) diciéndole: *“Esta ropa es indigna de ti. Tú no tienes que ensuciarte con las bellezas del mundo. Yo esperaba que tuvieras piedad (“taqua”) y te mantuvieras apartado de la vida de este mundo.”*

---

*otros grupos islámicos, algunos de los cuales se denominan a sí mismos “anti-sufis” (es decir, son enemigos de los sufis). Por otra parte, no todos los que se denominan “sufis” tienen esta forma de pensamiento ni siguen esta filosofía.*

*No hay duda que esta corriente de pensamiento es una enfermedad peligrosa que lleva a una parálisis espiritual de las sociedades, por lo que es necesario combatir eficazmente contra la misma. Lamentablemente la mayoría de las veces la lucha contra esta corriente suele ser un combate contra un nombre o una persona definida y no contra una filosofía de vida. Muchas veces en la historia quienes combatieron a los sufis en realidad buscaban un nombre o un cargo, y terminaron ellos mismos propagando este mal de una manera aún más contagiosa y perjudicial. Otras veces por ignorancia, se combatieron pensamientos que eran muy elevados y beneficiosos para la Humanidad sin alcanzar a comprenderlos. Y muy pocas personas en la historia han podido entender correctamente este asunto para encaminarlo de manera conveniente.*

*El punto correcto es enfrentar esta ideología tal como el Imam Sadiq (P) la combate en este relato, más allá de los nombres. Debe combatirse este pensamiento allí donde se lo encuentre siguiendo la línea trazada por el Imam Sadiq (P) en esta narración. Lamentablemente esta corriente de pensamiento se ha extendido y propagado demasiado en tanto que las claras explicaciones para enfrentarla han quedado reservadas a los textos de Hadiz.*

*El Imam (P) le contestó: “Voy a decirte algo y quiero que lo escuches con atención ya que te será beneficioso tanto para este mundo como el otro. Si en verdad te has equivocado y no conoces las enseñanzas correctas del Islam en lo que has mencionado, mis palabras han de servirte. Por el contrario, si lo único que deseas es innovar, invertir y alterar las realidades, mis palabras no van a ser de utilidad para ti. Es posible que tú sepas de la situación de pobreza y humildad en la que vivían el Profeta (BPD) y sus compañeros en su época, y conjetures que es un deber para todos los musulmanes de todas las épocas hasta el Día de la Resurrección vivir así, tomando esta forma como modelo y práctica obligatoria. Pero el Profeta de Dios (BPD) vivía en un tiempo y una región en la cual la pobreza dominaba sobre la gente y la mayoría de los habitantes no alcanzaba a cubrir las necesidades básicas de la vida. Por lo tanto, el estado en el que vivían el Profeta (BPD) y sus compañeros era el nivel del común de la población de su tiempo, acorde a la situación general. Pero si el tiempo cambia y la situación prospera, siendo posible un aprovechamiento mayor de la abundante Merced de Dios, entonces los más dignos de beneficiarse con tales abundancias son las personas buenas y justas, no los malvados y perversos. Entonces, ¿cuál es la razón de tu crítica? Yo juro por Dios que aunque veas que utilizo las bondades del mundo, desde que alcancé la madurez (el estado de conciencia y responsabilidad) no paso ni un día ni una noche sin revisar si entre mis posesiones se encuentra algo que le pertenezca a otra persona o sobre lo cual otra persona tenga un derecho, y de encontrar algo así, lo devuelvo inmediatamente.”*

*Sufián no pudo decir nada ante la lógica del Imam Sadiq (P) y salió humillado y derrotado. Fue a encontrarse con sus amigos, seguidores de su mismo pensamiento (los sufis) y les relató lo sucedido. Entonces decidieron ir en grupo a debatir con el Imam Sadiq (P).*

Así, los sufis se presentaron ante el Imam (P) y le dijeron: *“Nuestro compañero no pudo presentar correctamente sus argumentos ante ti. Por eso hemos venido para exponerte argumentos contundentes que han de condenarte. Nuestros argumentos provienen del mismo Corán.”*

El Imam (P) contestó: *“¡Qué mejor argumento que el Corán! Estoy dispuesto a escucharlos.”*

Los sufis dijeron: *“Nosotros hemos traído dos aleyas del Corán como argumento que prueban que nuestro camino es el correcto, y esto es suficiente para nosotros. Dios en el Corán honra a un grupo diciendo: ‘Los ya establecidos en la Casa y en la fe desde antes de su llegada aman a los que han emigrado a ellos, no codician lo que se les ha dado y los prefieren por encima de sí mismos, aún si están en la penuria. Los que se cuiden a sí mismos de la codicia, esos son los que prosperarán.’ (Corán 59:9) Y en otro lugar del Corán, Dios dice: ‘Por mucho amor que tuvieran al alimento, se lo daban al pobre, al huérfano y al cautivo..’. (Corán 76:8)”*

Cuando terminaron de hablar, una persona que los estaba escuchando desde una esquina de la mezquita se les acercó y dijo: *“Lo que yo entiendo de lo que ustedes dicen es que ni siquiera ustedes creen en lo que dicen. Ustedes sólo pretenden que la gente pierda interés en sus bienes y se los entreguen, para así poder aprovecharlos. Pero en la práctica nadie ve que ustedes se abstengan de las comidas deliciosas y las comodidades del mundo”.*

El Imam (P) le dijo a esta persona: *“Es mejor que dejes estas palabras que no son útiles.”* Luego se dirigió al grupo de sufis y les dijo: *“Ustedes que pretenden argumentar con el Corán, primero deben decir si conocen perfectamente el Libro de Dios y pueden distinguir las aleyas unívocas de las alegóricas y las abrogantes de las abrogadas, o no. Cualquiera de esta*

*comunidad que se ha extraviado del camino fue por pretender utilizar el Corán sin tener la información correcta.”*

El grupo de sufis respondió: *“Tenemos alguna información sobre esto, pero no es completa y perfecta.”*

El Imam (P) argumentó: *“Precisamente la desgracia de ustedes es por este motivo (que poseen un poco de información incompleta y pretenden usarla). Las narraciones del Profeta (BPD) son iguales que las aleyas del Corán: necesitan tener conocimiento e información adecuada para aprovecharlas. Estas aleyas que ustedes traen del Corán no prohíben el uso de las Mercedes de Dios en el mundo, sino que se refieren a la concesión y la entrega de aquellas pertenencias que son necesarias para uno. En estas aleyas se admira a un grupo que en un momento determinado dieron preferencia a otros por encima de sí mismo, otorgándoles aquellos bienes que les eran lícitos, los que si ellos no brindaban no estaban cometiendo ninguna falta ni nada reprochable. Dios no había ordenado que ellos debieran comportarse así y no había vedado omitir esta acción. Ellos, por sus elevados sentimientos y bondad, se pusieron a sí mismos en estrechez y penurias otorgando aquello que precisaban para sí mismos. Y Dios ha de recompensarlos por esto. Luego, estas aleyas no concuerdan con lo que ustedes pretenden argumentar. Porque ustedes les reprochan a la gente que utilice sus riquezas y las Gracias que Dios les ha concedido, queriendo prohibirles esto. En aquella circunstancia, ellos (los mencionados en estas aleyas) gastaron en el camino de Dios sus bienes de esta manera. Pero luego vino una Orden de Dios completa que determinó los límites de este asunto y abrogó esta conducta que ellos tuvieron, por lo cual nosotros debemos seguir la Orden de Dios (abrogante) y no lo que ellos hicieron (que quedó abrogado). Dios por una Misericordia especial Suya y para reconciliar la situación de los creyentes, ha prohibido a las personas que se*

*abandonen a sí mismos y a sus familias en la estrechez por gastar todo lo que tienen en el camino de Dios, pues entre las familias de las personas existen siempre chicos y ancianos débiles que no pueden soportar las condiciones de escasez extrema, y si uno otorga el único alimento que posee para los suyos, que están bajo su responsabilidad, es posible que alguno se vea afectado muy seriamente por esto y muera. Por eso, el Profeta (BPD) dijo que si alguno tiene algo de pan o dátiles o algunas monedas y las quiere ofrecer en caridad (en el camino de Dios), primero tiene que darle a su padre y su madre, en segundo lugar, a su esposa e hijos, en tercer lugar a sus hermanos creyentes y parientes cercanos, y recién en cuarto lugar puede ofrecerle a otros, rivalizando en buenas obras. Y esto se encuentra después de los anteriores. Cuando el Profeta (BPD) una vez escuchó que un musulmán que había fallecido, había entregado todos sus bienes en el camino de Dios y por eso había dejado a un hijo pequeño en la pobreza, forzándolo a vivir de la caridad, expresó: 'Si me hubieran informado esto antes de enterrarlo, no hubiese permitido que lo entierren en el cementerio islámico.' Mi padre (el Imam Baqir -P-) narró del Mensajero de Dios (BPD) que él dijo: 'En vuestros gastos siempre debéis comenzar por los familiares, y de ellos el más cercano tiene mayor prioridad'. Además de todo lo expuesto, el Sagrado Corán anula el método de gastar los bienes que ustedes proponen en la aleya 67 de la sura 25, "El criterio", al decir: "Los temerosos son quienes al gastar no lo hacen con prodigalidad ni avaricia, sino en el punto medio" (25:67). En muchas aleyas, el Corán prohíbe los excesos. Prohíbe excederse en el gasto de los bienes tanto como la tacañería. Para este asunto, el Corán ha determinado un punto medio, una medida moderada. No es correcto conceder todo lo que uno posee a otros y quedarse sin nada para luego levantar las manos y suplicar a Dios el sustento. Dios no acepta la súplica de tal persona, pues el*

*Profeta (BPD) nos ha informado que los pedidos de ciertos grupos no son aceptados, y son los siguientes:*

- 1.- Los que piden a Dios un mal contra su padre o su madre.
- 2.- Los que prestan su hacienda sin tomar testigos de la transacción y luego, cuando descubren que su hacienda se ha perdido, le piden a Dios que arregle el asunto. Esta persona tenía la solución en las normas establecidas para prevenir su pérdida y él mismo la abandonó, por lo que Dios entonces no escucha sus ruegos.
- 3.- Los que piden que Dios los libere de la malicia de su mujer, ya que la solución de este asunto se encuentra en sus propias manos, y si no puede cambiar su situación hogareña puede anular su matrimonio (a través del divorcio).
- 4.- La persona que se encuentra en su casa sin hacer nada (sin trabajar ni esforzarse) y le pide a Dios el sustento. En respuesta a esta persona ávida, Dios le dice: '*¡Oh, siervo Mío! ¿Acaso no He abierto para ti los caminos del movimiento y el esfuerzo? ¿Acaso no te He dado un cuerpo con miembros perfectos (sanos y funcionales)? ¿Acaso no te He dotado de manos, pies, ojos, oídos e inteligencia (prudencia) para que puedas ver, oír, pensar, moverte y esforzarte? En la creación de cada uno de estos elementos existe un propósito y un motivo. La forma de agradecer estas abundancias es que tú las utilices como corresponde. Entonces deja de reclamarme y ponte en marcha para obtener tu sustento, obedeciendo Mi orden respecto de tu esfuerzo sin recostarte sobre los hombros de nadie. Por cierto que tu situación se encuentra de acuerdo con Mi determinación general, por lo cual He de otorgarte sustentos abundantes (si haces el esfuerzo). Y si por algún motivo no cambio tu situación actual (y no recibes un sustento abundante), al menos habrás cumplido con tus responsabilidades al realizar el esfuerzo, por lo que has de quedar exento de reclamos (el Día del Juicio).'*

5.- La persona que tiene hacienda y riquezas abundantes y las otorga sin medida perdiéndolas todas, para luego suplicar: *‘¡Oh, Dios! ¡Bríndame el sustento!’* En respuesta, Dios le dice: *‘¿Acaso no te había dotado de abundantes sustentos? ¿Por qué no los ofreciste con moderación? ¿Acaso no He ordenado la moderación en la entrega de los bienes? ¿Acaso no He prohibido conceder sin medida (con prodigalidad)?’*

6.- La persona que ha cortado los lazos familiares y suplica a Dios por esto (para que no se restablezcan).

(Sigue diciendo el Imam Sadiq -P-): *En el Corán, Dios le enseñó al Profeta (BPD) la manera correcta de otorgar los bienes por un acontecimiento que tuvo lugar. En una oportunidad, el Profeta (BPD) recibió una determinada cantidad de oro y él no quería pasar la noche con esos bienes en su posesión, por lo cual les fue otorgando a las personas, una tras otra, hasta agotar en el mismo día toda la cantidad que había recibido. La mañana siguiente un pobre se presentó ante el Profeta (BPD) pidiendo con insistencia por su necesidad, pero el Mensajero de Dios (BPD) no tenía absolutamente nada para darle. El Profeta (BPD) se quedó muy triste por esto y Dios reveló la aleya del Corán ordenando el método correcto de otorgar los bienes: ‘No te lleses la mano cerrada al cuello ni la extiendas demasiado. Si no, te encontrarás censurado, falto de recursos.’*

(Continúa el Imam Sadiq -P-): *Estas son narraciones (Hadices) del Mensajero de Dios (BPD) y aleyas del Corán que las confirman (por lo que son auténticas más allá de toda duda). Por cierto que los que conocen y tienen fe en el Corán, creen en estas aleyas (que son explícitas). Cuando Abu Dharr se encontraba agonizando y le pidieron que hiciera un testamento sobre su hacienda, él dejó un quinto de sus bienes para caridad y el resto para sus herederos. Aunque la persona*

*que agoniza tiene derecho a dejar en caridad hasta un tercio de su hacienda, Abu Dharr sólo dejó un quinto, lo cual no es poco. Si él hubiera considerado que era mejor dejar la mayor cantidad posible en limosnas, hubiera testado un tercio para la caridad. Pero no lo hizo (tomando en cuenta la situación de sus parientes). Ustedes conocen a Abu Dharr y a Salmán como gente de gran sabiduría, devoción y piedad. Y sin embargo, la conducta de ellos era como les estoy diciendo. Cuando Salmán recibía su cuota anual del Tesoro Público, apartaba y se reservaba el dinero suficiente para mantener a su familia durante todo un año. Entonces le cuestionaron: Tú eres una persona piadosa y devota. ¿Por qué te reservas los bienes para los gastos de un año, mientras quizás hoy mismo o mañana mueras y no alcances a vivir todo el año?’ El les contestó: ‘Quizás yo muera antes de terminar el año, y quizás no. ¿Por qué ustedes sólo consideran la posibilidad de que muera? Existe la otra posibilidad, y si yo llegase a vivir, tendría gastos y necesidades.’*

*¡Oh, ignorantes! Ustedes no conocen el alma humana. Si ella no tiene los elementos suficientes para la vida, no puede obedecer bien a Dios, pues pierde toda sus energías y su regocijo por el camino de Dios (debido a la necesidad que posee). Y cuando tiene todos los elementos necesarios, se calma (y puede aprovechar mejor la devoción). ¿Saben cuántos animales tenía Abu Dharr entre camellos y ovejas? El aprovechaba la leche y la carne de esos animales para su sustento y tenía además para recibir huéspedes o para algún necesitado que le pidiera. Si quería otorgar algo, guardaba para sí una parte igual a la que ofrecía en caridad. ¿Y quién era más devoto que estos musulmanes (Abu Dharr y Salmán)? El mismo Profeta (BPD) ha dicho sobre ellos muchas cosas que todos ustedes conocen. Ellos nunca perdieron todos sus bienes bajo el nombre de ‘devoción’ o ‘piedad’. Ellos nunca transitaron este camino que ustedes*

*proponen. Ustedes pretenden que la gente otorgue todas sus posesiones y queden en la miseria ellos y sus familias. Yo oficialmente les transmito esta narración de mi padre, de su padre, de sus abuelos, que el Mensajero de Dios (BPD) ha dicho: 'Hay un estado muy especial del creyente en el cual él recibe bondad y prosperidad, sea que le estén cortando su cuerpo por pedazos o que le hayan otorgado todo el territorio de oriente y occidente. La bondad y prosperidad del creyente no es por los bienes materiales sino por la fe de su alma y su creencia. El sabe que en cualquier situación que se encuentre, sea de riqueza o pobreza, tiene un deber que cumplir, y él lo llevará delante de la mejor manera posible. Esta es la situación más extraña que tiene lugar para el creyente, en la cual todas sus desventuras, dificultades y problemas traen bondad y prosperidad para él.'*

*(Sigue diciendo el Imam Sadiq -P-): ¿Acaso todo lo que hoy les he mencionado es suficiente o quieren que les hable más? Ustedes sepan que al principio del Islam, las normas del 'yihad' (lucha o combate) establecían que todo musulmán debía resistir a diez enemigos, y si no lo hacía se le computaba como una falta y se hacía (ante Dios) culpable de un delito. Pero luego Dios con Su Gracia y Misericordia otorgó una gran reducción de las exigencias a favor de los musulmanes y cambió esta norma de tal forma que cada musulmán se encuentra obligado a resistir sólo a dos enemigos, no a más. (Es decir que no se pueden considerar las exigencias y condiciones de vida de los primeros musulmanes pues luego Dios estableció normas menos severas y abolió aquellas que eran muy exigentes y estrictas).*

*Hablemos ahora de la jurisprudencia islámica y los tribunales. Supongan que uno de ustedes se encuentra ante un juez que decreta que para cubrir el derecho de manutención de su esposa, él debe otorgarle determinada suma. ¿Qué haría en tal situación? ¿Acaso pretendería argumentar diciendo: 'Yo soy*

*una persona devota que ha abandonado el mundo y sus posesiones'? ¿Acaso este argumento es razonable? Si ante una postura así, el juez decreta que igualmente el hombre debe pagar el derecho de manutención a la esposa, ¿su veredicto está de acuerdo con la justicia o es tiránico? Si pretenden que tal veredicto es tiránico y opresivo, están diciendo una mentira evidente con la cual agravian a todos los musulmanes con una acusación injusta. Y si dicen que el juez está decretando con justicia, están reconociendo que vuestro argumento es inválido y vuestro camino es incorrecto.*

*Existen otras consideraciones más por analizar. Hay situaciones en las que los musulmanes deben realizar gastos obligatorios en pagos o expiaciones ('kaffarah'). Ahora supongamos que toda la gente toma el camino de la abstinencia y desapego, abandonando sus posesiones y despojándose de todo los bienes para vivir en la pobreza, como ustedes proponen. ¿Qué sucedería con las expiaciones y las limosnas obligatorias? Y piensen en el 'zakat' (impuesto) obligatorio sobre el oro, la plata, los ganados como el cordero, el camello y la vaca, y las cosechas como el dátil y la uva. ¿Acaso no han sido establecidos para que los pobres puedan vivir mejor y aprovechar de las abundancias de la vida? ¿Acaso esto mismo no confirma que el objetivo de la religión es beneficiarse de las riquezas de la vida? Si el objetivo de la religión fuese la pobreza y el máximo grado de educación religiosa consiste en despojarse de todos los bienes mundanales, entonces los pobres ya se encuentran en tal estado y han alcanzado tal objetivo eminente, por lo cual no necesitan algo que los haga salir de esa situación agradable y próspera que supuestamente tienen. En tal situación, ellos tendrían que rechazar la caridad negándose a aceptarla. Si como ustedes pretenden, todo aquel que posea una hacienda tiene que entregarla por entero en caridad, entonces ya no queda ningún sentido para el zakat. Queda en claro que*

*ustedes siguen un camino incorrecto y peligroso, invitando a la gente a una ideología extraviada. Esto se debe a su falta de conocimiento sobre el Corán y la sunnat del Profeta (BPD), así como de las narraciones (Hadices) que se transmiten. Existen Hadices que son confiables y seguros, y son lo que el Corán confirma. Pero ustedes niegan la validez de las narraciones que no coinciden con la ideología hacia la cual convocan, lo cual es otra muestra de ignorancia. Ustedes no meditan en las aleyas del Corán y los delicados y maravillosos asuntos que ellas traen, los que son dignos de aprovecharse. Tampoco conocen la diferencia entre abrogante y abrogado, entre unívoca y alegórica, y no pueden distinguir entre los mandatos (lo que se ordena hacer) y las prohibiciones.*

*Les voy a plantear algo de la historia del Profeta Salomón, hijo de David (Suleiman ibn Dauud -P-) para que me respondan. El le pidió a Dios un reino tal que nadie después de él pudiera tener algo semejante (sura Sad, aleya 35), y Dios se lo concedió. Por cierto que Salomón (P) no quería otra cosa que a Dios. Ni Dios en el Corán ni los creyentes en general critican a Salomón por haber pedido tal reino en el mundo. Lo mismo con David (Dauud -P-) el Profeta que estaba antes de Salomón. Y antes con José (Yusuf -P-), que le solicitó al Faraón que lo pusiera a cargo de los almacenes del país, ya que él sabía cómo administrarlos (Corán 12:57). Realizó su trabajo tan bien que le dieron el poder sobre un territorio muy extenso. Como había una gran carestía, la gente se acercaba desde todos los territorios circundantes a adquirir mercaderías en esa zona gobernada por él. Y por cierto que ni José (P) intentaba realizar nada en contra de los mandatos Divinos ni Dios lo critica a él en el Corán por su actitud. Igual que la historia de Dhul Qarnain, un siervo que amaba mucho a Dios y Dios lo amaba a él, al punto que le concedió el dominio sobre el oriente y el occidente.*

*¡Oh, gente! ¡Abandonen este camino incorrecto y edúquense a ustedes mismos con las consignas verdaderas del Islam! No trasgredan lo que Dios ha ordenado y prohibido, y no pretendan establecer ustedes mismos los mandatos. No intervengan en los asuntos que no conocen y pidanle a las personas entendidas que los guíen al respecto. Esfuércense por distinguir lo abrogante de lo abrogado, lo explícito de lo metafórico, lo lícito de lo ilícito. Esto ha de ser mejor y más fácil para ustedes y se encuentra más apartado de la ignorancia. ¡Abandonen la ignorancia! Pues ella tiene muchos protectores, mientras que los protectores de la sabiduría son pocos. Dios Ha dicho: 'Por encima de cada dueño de una sabiduría hay un sabio.'"<sup>17</sup>*

---

<sup>17</sup> Tuhaful Uqul, pag. 348 a 354 y Al Kafi, Tomo V, pag. 65 a 71

## Historia N° 16 – Alí (P) y Asem

Después de la batalla de Yamal (la primera batalla que enfrentó Amir Al Mu'minin Alí –P– durante su califato), Alí (P) ingresó en la ciudad de Basora donde permaneció unos días. Durante su estancia allí, un día fue a visitar a uno de sus compañeros de nombre Alí ibn Ziyad Haresi, que se hallaba enfermo. El tenía una gran mansión espléndida y magnífica como hogar. Cuando el Imam Alí (P) ingresó en aquella casa, le dijo a su dueño: *“¿Qué beneficio te trae una morada tan amplia y vasta en este mundo, mientras que tú necesitas una residencia así en el otro mundo? Pero si deseas que una mansión como ésta en este mundo te acerque a un palacio más amplio en el otro mundo, debes utilizar esta casa para hospedar a la gente, para alojar a los parientes, para declarar los derechos de los musulmanes y para beneficio del Islam, no sólo para tus necesidades y deseos personales.”* Alí ibn Ziyad Haresi, el dueño de esta casa, le dijo: *“¡Oh, Amir Al Mu'minin! Deseo exponer ante ti una queja por mi hermano Asem.”* Alí (P) le preguntó: *“¿Cuál es tu queja?”* El hombre explicó: *“Asem ha abandonado el mundo y ha optado por la soledad y el aislamiento. Ha dejado a todos los que lo rodean para vivir en reclusión y usar ropas viejas y gastadas.”* El Imam Alí (P) le solicitó que lo trajeran a su presencia y cuando llegó, le dijo: *“¡Oh, enemigo de ti mismo! Ciertamente el demonio te ha robado la mente. ¿Por qué no te compadesces de tu mujer y tus hijos? ¿Acaso piensas que Dios va a molestarse si tú aprovechas de las Mercedes puras de este mundo que El hizo lícitas para ti? Te colocas ante Dios en una posición incorrecta (y piensas mal sobre El).”* Asem le planteó: *“¡Oh, Amir Al Mu'minin! Tú eres como yo. Tú también te privas en la vida, usas ropas simples y viejas, y te abstienes de comer los manjares deliciosos. Luego, yo te estoy imitando*

*y siguiendo tu camino.”* El Imam Alí (P) le contestó: *“Pero yo tengo una gran diferencia con respecto a ti. Yo tengo responsabilidades que tú no tienes, pues estoy en la posición de conductor y gobernador. La responsabilidad de conducir una sociedad implica asuntos especiales. Dios ha obligado a los líderes justos que equiparen sus vidas personales con el de las clases más bajas de su pueblo y vivan de la manera que lo hace la gente más pobre, a fin de que la pobreza no los afecte a ellos. En consecuencia, yo tengo una responsabilidad y tú otra.”<sup>18</sup>*

---

<sup>18</sup> Descripción del Nahyul Balagha, de Ibn Abil Hadid, capítulo 3, pag. 19, y Nahyul Balagha discurso 208

### Historia N° 17 – El pobre y el rico.

El Profeta (BPD) se encontraba reunido con sus compañeros en determinada ocasión, cuando un musulmán muy pobre, con ropas muy viejas y gastadas, se unió al grupo. Como es costumbre en el Islam, toda persona que se suma a una reunión se ubica en el primer lugar vacío que encuentra y no busca un lugar especial acorde a su posición y jerarquía, pues todos los hombres son iguales entre sí. Aquel hombre pobre encontró un lugar vacío y allí se sentó. Accidentalmente aquel sitio se encontraba al lado de un hombre rico, quien retiró sus ropas apartándolas del pobre en una actitud de desprecio. El Profeta (BPD) que justamente lo estaba mirando, le dijo: *“¿Acaso tienes miedo que algo de su pobreza se te pegue?”* El rico dijo: *“No, Mensajero de Dios.”* El Profeta (BPD) prosiguió: *“¿Acaso temes que algo de tu riqueza se vaya con él?”* El rico volvió a decir: *“No, Mensajero de Dios.”* El Profeta (BPD) continuó: *“¿Acaso temes que tu ropa se ensucie por él?”* El rico respondió nuevamente: *“No, Mensajero de Dios.”* El Profeta (BPD) inquirió: *“¿Entonces por qué te retrajiste apartándote de él?”* El hombre rico declaró: *“Confieso que cometí un error y actué mal, y ahora para compensar mi falta estoy dispuesto a brindarle la mitad de mi riqueza a este hombre musulmán.”* El hombre pobre entonces dijo: *“Pero yo no lo acepto.”* La gente le preguntó: *“¿Por qué no?”* El respondió: *“Porque yo temo que esto me lleve a enorgullecerme y algún día haga con un hermano musulmán lo mismo que hoy hizo él conmigo.”*<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Al Kafi, tomo II, pag. 260

### Historia N° 18 – El mercader y el transeúnte.

Un hombre alto, de cuerpo fuerte y con el rostro quemado por el sol y marcado por las batallas, que llevaba una cicatriz en el ángulo de su ojo, pasaba caminando por el mercado de Kufa. En uno de los puestos un mercader, para hacer reír a sus amigos, arrojó basura hacia este transeúnte desconocido. El hombre, sin prestar atención a este hecho, continuó su camino con pasos firmes y seguros. Uno de los amigos del mercader le preguntó al mismo: *“¿Acaso no reconociste quién es este hombre que acabas de humillar así?”* El mercader respondió: *“No, no lo conozco. Es un transeúnte ocasional más, uno de los tantos que pasan cada día por el bazar. ¿Acaso tú lo conoces?”* Su amigo le contestó: *“¿Qué extraño que no sepas quién es! Se trata del famoso comandante Malik Ashtar Naghai.”* El mercader sorprendido exclamó: *“¿El mismo Malik de cuyo nombre tienen miedo los enemigos!? ¡Si en verdad era Malik, qué malo es lo que acabo de hacer! Seguramente que dará de inmediato la orden de castigarme. Voy a alcanzarlo para pedirle disculpas...”* Entonces el mercader corrió en la dirección donde se había dirigido Malik y lo vio ingresando en la mezquita. El mercader entró detrás suyo y vio que estaba rezando. Aguardó a que Malik terminara de rezar y de suplicar, y entonces se le acercó para disculparse. Malik le dijo: *“Juro por Dios que no vine a la mezquita sino por ti, pues me di cuenta de que eres ignorante y por tu ignorancia molestas a la gente. Me compadecí de ti y vine a la mezquita a rezar por ti y pedirle a Dios que te dirija por el camino recto.”*



*No tengo intenciones de tomar ninguna represalia por tu acción ni castigarse en absoluto.”<sup>20</sup>*

### Historia N° 19 – Al Gazali y los ladrones.

Al Gazali, el famoso erudito musulmán, era nativo de Toos (una ciudad cercana a Mashhad, en Irán). En aquella época, siglo V de la Hégira (del calendario islámico), Neishaboor era el centro más importante de toda la región y el lugar que congregaba toda la ciencia del momento. Todos los estudiantes que deseaban profundizar sus conocimientos se dirigían a esa ciudad. Al Gazali también se trasladó a Neishaboor y permaneció allí por años estudiando y aprovechando las clases de grandes maestros. Al Gazali era una persona muy meticulosa y ordenada, y para no olvidar absolutamente nada de las enseñanzas recibidas, anotaba completamente todo lo que iba aprendiendo y guardaba todas las hojas escritas con mucho cuidado. Luego de varios años de estudio, decidió regresar a su patria. Entonces acomodó todos sus cuadernos en un costal y emprendió el viaje con una caravana que marchaba hacia ese lugar.

En el camino, un grupo de ladrones atacaron la caravana y la detuvieron para saquearles sus riquezas. Los ladrones comenzaron a tomar los bienes de cada persona hasta que llegaron a Al Gazali. Cuando ellos se dirigieron al costal donde Al Gazali guardaba sus escritos, él comenzó a llorar e implorarles que no tocaran su contenido. “*¡Por favor! llévense todo lo que tengo, pero déjenme este costal...*” les dijo. Los ladrones pensaron que allí guardaba algo muy valioso, y entonces lo abrieron buscando en su interior. Pero sólo hallaron un montón de hojas escritas. Uno de ellos preguntó: “*¿Qué es esto y para qué sirve?*” Al Gazali le dijo: “*Esto no sirve de nada para ustedes, pero es muy valioso e importante para mí. Es el fruto de años de estudio y dedicación a las ciencias. Si ustedes tomaran esto, yo perdería mis conocimientos y el*

---

<sup>20</sup> Safinatul Bihar, tomo I, pag. 686

*esfuerzo hecho en el camino del estudio resultaría en vano.” El ladrón le preguntó: “¿En verdad todos tus conocimientos y sabiduría se encuentran contenidos en este costal?” Al Gazali respondió que sí. Entonces el ladrón le dijo: “La ciencia que se encuentra contenida en un costal y puede ser robada no es un verdadero conocimiento, a pesar de lo que tú sostengas.”*

Estas palabras simples tuvieron una gran influencia en el alma noble de Al Gazali y le hicieron cambiar por completo su forma de ser. El, que hasta ese momento sólo escuchaba las lecciones de los grandes maestros y registraba todas las enseñanzas por escrito, cambió su conducta educativa y comenzó a fructificar su pensamiento y sabiduría trabajando, investigando y meditando en concordancia con los asuntos más importantes y útiles. Al Gazali acostumbraba a decir: *“Un ladrón me dio el mejor consejo y me guió haciéndome cambiar mi vida de estudios.”*<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Ghazali Nameh, pag. 116

## Historia N° 20 – Avisena y Ibn Moskoieh

Avisena no había llegado a la edad de 20 años que ya había aprendido todas las ciencias de su época, especialmente las ciencias religiosas, las naturales y las matemáticas. Era el de mejor conocimiento de su tiempo. Un día ingresó en la clase de Abu Ali Ibn Moskoieh, un científico muy conocido y renombrado, y con una actitud soberbia arrojó delante suyo una nuez diciéndole *“¡Mide su volumen!”* Ibn Moskoieh entonces trajo unos ejemplares de una obra sobre moral y buena conducta, los colocó delante del joven Avisena y le dijo: *“Tú primero corrige tu educación y tu moral, y luego yo voy a medir el volumen de la nuez. Pero es más necesario e importante que tú corrijas tu comportamiento a que yo mida el volumen de una nuez.”* Avisena se sintió muy avergonzado por aquello y desde entonces la lección dada por Ibn Moskoieh fue una guía moral durante toda su vida.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Historia de las ciencias lógicas en el Islam, pag. 21

## Historia N° 21 – El consejo del asceta.

Muhammad ibn Mondaki era un asceta abstinente que seguía una vida espiritual aislado y separado de la gente. Por casualidad ingresó en uno de los suburbios de Medina un día de verano en el cual hacía un calor muy intenso y el sol golpeaba con tanta fuerza las calles que nadie se encontraba en ellas. Entonces divisó a un hombre corpulento que se movía con dificultad bajo el sol mientras revisaba una quinta que posiblemente fuese de su propiedad. El asceta pensó: *“¿Quién será este hombre que en medio de un tiempo tan caluroso se encuentra abocado a un asunto del mundo?”* Se acercó para identificarlo y con asombro vio que se trataba de Muhammad ibn Alí ibn Al Husein (el Imam Baqir –P–). El asceta pensó: *“¿Por qué un hombre tan noble se encuentra buscando con tanta ansiedad los bienes del mundo y las ganancias materiales, al punto que sale a trabajar en un día así? Tengo que aconsejarlo para que recapacite y abandone estas cosas.”*

El asceta se acercó y lo saludó. El Imam Baqir (P) le devolvió el saludo mientras jadeaba transpirando copiosamente. El asceta le preguntó al Imam (P): *“¿Es lógico que un hombre tan noble como usted se encuentre esforzándose por obtener ganancias materiales, especialmente en un día tan caluroso y además con un cuerpo como el suyo, que sufre mucho el calor? Usted no sabe cuándo le llegara el momento de su muerte. Si muriera en este momento, en este estado, ¿cómo resultaría para usted? ¿Acaso es bueno que con un tiempo así y con tanto sufrimiento usted trabaje tanto para obtener el mundo?”*

El Imam Baqir (P) detuvo su trabajo y se apoyó contra la pared tomando un respiro. Entonces le dijo (P): *“Si me llegara la muerte en este preciso momento, me encontraría en estado de devoción. Pues justamente este trabajo que estoy realizando es una obra de obediencia y sumisión a Dios. ¿Acaso tú piensas que adorar a Dios es solamente rezar y hacer oraciones? Yo vivo y tengo una familia que mantener. Si no fuera por este trabajo en el cual me esfuerzo y sufro, tendría que pedir limosna a personas como tú. Yo trabajo para no tener que pedir dinero a la gente. Y si tuviera que tener miedo a la muerte sería por estar en el pecado y la desobediencia a Dios, no en una situación de obediencia. Lo que Dios me ha obligado es a trabajar para adquirir el sustento lícito.”*

El asceta exclamó: *“¿Qué equivocación la mía! Ahora me doy cuenta lo errado que estaba. Yo pensé en venir a aconsejarte y terminé recibiendo un consejo por andar en el camino del desvío...”*<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Al Bihar, tomo XI, pag. 82 (Las situaciones del Imam Baqir –P–)

## Historia N° 22 – En la fiesta de califa

Mutawakil, el califa sanguinario y opresor de la época de los abbásidas, tenía miedo de la atención espiritual hacia la gente por parte del Imam Hadi (P) y sufría al saber que los musulmanes estaban preparados para aceptar las órdenes del Imam (P) de buen gusto. Además, los murmuradores le habían dicho que era muy posible que ‘Ali ibn Muhammad (el Imam Hadi –P–) estuviera preparando una revolución en secreto y probablemente se pudiese encontrar en su casa armas o por lo menos algunas cartas que pusieran de manifiesto este asunto. Por esa razón, Mutawakil ordenó a sus oficiales y delegados que una noche sin previo aviso, ingresaran en la casa del Imam (P) cuando todas las personas estuvieran ya durmiendo, para inspeccionarla por completo. Luego, ellos debían traer ante él al Imam Hadi (P) y todo el material que encontrasen en su propiedad. Mutawakil tomó esta decisión cuando estaba por iniciar una fiesta, mientras se hallaba bebiendo vino.

Entonces, los soldados sin ningún aviso entraron en la casa del Imam (P). Lo primero que hicieron fue buscar al mismo Imam (P), a quien encontraron en una habitación sólo, sentando sobre una alfombra, rezando y suplicando a Dios. Ellos entraron a las otras habitaciones, pero no encontraron lo que estaban buscando (ni armas, ni cartas de presuntas conspiraciones). Entonces solamente llevaron al Imam (P) a la presencia de Mutawakil. Cuando el Imam (P) ingresó, Mutawakil estaba sentando ante la reunión tomando vino.

Mutawakil ordenó al Imam (P) que se sentara a su lado. El Imam (P) se sentó. Mutawakil le ofreció la copa de vino que tenía en su mano, pero el Imam la rechazó y dijo: “¡Juro por

Dios que nunca entró el vino en mi sangre y mi carne está completamente exenta de eso!”

Mutawakil se molestó por eso, pero luego le dijo: “Entonces recita algún poema bello, algún relato o cualquier cosa que levante el clima de esta fiesta”. El Imam (P) se excusó diciendo: “Yo no pertenezco a la gente de la poesía y me acuerdo muy poco de los poemas de los anteriores”. Mutawakil lo amenazó: “No tienes alternativa: debes recitarnos un poema”. El Imam (P) entonces recitó unos versos cuyo contenido era el siguiente:

*“Eligieron las cumbres más altas para establecer sus moradas  
y se rodearon de guardias fuertemente armados.*

*Sin embargo, ninguno de ellos pudo evitar la muerte  
ni preservarse del daño del tiempo.*

*Así, desde esas altas cumbre y desde esas fortalezas  
establecidas*

*fueron arrojados a las fosas de los sepulcros  
y con desgracia descendieron en sus tumbas.*

*En ese momento, un heraldo los llamó a viva voz:*

*‘¿Dónde se fueron todas aquellas guarniciones, coronas y  
grandezas?’*

*¿Dónde se fueron esos rostros delicados*

*que siempre con orgullo y altanería, tras cortinas coloreadas,  
se ocultaban de las miradas de la gente?’*

*Finalmente, la tumba los ha degradado (bajándolos de su  
pedestal)*

*y sus cuidados rostros se transformaron en terreno*

*para los gusanos de la tierra que sobre ellos se arrastran.  
Durante un tiempo largo, ellos se devoraron el mundo,  
tomando y tragándose todo cuanto pudieron encontrar.  
Pero hoy día, ellos que antes todo deglutían,  
sólo se alimentan de barro e insectos de la tierra...”*

El Imam (P) recitó estas palabras con una voz muy impactante, con una melodía y ritmo muy especial que penetraba hasta las profundidades de las almas de los presentes. El mismo Mutawakil lo interrumpió dando por culminado el poema. La alegría por la embriaguez del vino desapareció de las cabezas de los bebedores allí presentes. Mutawakil arrojó con fuerza su copa contra el suelo mientras las lágrimas caían de él como una lluvia. De esta manera, dio por terminada la reunión. Así la luz de la verdad pudo levantar el polvo del orgullo y la negligencia que cubría aquel corazón tan duro, aunque fuese sólo por un breve instante nada más...<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Al Bihar, tomo II, pag. 149

### Historia N° 23 – La oración de la fiesta.

Al Ma'mun, el inteligente califa y político abbásida, después de derrotar y aniquilar a su hermano Muhammad Amin (que era el califa antes que él), dominó todo el territorio vasto del gobierno abbásida quedando absolutamente todo bajo su poder e influencia. En aquella época, él vivía en Marv (en la provincia de Khorasán, dentro del territorio de Irán) y le envió una carta al Imam Rida (P) a Medina invitándolo a trasladarse a su lado. El Imam (P) puso algunos pretextos y se disculpó por no poder viajar. Sin embargo, Al Ma'mun insistió y siguió enviado mensajes al Imam (P) uno tras otro hasta que resultó claro para el Imam (P) que el califa no lo dejaría tranquilo hasta que viajara a Marv. Entonces accedió y se trasladó hasta él. Entonces Al Ma'mun le propuso que aceptara el califato, ofreciéndole dejarle el poder. El Imam (P) conocía perfectamente las intenciones de Al Ma'mun y sabía que su ofrecimiento era netamente político, sin que realmente fuera a llevarlo a cabo, por lo cual se opuso terminantemente al mismo. El califa siguió insistiendo en que aceptara el cargo y continuó con su propuesta durante dos meses. Entonces al ver que era imposible hacerlo cambiar de opinión, Al Ma'mun le propuso que aceptara ser su sucesor al califato. El Imam Rida (P) ante las presiones del califa, aceptó ser nombrado el sucesor del califa a condición de que el cargo fuese sólo ceremonial y que no implicase ninguna participación ni responsabilidad en el gobierno actual. Al Ma'mun aceptó esta condición y reunió a la gente para que le jurasen fidelidad al Imam (P) como sucesor suyo. Luego mandó a acuñar una moneda con el nombre del Imam (P) y ordenó que en todos los púlpitos de todas las mezquitas de todas las ciudades del reino se mencionaran discursos hablando del Imam Rida (P).

Pasó un tiempo y llegó el día de la fiesta del sacrificio. Al Ma'mun le mandó a decir al Imam Rida (P) que consideraba conveniente que él dirigiera la oración ante la gente, a fin de reafirmar entre ellos la idea de que él era efectivamente el sucesor del califa. El Imam (P) le contestó recordándole que ambos habían acordado que no iba a haber ninguna responsabilidad para el Imam (P) ni ninguna participación en los asuntos del gobierno de Al Ma'mun, por lo cual el Imam (P) no tenía que participar de un acto oficial. Al Ma'mun insistió en su pedido y no aceptó su rechazo. Entonces el Imam (P) le dijo que si estaba obligado a dirigir la oración del día del sacrificio, lo haría tal como lo hacía el Profeta (BPD) y 'Alí ibn Abi Talib (P), siguiendo la conducta de ellos. Al Ma'mun le contestó que podía hacerlo de la manera que quisiese.

En la mañana de la festividad, tal como era costumbre en esa época, todo el mundo se engalanó con sus mejores ropas. Toda la aristocracia, las grandes personalidades de clase alta y los oficiales del ejército se reunieron ante la casa del Imam (P) a fin de escoltarlo hasta la mezquita con una gran pompa de lujo y belleza. Todos llevaban sus mejores trajes y los caballos con adornos muy vistosos. El resto del pueblo también se agrupó detrás de aquellos que ocupaban los primeros lugares. Incluso muchas personas se subían a los techos para poder ver el esplendor de lo que sería aquella marcha del sucesor del califa. Todos se encontraban ansiosos por ver la figura del Imam (P) en todo su esplendor y gloria. Y cuando la puerta de la casa del Imam (P) se abrió, todos se sorprendieron ante la presencia del noble Imam Rida (P). Tal como él se había comprometido, salió de su casa como lo hacía el Profeta (BPD) y 'Alí ibn Abi Talib (P). Luego de haber realizado un baño completo por la mañana temprano, él se vistió como lo hacía el Profeta (BPD). Llevaba un turbante, una de cuyas puntas colgaba sobre su

pecho mientras que la otra se encontraba sobre sus hombros. Iba descalzo y llevaba el borde inferior del faldón de su camina alzado. Llevaba un bastón en su mano y estaba rodeado de algunos de sus íntimos más allegados, a quienes les había dicho que hicieran lo mismo que él. Al salir, dijo en voz alta: "Allahu Akbar" ("Dios es el más Grande"). Toda la gente repitió "Allahu Akbar" con tal entusiasmo y fuerza que el piso, las paredes y hasta el mismo cielo temblaron. El Imam (P) dio unos pasos y luego se detuvo, para volver a decir "Allahu Akbar", y comenzó a repetir el "dhikr" del día del sacrificio:

*"Allahu Akbar. Allahu Akbar. La ilaha illa Allah. Allahu Akbar ala ma hadana. Allahu Akbar ala ma razaghana min bahimatal anam. Ual hamdu lil Lahi ala ma ablana..."*

*"Dios es el más Grande. No hay divino sino Dios. Dios es el más Grande por aquello a lo que nos dirigió. Dios es el más Grande por alimentarnos de los animales de los rebaños. La Alabanza sea exclusivamente para Dios por aquello en lo que nos examinó..."*

Toda la gente con voz elevada y armoniosa repetía al unísono lo que decía el Imam (P), mientras lloraban y sus emociones iban cada vez más en aumento. Los oficiales, funcionarios y miembros de la aristocracia que habían acudido a recibirlo y acompañarlo con sus pomposos trajes, sus calzados, montados en hermosos corceles bellamente adornados, no esperaban encontrarse al sucesor del califa en aquella situación, vestido con una ropa sencilla, caminando descalzo y recordando a Dios de aquella manera. Todos se impresionaron tanto que bajaron de sus caballos, se quitaron sus calzados lo más rápido que pudieron y comenzaron a repetir el "takbir" (la frase "Allahu Akbar") con gran emoción y lágrimas en sus ojos. Los que llevaban

consigo un cuchillo, eran afortunados pues cortaban los cordones de sus botas para quitárselas más rápidamente.

El Imam Rida (P) cada 10 pasos se detenía para recitar en voz alta 4 “takbir”, mientras la gente lo acompañaba. Muy pronto toda la ciudad se llenó de aquella recitación en tanto todos lloraban emocionados y muy animados. La gloria inmaterial de aquella escena era tan intensa que las emociones de la gente se había exaltado hasta hacer desaparecer toda pompa o lujo material de sus vistas y sus mentes. En amplias columnas, el pueblo se dirigía hacia la “musalla” donde se realizaría la oración.

Al Ma'mun recibió las noticias de lo que sucedía. Algunos de sus consejeros le dijeron que si aquella situación se mantenía unos minutos más y 'Alí ibn Musa (el Imam Rida – P-) llegaba al punto de rezo, existía un serio peligro de que se desatase una revolución y Al Ma'mun fuese derrocado. El califa se espantó mucho ante aquella posibilidad y le envió un mensaje urgente al Imam Rida (P) diciéndole que consideraba que le había impuesto una carga excesiva y que temía que fuese demasiada molestia para él, por lo que le pedía que dejara aquello y volviera a su casa. El Imam Rida (P) pidió que le alcanzasen su calzado y su capa, y regresó a su casa, mandándole a decir al califa: *“Desde un principio yo le pedí que me eximiera de este asunto”*.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Al Bihar, tomo XII, pag. 39

## Historia N° 24 – Escuchando los ruegos de la madre.

Era la noche del viernes y aunque el niño era muy joven, observaba con suma atención las oraciones de su madre, mientras ella se encontraba parada, inclinada, prosternada y sentada en dirección hacia la Qiblah, orientada hacia la Meca. El niño se detuvo a escuchar los ruegos y súplicas de su madre para saber qué era lo que ella le pedía a Dios para sí misma. Pero su madre en sus súplicas solamente le pedía a Dios por los hombres y mujeres musulmanes de la comunidad. Ella mencionaba uno por uno a los musulmanes y le pedía a Dios Altísimo para ellos la felicidad, la misericordia y la bendición.

Aquella noche el niño que era el mismo Imam Husein (P) no durmió hasta el alba, observando a su madre, Fátima Zahra (P), mientras aguardaba que ella suplicara para ella misma, para ver qué Merced o Bondad de Dios pedía. Ella pasó la noche en oración y súplicas, pero el Imam Husein (P) no escuchó de su madre ni siquiera una palabra pidiendo para ella misma, sino que todos los ruegos eran para otras personas. Por la mañana el Imam Husein (P) le dijo a su madre: *“Querida madre: cada vez que te escucho rezando por las noches, siempre te siento pedir la Bendición y la Misericordia de Dios para la gente, pero nunca pides algo para ti misma.”* La amable madre le explicó: *“Querido hijo: Primero el vecino, después la propia casa.”*<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Al Bihar, tomo X, pag. 25

## Historia Nº 25 – En la presencia del juez.

Durante el califato de Omar ibn Al Jattab un hombre presentó una querrela contra el Imam Alí (P). Omar citó a ambas partes y se sentó en posición de juez para resolver el asunto. De acuerdo a las normas del Islam, las dos partes de una querrela deben sentarse a la misma distancia del juez y se debe proteger y respetar el principio de igualdad en el tribunal, a fin de garantizar la justicia. El califa llamó al querellante por su nombre y el nombre de su padre (“Fulano hijo de Fulano”) y le ordenó que se parase en determinado lugar. Luego llamó al Imam Alí (P) por su apelativo diciendo: “¡Oh, Abal Hasan! ¡Párate junto a tu querellante!” El Imam Alí (P) se molestó al escuchar estas palabras y su rostro reflejó su inquietud. El califa le preguntó: “¡Oh, Alí! ¿Acaso no quieres pararse junto a tu querellante?” El Imam Alí (P) dijo: “No me molesta pararme al lado de mi demandante. Por el contrario, mi inquietud surge porque tú no has protegido la igualdad con equidad y justicia. Pues a mí me llamaste por mi apelativo ‘Abal Hasan’, como muestra de consideración y respeto, pero a él lo llamaste por su nombre común, sin exhibir la misma consideración. Este es el motivo de mi inquietud.”<sup>27</sup>

<sup>27</sup> El Imam Alí: La voz de la justicia de la Humanidad, pag. 49, y Descripción del Nahyul Balagha de Ibn Abdil Hadid, cap. 4, pag. 185.

## Historia Nº 26 –En el territorio de Mina

La gente que había asistido ese año a la Peregrinación se hallaba reunida y agrupada en el territorio de Mina. En un lugar se encontraba el Imam Sadiq (P) junto a sus compañeros comiendo uva. Un pobre se acercó a ellos y les pidió caridad. El Imam (P) tomó una parte de las uvas y se la ofreció, pero el mendigo rechazó esto y solicitó dinero. El Imam (P) le dijo: “No tengo dinero, pero toma esto que es una Bendición.” El mendigo se molestó y se alejó de ellos, pero a los pocos pasos se arrepintió y retornó pidiendo la uva. El Imam (P) le dijo: “Es una Bendición”, y no le dio toda la uva. Poco después se acercó otro mendigo a pedir y el Imam (P) tomó un racimo de uvas y se la ofreció. El pobre tomó las uvas y exclamó: “¡Alabado sea Dios que me ha alimentado!” Cuando el Imam (P) escuchó estas palabras del pobre, le indicó que no se fuera y entonces llenó sus dos manos con uvas y se las ofreció. El mendigo tomó aquello y nuevamente alabó a Dios y le agradeció aquel alimento. El Imam (P) le indicó al pobre que aguardara y entonces le preguntó a uno de sus parientes que se hallaba presente: “¿Cuánto dinero traes contigo?” El buscó lo que llevaba encima y le respondió: “Veinte dirhames”. Entonces, bajo la orden del Imam (P), se lo entregó al pobre. El mendigo nuevamente agradeció y alabó a Dios diciendo: “¡La Alabanza sea exclusivamente para Dios! ¡Oh, Dios! Tú eres el Dador de la riqueza y no tienes asociados.” Al escuchar aquello, el Imam Sadiq (P) se quitó la capa y se la entregó al pobre. En ese momento, el mendigo cambió su manera de expresarse y agradeció al Imam (P) elogiándolo por su bondad y generosidad. El Imam (P) no dijo nada y entonces el hombre se marchó. Los compañeros que estaban presentes comentaron: “Nosotros estamos convencidos de que si el



*mendigo continuaba alabando y elogiando a Dios, el Imam (P) hubiera seguido entregándole cosas, pero como cambió su manera de expresarse y elogió al Imam (P), entonces él no le dio más.”<sup>28</sup>*

---

<sup>28</sup> Al Bihar, tomo XI, pag. 116

## Historia N° 27 – Atletismo

Unos jóvenes musulmanes se encontraban realizando una competencia deportiva con una pesada piedra probando para ver quién la arrojaba más lejos, comparando la fuerza de sus músculos. En ese momento llegó el Mensajero de Dios (BPD) y les preguntó qué estaban haciendo. Los jóvenes contestaron: *“Estamos en una competencia de atletismo para ver quién de nosotros es más fuerte.”* El Mensajero de Dios (BPD) les dijo: *“¿Queréis que os diga quién de vosotros es el más fuerte?”* Los jóvenes contestaron: *“¡Por supuesto! ¡Qué excelente resulta que el mismo Mensajero de Dios sea el árbitro de nuestra competencia y establezca él mismo quién es el ganador!”* La gente se congregó a ver a quién presentaba el Profeta (BPD) como vencedor, mientras algunos jóvenes aguardaban ansiosos a que el Mensajero de Dios (BPD) levante sus manos señalándolos como campeones de aquella competencia. Entonces el Profeta (BPD) anunció: *“El más fuerte y poderoso de entre vosotros es aquel a quien sí le gusta algo y se siente atraído por eso, su deseo no lo saque de los límites establecidos por Dios y la condición humana, mancillándose con lo desagradable ; que cuando se enoja y molesta por algo, no pierda su autocontrol y dominio de sí mismo ; que no diga sino la verdad y nunca pronuncie una palabra injuriosa o insultante ; y que si en algún momento obtiene poder e influencia, librándose de los obstáculos e impedimentos para obtener las cosas, que no tome más de lo que le corresponde sin transgredir los límites.”<sup>29</sup>*

---

<sup>29</sup> Uasair shiah, tomo II, pag. 469

## Historia Nº 28 – El nuevo musulmán (recién islamizado)

Dos vecinos, uno musulmán y otro cristiano, a veces conversaban sobre el Islam. El musulmán que era muy devoto y piadoso, le habló a su vecino sobre el Islam explicándolo de una manera tan buena, que el cristiano deseo a aceptarlo y finalmente un día se islamizó.

A la noche de ese día, a una hora muy tarde, próxima a la aurora, el cristiano que recién se había islamizado sintió fuertes ruidos en la puerta de su casa se levantó inquietado a ver quién llamaba. Era su vecino musulmán. Intrigado, el hombre le preguntó *“¿Qué necesitas a esta hora de la noche?”* El musulmán le dijo: *“Apúrate a realizar la ablución y vestirte, que vamos a la mezquita para hacer la oración”* Así, el nuevo musulmán y su amigo se fueron a la mezquita. Todavía faltaba mucho tiempo para la madrugada, y era el horario de la oración meritoria (nafeleh) de la noche. Ellos rezaron mucho hasta que apareció el primer alba, y llegó el tiempo de la oración del alba. La hicieron y empezaron a realizar súplicas y alabanzas hasta la salida del sol. El recién islamizado quería volver a su casa, pero su amigo le dijo: *“¿A dónde vas?”* *“Quiero volver a mi casa”,* respondió. *“Ya terminó la oración de alba y no tenemos algo mas para hacer.”* El vecino musulmán le dijo: *“Espera un poco y haces la taghibat de la oración hasta que se levante el sol.”* *“Muy bien, de acuerdo”,* dijo el nuevo musulmán y empezó a hacer *“dhikr”* (recuerdo de Dios) hasta que el sol se elevó sobre el horizonte. Entonces, cuando pensaba marcharse, su amigo musulmán le alcanzó un Corán y le dijo: *“Léelo hasta que el sol se eleve aún más. Y te aconsejo poner la intención de ayuno. ¿Acaso no sabes lo meritorio que es ayunar el día de*

*hoy?..”*

Así poco a poco se acercó el momento del mediodía. Entonces su amigo le dijo: *“Espera, que ya falta poco para el mediodía. Hagamos la oración de la mediodía en la mezquita.”* Terminaron la oración del mediodía, y otra vez lo retuvo diciéndole: *“Aguarda, que falta poco para el tiempo de la oración de tarde. Así la hacemos en su tiempo justo (en el momento más meritorio).”* Al finalizar la oración de tarde, le dijo: *“Ya queda poco para culminar el día.”* Y así lo hizo esperar hasta que llegó el tiempo de la oración de ocaso.

El nuevo musulmán después de oración de ocaso empezó a volver a su casa a comer (para el *“iftar”*, es decir para cortar el ayuno), pero su amigo le dijo *“Falta sólo una oración más: la oración de la noche.”* Así que esperaron casi una hora después de la puesta del sol y llegó el tiempo de la oración de noche. La hicieron y entonces el nuevo musulmán se fue a su casa.

A la segunda noche otra vez el hombre recién islamizado escuchó ruidos a su puerta a una hora muy avanzada, antes de la aurora. Preguntó: *“¿Quién es?”* *“Soy yo: tu vecino. Apúrate a realizar la ablución y vístete, que vamos a la mezquita”.* Entonces el hombre le contestó: *“No. Anoche cuando que volví de la mezquita yo renuncié a esta religión. Busca una persona desocupada que se pueda quedar en la mezquita todo el día. Yo soy un hombre pobre y tengo familia. Tengo que trabajar para vivir.”*

El Imam Sadiq (P) después de contarle esta historia a sus compañeros, les dijo: *“De esta manera, un hombre duro hizo escapar del Islam a un pobre hombre que lo había aceptado. Entonces vosotros siempre debéis prestar atención para no hacer duro el camino a la gente. Debéis comprender a la gente y conocer el grado de esfuerzo que pueden tolerar. Tratad de hacer inclinar a la gente hacia el Islam y no de*

*forzarlos a escapar. La política de gobierno omeya es maltratar a la gente intensificando la devoción (a un punto que no puedan soportar), pero la conducta de nosotros (de la Gente de la Casa -P-) es la suavidad y la bondad (o amabilidad) con la gente y atraer así los corazones.”<sup>30</sup>*

---

<sup>30</sup> Uasail, tomo II, pag. 494, hadiz 3 y 9

## Historia N° 29 – La mesa del califa

Sharik Ibn Abdullah Nakai era uno de los famosos sabios del segundo siglo del calendario islámico. Era conocido por su sabiduría y piedad. El califa del gobierno abbásida, Mahdi ibn Mansur, estaba interesado en nombrarlo al frente del juzgado, pero Sharik ibn Abdallah no quería formar parte de un gobierno opresor y eludía toda proposición del califa para formar parte de su gobierno. Por otra parte, el califa también estaba interesado en emplearlo como maestro privado de sus hijos, para que les enseñe la ciencia de Hadiz , pero Sharik tampoco aceptaba esto y seguía su vida en libertad, conforme y satisfecho con la situación en la que se encontraba, aunque no tenía bienes materiales. Un día el califa lo mandó a llamar y le dijo: “*Hoy tienes que aceptar uno de tres cosas: la secretaría del juzgado o enseñar a mis hijos o almorzar hoy con nosotros, sentándote en nuestro mantel (a nuestra mesa)*”. Sharik pensó un momento y se dijo a sí mismo: “*En esta situación de apremio y coerción, por cierto que la tercera es más fácil para mi.*” Y aceptó la invitación a comer.

El califa ordenó al jefe de su cocina preparar las mejores comidas para Sharik. El cocinero hizo entonces varias comidas de las más deliciosas, coloreadas y muy adornadas, mezcladas con dulce y miel, y las pusieron en el mantel. Sharik que hasta ese momento nunca había visto ni probado semejantes manjares, los comió con muchas ganas y apetito. El jefe de la cocina se acercó al califa y le susurró al oído: “*Juro por Dios que este hombre nunca va a prosperar*”. Después de un poco tiempo Sharik aceptó servir en el juzgado y también enseñar a los hijos de califa, por lo cual le asignaron un salario del Tesoro Público.

Un día, Sharik estaba discutiendo con la persona responsable de pago sobre su salario. El hombre le dijo: *“¿Por qué pretendes tanto dinero, si tú no nos has vendido trigo (ni nada semejante)?”* Sharik le contestó: *“Es cierto, pero yo les vendí una cosa mucho más importante y valiosa que el trigo. Yo les vendí mi religión ( mi fe )...”*<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> Maruy al Zahab, Mas'udi, tomo II

### Historia N° 30 – La queja del vecino

Un hombre se presentó ante el Profeta (BPD) quejándose contra su vecino, diciéndole: *“Mi vecino me molesta mucho y no me deja tranquilo”*. El Profeta (BPD) le aconsejó: *“Ten paciencia y no hagas un escándalo en su contra. Quizás él cambie después de un tiempo”*. El hombre volvió a presentarse ante el Profeta (BPD) trayendo la misma queja otra vez, y el Profeta (BPD) insistió en aconsejarse que tenga paciencia y lo tolere. Al tiempo el hombre regresó por tercera vez y dijo: *“¡Oh, Profeta de Dios! Este vecino no cambia su manera de proceder y continuamente me incomoda a mí y a mi familia”*. Entonces el Profeta (BPD) esta vez le dijo: *“Aguarda al día viernes y entonces saca tus cosas al camino, al paso de la gente, y cuando te pregunten qué estás haciendo, di que te mudas porque tu vecino es una persona mala y molesta que siempre está importunándote.”*

El hombre hizo esto y entonces sus quejas llegaron al oído de su vecino, quien él mismo en persona se presentó ante el hombre para pedirle disculpas por su accionar y suplicarle que no se mude, ayudándolo a entrar todas sus pertenencias de nuevo a su casa. Este hombre pensaba que el Profeta (BPD) siempre iba a recomendarle la paciencia, pero no sabía que cuando se necesita defender los derechos de los oprimidos, el Islam le dice al hombre que actúe.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> Al Kafi, tomo II, pag. 668

### Historia N° 31 – La palmera datilera

Un hombre llamado Samareh ibn Jandab tenía una palmera datilera en el jardín de un cristiano. En ese lugar, el cristiano vivía con su familia. Samareh a veces se presentaba a preguntar por su árbol, si ya tenía dátiles o no. De acuerdo a las leyes de Islam, él tenía derecho a entrar a la casa de cristiano e investigar sobre su árbol, pues era de su propiedad. Pero cada vez que Samareh quería ver el estado de su árbol, entraba sin llamar ni pedir permiso y además miraba a las mujeres. Entonces, el dueño le pidió que cuando fuera a entrar, antes llame y pida permiso para hacerlo. Pero el no aceptó esto y el dueño se vio en la necesidad de quejarse ante el Profeta mismo (BPD). El hombre le dijo: *“Este señor entra en mi casa sin llamar ni pedir permiso para hacerlo. Por favor dígame que haga esto y que cuando quiera entrar, avise para que mi familia sepan y puedan cubrirse de su mirada.”*

El Profeta (BPD) llamó a Samareh y le dijo: *“Fulano se ha quejado de ti y dice tú entras a su casa sin llamar y que al hacerlo miras a su familia en una situación que él no quiere. Entonces, antes de entrar a la casa, primero debes llamar y pedir permiso para hacerlo. Y no entres en su casa sin su permiso.”* Samareh no aceptó esto. Entonces el Profeta (BPD) le dijo: *“Pues entonces vende tu árbol.”* Samareh no quiso hacerlo. El Profeta (BPD) le ofreció un precio alto, pero el no lo aceptó. El Profeta (BPD) aumentó aún más su oferta sin resultados. El Profeta (BPD) le dijo: *“Si aceptas mi oferta, vas a tener un árbol en el Paraíso.”* Pero él tampoco aceptó, diciendo: *“Ciertamente no voy a perder mi árbol y tampoco voy a llamar ni pedir permiso para entrar en el jardín.”* Entonces el Profeta (BPD) le dijo: *“Tú eres un hombre dañino y maltratador, y en la religión del Islam no*

*existe el daño ni la rudeza.”* Luego se volvió hacia el cristiano y le dijo: *“Ve, desentierra su árbol y arrójalo delante de Samareh.”* El cristiano hizo esto y el Profeta (BPD) le dijo a Samareh: *“Ahora ve y planta tu árbol en el sitio que desees.”*<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Uasa'el shi'ah, tgomo II, Kitabush Shufa, pag 329, hadiz 1, 3, 4

### Historia N° 32 – En la casa de Umm Salameh

Una noche el Profeta (BPD) estaba en la casa de Umm Salameh (una de sus esposas). Ella se despertó en medio de la noche y advirtió que el Profeta (BPD) no se hallaba en la cama. Se inquietó por esto y se levantó a buscarlo. Entonces lo encontró parado en un lugar oscuro, con sus manos levantadas hacia el cielo, llorando y diciendo: *‘¡Oh, Dios! No me quítes las cosas buenas que me otorgaste. ¡Oh, Dios! No me hagas objeto de crítica de los enemigos y los envidiosos. ¡Oh, Dios mío! No me retornes hacia los malos de los que me has liberado. ¡Oh, Dios! No me abandones ni siquiera por un breve instante.’*

Escuchar estas palabras de esta manera, hizo temblor el cuerpo de Umm Salameh. Ella se sentó en un lugar apartado y empezó a llorar tan alto que el Profeta (BPD) vino y le preguntó: *‘¿Por qué lloras?’* Umm Salameh contestó: *‘¿Cómo no voy a llorar?! Tú que tiene tanta nobleza y honra ante Dios, tienes tanto temor de El que le pides que no te abandone a ti ni siquiera por un instante. ¿Qué tengo que decir yo, entonces?’* El Profeta (BPD) contestó: *‘¿Cómo puedo estar tranquilo y no inquietarme? Al Profeta Jonás (P) se lo dejó solo por un momento y le pasó lo que pasó.’*<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> Al Bihar, tomo Vi

### Historia N° 33 – El mercado negro

La familia del Imam Sadiq (P) había aumentado y sus gastos se incrementaron. Entonces el Imam (P) decidió a recuperar su capital a través del comercio y obtener dinero para cubrir estos gastos. Preparo mil dinares y los dio a su sirviente que se llamaba Mosadef y le dijo: *‘Prepárate para viajar a Egipto para negociar.’* Mosadef con el dinero compró mercancía de lo que generalmente llevaban a Egipto para vender y se incorporó a una caravana de comerciantes que también llevaban la misma mercadería. Así emprendieron el viaje hacia Egipto.

Cuando que llegaron cerca de su destino, encontraron otra caravana que estaba volviendo de aquel país. Entablaron conversaciones con ellos, quienes les hicieron saber que la mercadería que Mosadef y sus compañeros llevaban estaba escaseando en esos momentos en Egipto, por lo que tendrían un excelente mercado para comercializar. Entonces los dueños de la mercancía se pusieron muy contentos por su suerte y por coincidir casualmente con las necesidades del pueblo, lo cual les permitía fijar cualquier precio ya que la gente tenía que comprarles lo que llevaban de cualquier modo. Entonces acordaron no vender la mercadería por una ganancia menor del cien por ciento (es decir, al doble de su costo).

La caravana entró a Egipto y lo corroboraron que aquello que habían escuchado era verdad. Así que, según lo que habían acordado, establecieron un mercado negro y no vendieron la mercancía a menos del doble de lo que había costado para ellos. Mosadef volvió a Medina con mil dinares de ganancia. Estaba muy contento y fue a visitar al Imam Sadiq (P), colocando dos costales delante de él. El Imam (P) le preguntó: *‘¿Que es esto?’* Mosadef le contestó: *‘Uno es el*

*capital que usted me dio y el otro es la ganancia, la cual es del mismo monto que el capital inicial. Es la ganancia que hemos obtenido.* El Imam (P) le dijo: *'La ganancia es demasiado alta. Dime cómo pudieron obtener tanta ganancia.'* Mosadef le explicó todo que había ocurrido diciendo: *'Antes de entrar a Egipto nos avisaron que la mercancía escaseaba y por eso acordamos no venderla por una ganancia menor al cien por ciento, y eso hicimos.'* El Imam (P) dijo: *'¡Subhanna Allah! ¿Y ustedes hicieron esto? ¿Se pusieron de acuerdo para establecer un mercado negro entre los musulmanes? ¿Se comprometieron entre ustedes a no vender la mercancía por una ganancia menor del doble? ¿Yo nunca aprobé este tipo de comercio ni esta ganancia!'* Después el Imam (P) tomó uno de los costales y dijo: *'Este es mi capital. El otro no me pertenece y yo no voy a tocarlo en absoluto.'* Y agregó (P): *'Combatir "halal" (lícito y honesto, que la religión permite).'*'<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> Al Bihar, tomo XI, pag. 121

### Historia N° 34 – El retrasado de la caravana

En la oscuridad de la noche se escuchaba un gemido de un joven desde lejos que estaba pidiendo ayuda: *"¡Oh, mi querida madre, mi querida madre!"* Su delgado y débil camello se había atrasado de la caravana, y finalmente, debido al cansancio extremo, el animal se había acostado. El joven hizo todo lo que sabía para hacer mover el camello sin ningún resultado. Así que ahora se hallaba parado encima del animal gimiendo. En ese momento llegó el Enviado de Dios (BPD). El Profeta de Dios (BPD) generalmente marchaba detrás de todos en la caravana para ayudar a las personas débiles y discapacitados. El escuchó desde lejos el gemido del joven y se acercó a investigar. Cuando lo encontró, le preguntó: *"¿Quién eres tú?"* El joven contestó: *"Soy Yabir".* *"¿Por qué estás retrasado y no avanzas?"* *"¡Oh, Enviado de Dios! Mi camello se quedó parado y no camina".* El Profeta (BPD) le preguntó: *"¿Tienes un bastón?"* *"Sí."* *"Dámelo, por favor".* El Profeta (BPD) tomó el bastón y con él hizo mover al camello. Después lo hizo acostar y con sus manos improvisó un estribo para Yabir y le dijo: *"Súbete al camello".* Yabir se subió y empezaron a marchar juntos. En el camino, el camello de Yabir caminaba más rápido que el del Profeta (BPD) y él continuamente lo acariciaba calmándolo. Yabir contó que el Profeta (BPD) pidió la remisión de Dios para él (para Yabir) un total de 25 veces.

En el camino, el Profeta (BPD) le preguntó: *"¿Cuántos hijos dejó tu padre?"* Yabir contestó: *"Siete mujeres y un varón que soy yo".* El Profeta (BPD) inquirió: *"¿Acaso dejó alguna deuda?"* *"Sí",* respondió el joven. El Profeta (BPD) le dijo: *"Cuando regresemos a Medina ajusta las cuenta con los deudores (para saber el monto) y en la época de cosechar*

los dátiles, avísame”. “Muy bien”, dijo el muchacho. El Profeta (BPD) le preguntó: “¿Te has casado?” Yabir dijo: “Sí”. “¿Con quién?” “Con fulana, la hija de fulano, una de las mujeres viudas de Medina.” El Profeta (BPD) preguntó: “¿Por qué no te casaste con una joven con la que puedas congeniar mejor?” “¡Oh, Enviado de Dios! Tengo demasiadas hermanas jóvenes, sin experiencia, y no quise tener una mujer joven y sin experiencia de esposa. Pensé que sería mejor elegir una mujer madura”. El Profeta (BPD) le dijo: “Hiciste muy bien. ¿A qué precio compraste este camello?” “A cinco dinares”. El Profeta (BPD) le propuso: “Véndemelo al mismo precio y podrás montarlo hasta Medina. Cuando lleguemos, ven por tu dinero.”

Cuando terminó aquel viaje y llegaron a Medina, Yabir trajo el camello para entregarlo. El Profeta (BPD) llamó a Bilal y le dijo: “Págale cinco dinares por el precio de camello a Yabir y también tres dinares más para recuperar la deuda de su padre Abdallah y además devuélvele el camello”. Después preguntó a Yabir: “¿Has acordado con los acreedores?” “No, Enviado de Dios. No lo hice aún.” El Profeta (BPD) inquirió: “Con lo que ha quedado de tu padre, ¿alcanza para saldar sus deudas?” Yabir contestó: “No”. El Profeta (BPD) le dijo: “Entonces en el tiempo de la cosecha de dátiles avísame”.

Cuando llegó la época de recoger dátiles, Yabir informó al Profeta (BPD). El vino y con la cosecha pagó la deuda y le dejó suficiente para la familia de Yabir.<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> Al Bihar, tomo XI, pag. 121

### Historia N° 35 – El cordón del calzado

El Imam Sadiq (P) y unos grupos de sus compañeros habían ido a la casa de un conocido para darle el pésame por el fallecimiento de un familiar. En el camino, el cordón del calzado del Imam (P) se cortó de una manera que el mismo no quedaba en su pie. El Imam (P) entonces se sacó su zapato, lo tomó en su mano y continuó caminando descalzo. Ibn Abi Iaghfor, uno de grandes compañeros del Imam, inmediatamente se sacó su zapato y le quitó el cordón para entregárselo al Imam (P). El pretendía caminar descalzo y que el Imam (P) llevase su calzado. El Imam (P) se enojó por este ofrecimiento y no lo aceptó de ninguna manera, diciéndole: “*Si una molestia le llega a alguien, entonces él mismo debe soportarla , y no debe pasarle un incomodidad a otro para que soporte su padecimiento*”.<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Al Bihar, tomo XI, pag. 117



## Historia Nº 36 – Hisham y Farazdagh

Hisham ibn Abdul Malik era el hijo de califa que sucedería en el reino a su padre (es decir, el príncipe heredero) en el apogeo de la dinastía Omeya. Se dirigió a visitar la Casa de Dios y luego de dar las vueltas a la Kaaba (“*tauaf*”) quiso ir a tocar la Piedra negra. El lugar estaba colmado de gente, todos con la misma vestimenta del peregrino consagrado (“*ihram*”) realizando súplicas, alabanzas y repitiendo frases de recuerdo de Dios (“*Dhikr*”). La gente estaban tan sumergida en sus sensaciones más puras en ese momento de devoción, que no prestaban atención a la figura de Hisham, a pesar de tratarse de una importante personalidad política y social, con mucho poder mundano. Las personas que Hisham había traído desde Damasco para proteger su respeto y cubrir su apariencia, habían empequeñecido ante la grandeza espiritual de acto del *Hayy* (Peregrinación a la Meca).

En tal circunstancia, Hisham no pudo alcanzar a tocar la Piedra negra por mucho que lo intentó, debido a la abundancia de gente. Así que se apartó para sentarse en un lugar elevado, especialmente preparado para él, desde el cual podía contemplar aquel espectáculo con toda esa gente. Sus acompañantes de Siria estaban junto a él observando la escena.

En este momento apareció un hombre con apariencia de abstinentes. El también, como todos, llevaba el ropaje del peregrino. Los efectos de oración y la devoción a Dios se manifestaban en su rostro. Primero dio las vueltas a la Kaaba ( la Casa de Dios) y después con una cara tranquila y pasos seguros, se dirigió hacia la Piedra negra. La gente, a pesar de tanta muchedumbre, al verlo inmediatamente le

abrieron un camino para dejarlo pasar hasta el sitio donde se halla la famosa Piedra negra.

La gente de Siria que estaban mirando esta situación y anteriormente habían visto que Hisham, a pesar de su importancia y poder, no pudo acercarse al lugar, se asombraron mucho. Uno de ellos le preguntó de Hisham: ‘¿Quién es esta persona?’ Hisham aunque sabía perfectamente que se trataba de Alí ibn Husein Zain Al Abidin (P), negó conocerlo. Ante aquella situación nadie podía arriesgarse a decir nada, por temor a Hisham, cuyas manos estaban sumergidas en sangre.

Pero entonces Homam ibn Galeb, un célebre y prestigioso poeta árabe conocido también como Farazdagh, que estaba dedicado a emplear sus artes en proteger y cuidar la imagen de Hisham, se emocionó tanto y su conciencia se sacudió de tal manera que no pudo contenerse, y dijo: ‘*Yo lo conozco*’. El no quiso realizar una presentación simple, por lo que se paró en un lugar alto e empezó a recitar una hermosa y elocuente elegía, hoy conocida como una de las mejores obras de la literatura árabe que sólo puede surgir del alma de un poeta colmado de emoción y espiritualidad profunda. Parte de sus palabras fueron las siguientes:

*Esta persona es por todos conocida. Los guijarros de la tierra de Batha (de la Meca) lo conocen.*

*Esta Kaaba lo conoce.*

*La tierra del Haram (Santuario de la Meca) y la de afuera del Haram lo conocen.*

*El es aquel abstigente puro y famoso.*

*Lo que tú dices de no conocerlo, no lo daña en absoluto.*

*Si tú no lo conoces, la gente de los árabes y extranjeros (no árabes) lo conocen..*

Después de escuchar esa elegía tan elocuente, Hisham se enfureció y ordenó que Farazdagh fuera despedido de su empleo y confinado a vivir en un lugar llamado Asfan, entre Meca y Medina. Pero Farazdagh no se preocupó por lo que hizo Hisham, lo cual era una consecuencia de su valentía y la declaración de su pensamiento. No le dio importancia a perder su salario ni tampoco a quedar prisionero. Continuó componiendo poesía criticando de Hisham en la misma cárcel.

Entonces 'Ali ibn Husain (P) le mandó dinero a Farazdagh que había perdido su salario a la cárcel. Pero él no lo aceptó, diciendo: *"Yo compuse aquella elegía en el camino de mi idea y mi fe, para Dios. No quiero tomar dinero por esto que yo hice."* 'Ali ibn Husein (P) volvió a enviarle el dinero por segunda vez y le dijo: *"Dios conoce perfectamente tu intención y te recompensará acorde a ella. Si tú aceptas esta ayuda que te mando, te garantizo que esto no disminuirá tu recompensa ante Dios en absoluto."* Entonces el Imam –P– le insistió haciéndole jurar que aceptaría lo que le mandaba. Así Farazdagh aceptó finalmente la ayuda del Imam (P).<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Al Bihar, tomo XI, pag. 34

### Historia N° 37 – Aquil visita a 'Ali (P)

En una ocasión durante el califato de Amir Al Mu'minin 'Ali (P), su hermano Aquil fue a visitarlo a la ciudad de Kufa (donde en ese momento se hallaba la capital del imperio islámico). Al verlo, 'Ali (P) le indicó a su hijo mayor Hasan (P) que le regalara ropa a su tío. El Imam Hasan (P) le regaló una camisa y una capa de su propiedad.

Llegó la noche y hacía calor. 'Ali y Aquil estaban sentados en la terraza del palacio de gobierno hablando. Cuando llegó el momento de la cena, Aquil que se miraba a sí mismo como invitado de califa, naturalmente esperaba un mantel colmado de manjares. Pero al contrario de lo que esperaba, les trajeron una comida simple y sencilla. Aquil con mucho asombro preguntó: *"¿Acaso esto es toda la comida?"* 'Ali (P) le contestó: *"¿Acaso esto no es parte de las Mercedes abundantes de Dios? Entonces yo agradezco y alabo mucho a Dios por estas abundancias."* Aquil le dijo: *"Entonces permíteme plantearte mi necesidad más pronto, así me puedo ir. Tengo una deuda y no puedo saldarla. Por favor, otórgame lo necesario para saldar mi deuda lo más pronto posible, así puedo volver a mi casa y no molestarte más."* 'Ali (P) le preguntó: *"¿De cuánto es tu deuda?"* Aquil le dijo: *"De cien mil dirhames."* 'Ali (P) exclamó: *"¡Cien mil dirhams es demasiado! Querido hermano: lamentablemente no tengo tanto dinero para saldar tu deuda. Pero espera hasta el momento en que cobremos los salarios y te voy a dar de mi sueldo, repartiéndolo en partes iguales contigo. Si mi familia no tuviera gastos, yo te daría toda mi ganancia y no dejaría nada para mi mismo."* Aquil contestó: *"¡Cómo! ¿Debo esperar a que llegue el momento de cobrar los sueldos?! El Tesoro Público y las riquezas del país están en tu poder, ¿y me dices que espere hasta el momento de cobrar los sueldos, y vas a*

*darle una parte de mi salario!? Tú puedes tomar lo que quieras del Tesoro. ¿Por qué me haces esperar hasta el momento de cobrar los sueldos? Y además, ¿de cuántos es tu salario? Si me lo dieras todo, ¿de qué me serviría? ¿Cómo puedo resolver mi problema con esto?” ‘Alí (P) le dijo: “Me asombra tu proposición. Si el Tesoro del gobierno tiene dinero o no, ¿qué tenemos que ver tú o yo con eso? Cada uno de nosotros, tú y yo, somos como todos los musulmanes al respecto del Tesoro Público. Es cierto que tú eres mi hermano y yo estoy obligado a ayudarte en lo que pueda, dentro de la posibilidad de mi riqueza. Pero no de Tesoro de los musulmanes”.*

En el lugar donde ambos estaban sentados, había una saliente que daba hacia el mercado de Kufa y desde allí se veían las cajas donde los comerciantes guardaban sus mercaderías. Como Aquil insistía en que necesitaba mucho el dinero, ‘Alí (P) le dijo: *“Si no aceptas lo que te propongo, entonces puedes hacer algo que te puede ayudar a saldar tu deuda completamente e incluso obtener algo de más.”* Aquil dijo: *“¿Qué debo hacer?”* ‘Alí (P) le señaló las cajas del mercado y le dijo: *“Aguarda hasta que no quede nadie en el lugar. Entonces bajas desde aquí, rompes algunas cajas y tomas lo que encuentres.”* Aquil preguntó: *“¿A quién pertenecen esas cajas?”* ‘Alí (P) contestó: *“Son de los mercaderes. Ellos las utilizan para guardar sus dineros.”* Aquil dijo: *“¿Me sugieres que rompa las cajas y me lleve el dinero de la gente simple, que lo ha ganado con mucho trabajo y esfuerzo?”* ‘Alí (P) contestó: *“¿Y tú me propones que abra la caja de los musulmanes para ti? ¿A quién pertenece esta riqueza? ¿Acaso no le pertenece también a la gente que ahora está descansado en sus casas tranquilamente? Pero si esto no te gusta, tengo otra propuesta para ti: Toma tu espada y yo tomaré la mía. Iremos al antiguo barrio de Hireh, cerca de la ciudad de Kufa, donde viven los grandes comerciantes y la*

*gente muy rica. Entonces los atacamos en medio de la noche y así podemos obtener mucho dinero.”* Aquil exclamó: *“¿Acaso he venido a robar, para que me hables así?! Lo único que te he pedido es que me dieras del Tesoro Público que está bajo tu poder lo necesario para saldar mi deuda, nada más.”* ‘Alí (P) le dijo: *“Robar la riqueza de una persona es mejor que robar lo que pertenece a todos los musulmanes, lo cual implica robarle a ciento de miles de personas. Porque si sacarle la riqueza de una persona con espada es robar, ¿acaso tomar del Tesoro Público no lo es? Tú piensas que robar es exclusivamente atacar a una persona y tomar lo que tiene con fuerza. Sin embargo, la forma más común de robar es lo que tú ahora me propones...”*<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> Al Bihar, tomo IX, pag. 613

### Historia N° 38 – Bazanti.

Ahmad Ibn Muhammad Ibn Abi Nasr Bazanti era uno de los sabios de su época. Luego de intercambiar numerosas cartas con el Imam Rida (P) en las cuales el Imam (P) respondió a todos sus interrogantes, él comenzó a creer en el Imamato del Imam Rida (P).

Un día le dijo al Imam (P): “Desearía visitarlo personalmente en un momento en que usted se encuentre libre y mi visita no ocasione ningún problema de parte del gobierno. Así podría aprovechar de su presencia (sin molestarlo).” Entonces, poco tiempo después, el Imam (P) envió a buscarlo con su montura personal para invitarlo a su casa. Pasaron la noche conversando sobre diferentes temas. Banzati le preguntaba al Imam (P) todas sus dudas e inquietudes, y el Imam (P) las respondía de manera detallada. El hombre estaba muy contento y feliz por aquella situación. Finalmente llegó el momento de dormir. El Imam (P) le pidió a su sirviente que trajera su propia cama (la cama del Imam) y la colocase para que durmiera Bazanti. La gentileza y consideración mostrada por el Imam (P) hizo que Bazanti se sintiera muy orgulloso y enaltecido, como si tuviera el mundo a sus pies. Súbitamente el Imam (P) le habló cortando su cadena de pensamientos, diciéndole: “¡Oh, Ahmad! No debes tomar todo lo que te pasó esta noche como una fuente de orgullo y ensoberbecimiento ante otras personas. Pues Sa'saha ibn Sauna, uno de los grandes compañeros de 'Alí ibn Abi Talib (P) una vez estaba enfermo y el Imam (P) concurrió a visitarlo. Entonces el Imam (P) lo trató con mucha cortesía y consideración, de una manera especial. Pero cuando el Imam (P) iba a marcharse, le dijo: 'No tomes la manera como te he tratado como una razón de orgullo y soberbia, pues esto no te va a traer ninguna

ventaja. Yo estoy obligado a tratar con tales consideraciones a la gente (pues soy el Imam), y nadie debe pensar que esto es una consideración particular que implica alguna ventaja especial.”<sup>40</sup>

---

<sup>40</sup> Al Bihar, tomo XII, pag. 14

### Historia N° 39 – Un espantoso sueño.

El sueño que había tenido le había provocado mucho miedo y pánico. A cada momento le sugería distintas interpretaciones, todas espantosas. Así que la persona con bastante temor, decidió presentarse ante el Imam Sadiq (P) para contarle su sueño. Le dijo: *“Soñé con un hombre de madera montado a un caballo de madera que tenía una espada en su mano y la movía en el aire. El sueño me ha dejado con mucho miedo y le pido que lo interprete para mí.”* El Imam (P) le dijo: *“Seguramente existe una persona que tiene una riqueza y tu intentas sacársela de cualquier forma posible. Ten miedo de Dios, que te ha creado y te hará morir y cambia tu decisión.”* El hombre le dijo: *“Realmente tú eres el verdadero sabio que ha obtenido la ciencia de su fuente. Es cierto: le confieso que yo tenía ese pensamiento. Uno de mis vecinos tiene un jardín y necesita dinero, por lo que quiere venderlo. En este momento no tiene otro comprador interesado excepto yo. Por eso estos días pensaba en la manera de aprovecharme de su necesidad y con poco dinero quitarle el jardín de su mano.”*<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Uasael shiah, tomo II, pag. 582

### Historia N° 40 – En el asentamiento de Bani Saedeh.

En una noche lluviosa y húmeda, el Imam Sadiq (P) salió de su casa sin avisarle a nadie adónde iba, aprovechando de la oscuridad de la noche y la poca gente que había en la calle. Entonces se dirigió hacia el asentamiento de Bani Saedeh (una parte de la ciudad donde vivía gente muy pobre). Accidentalmente Moalla ibn Khanis, uno de los compañeros cercanos al Imam Sadiq (P) que además administraba los gastos de la casa del Imam, se percató de la salida de Imam de la casa. Moalla no quiso dejar solo al Imam y por eso comenzó a seguirlo con un poco de distancia, de manera tal que solamente podía ver la sombra suya en la oscuridad de la noche.

Mientras Moalla estaba caminando detrás del Imam (P), de repente percibió la caída de un objeto de su hombro, el cual golpeó sobre la tierra. Escuchó la voz del Imam (P) que dijo en un tono muy suave: *“¡Oh, Dios! ¡Haz que vuelva a mí!”*. En este momento, Moalla se adelantó y saludó al Imam (P). El reconoció su voz y le dijo: *“¿Eres tú, Moalla?”* *“Sí, soy yo.”* Le respondió. Entonces Moalla quiso saber qué había caído a la tierra y vio que era una gran cantidad de pan. El Imam Sadiq (P) le dijo: *“Recógelos y alcánzamelos”*. Moalla los fue tomando gradualmente y se los alcanzó al Imam. Vio que llevaba una bolsa demasiado grande para una sola persona y entonces le dijo: *“Permíteme que yo lo lleve.”* El Imam (P) le respondió: *“No. Me corresponde a mí cargarlo”*. El Imam (P) tomó la bolsa y empezaron a caminar juntos hasta que llegaron a un lugar conocido como el asentamiento Bani Saedeh, donde vivía la gente más pobre e indigente, aquellos que no tenían casa ni vivienda. Todos estaban dormidos. El Imam (P) empezó a poner pan debajo de sus ropas, en algunos uno y en otros dos. No dejó nadie

sin pan. Luego emprendió la retirada. Moalla le preguntó: *“Estos a quienes les trajiste pan, ¿son shiitas, de tus seguidores que creen en el Imamato, o no?”* El Imam (P) le contestó: *“No, ellos no creen en el Imamato. Si creyeran, les debería traer también algo de sal.”*<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Uasael shiah, tomo II, pag. 49

### Historia N° 41 – El saludo de los judíos

Aishah, la esposa de Profeta (BPD), se encontraba en presencia del Enviado de Dios (BPD) cuando entró un judío quien en lugar de saludarlo diciendo *“As salamu alaikum”* (“La Paz sea con ustedes”) dijo *“Samu alaikum”* (“La muerte sea con ustedes”). Poco después entró otro judío y lo saludó de la misma manera. Era evidente que se trataba de un plan para molestar a Profeta (BPD) con la palabra. Aishah se puso muy enojada por esto y les gritó: *“¡Que la muerte sea para ustedes mismos!”* El Profeta (BPD) le dijo: *“¡Oh, Aishah! No insultes de esa manera. Si el insulto se presentara, tendría una figura espantosa. Si se le pone blandura, suavidad y paciencia a cualquier cosa, sin duda que será algo lindo y agradable. Y si se le quitan estas virtudes de cualquier cosa, sin duda que perderá toda su belleza. ¿Por qué te enojas tanto?”* Aishah le dijo: *“¡Oh, Enviado de Dios! ¿Acaso no ves lo que ellos, sin ninguna vergüenza y con insolencia, están diciendo en vez de saludar con la paz?”* El Profeta (BPD) le dijo: *“Y yo les contesté: ‘Y para ustedes también’, lo cual es suficiente”*.<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> Uasael shiah, tomo II, pag. 212

## Historia N° 42 – Una carta para Abu Dharr

En una ocasión, Abu Dharr recibió una carta proveniente de un lugar lejano. La abrió y leyó su contenido. Era de una persona que lo conocía y sabía que el Profeta (BPD) tenía una gran inclinación hacia Abu Dharr y muchas veces lo había favorecido con palabras altísimas y nobles enseñanzas de sabiduría. Entonces a través de la carta, esta persona le solicitaba un consejo amplio y completo. Como respuesta de la carta, Abu Dharr escribió solamente una frase corta y sintética: *“No maltrates ni odies a aquel a quien más amas entre toda la gente.”* Abu Dharr cerró la carta y lo mandó a la persona. El hombre leyó el mensaje pero no lo entendió. Pensó: *“¿Qué quiere decir? ¿Cuál es la intención de Abu Dharr con estas palabras? ¿Qué significa no maltratar ni odiar a aquel a quien más amo entre toda la gente? Es imposible tener un amado predilecto entre toda la gente y tratarlo mal. Por el contrario, sacrificaría mi riqueza y mi propia vida por alguien así. Estas palabras no tienen sentido...”* Luego pensó: *“No debo olvidar que es Abu Dharr quien escribió esta frase, el Luqman de la comunidad por su sabiduría y prudencia. Mejor le escribo otra carta y le pido que me explique estas palabras..”* Y así, volvió a enviarle una carta a Abu Dharr pidiéndole que le explicara sus palabras. Abu Dharr le escribió como respuesta: *“El más querido y apreciado para ti entre toda la gente eres tú mismo, no otra persona. Uno se ama a sí mismo más que a cualquier otro. Cuando digo que no hay que maltratar ni odiar a aquel que más amas entre la gente, me refiero a que no debes maltratarte ni odiarte a ti mismo. ¿No sabes, acaso, que cualquier delito o pecado que el ser humano*

*cometa directamente lo daña y perjudica a sí mismo y sus efectos van a afectarlo directamente a él mismo?”<sup>44</sup>*

---

<sup>44</sup> Irshad Deilami

### Historia N° 43 – El sueldo no determinado

Aquel día Suleiman Ibn Ya'far Ya'fari y el Imam Rida (P) habían idos juntos para hacer una diligencia. Llegó el ocaso y Suleiman decidió volver a su casa. 'Alí ibn Musa Ar Rida (P) le dijo: *“Esta noche ven a mi casa y quédate con nosotros”*. Suleiman aceptó y se fueron juntos a la casa del Imam. Al entrar a su casa, el Imam (P) vio a sus sirvientes plantando flores. Había con ellos otra persona desconocida, que también estaba plantando flores. El Imam (P) les preguntó: *“Quién es esta persona?”* Los sirvientes contestaron: *“Es alguien que empleamos para que nos ayude.”* *“Muy bien”,* dijo el Imam (P). *“¿Qué sueldo determinaron para él?”* Los sirvientes le contestaron: *“Al finalizar le pagaremos algo.”* Signos de inquietud y enojo aparecieron en el Imam (P), quien se molestó tanto que fue a buscar un latiguillo para sancionar a sus sirvientes. Suleiman Ya'fari se adelantó y le dijo: *“¿Por qué te enojas tanto?”* El Imam (P) le dijo: *“Yo reiterativamente les ordeno que nunca empleen a nadie sin determinar antes el trabajo a realizar y el sueldo por el mismo. Es necesario primero determinar el sueldo de la persona y después emplearlo para un trabajo. Si determinan el sueldo de un empleado antes de comenzar el trabajo, al finalizarlo uno le puede pagar algo más de lo convenido. Así la persona queda agradecida con uno y se traba una amistad con él. Y si se le paga lo convenido, igual la persona no queda descontenta con esto. Pero si se determina al final, esto no ocurre, sino que incluso puede pensar que se le pagó poco por su trabajo y así queda descontenta y disconforme...”*<sup>45</sup>

<sup>45</sup> Al Bihar, tomo XII, pag. 31

### Historia N° 44 – ¿Es esclavo o libre?

El ruido de canciones y los instrumentos musicales se escuchaban tan alto que la gente que pasaba por la calle podrían suponer lo que estaba pasando en esa casa. Un banquete de diversión y borrachera tenía lugar allí. Las copas de vino se servían una tras otra. Una sirvienta de la casa, luego de barrer el lugar, salió a la vereda para tirar algo de basura. Entonces se encontró con un hombre cuyo rostro exhibía marcados efectos de oración, en cuya frente había una extensa huella por las prosternaciones prolongadas. El hombre que se hallaba de paso, le preguntó a la joven: *“El dueño de esta casa, ¿es libre o esclavo?”* La chica contestó: *“Es libre”*. El hombre dijo: *“Sin duda que es libre. Si fuera esclavo, tendría mucho miedo de su Señor, su Dueño, su Dios, y no hubiera realizado esta fiesta..”*

La joven se demoró un poco más de lo normal en regresar a la casa por esta conversación con este hombre. Al regresar, el dueño de la casa le preguntó: *“¿Por qué te has demorado?”* La joven sirvienta le contó lo sucedido. Al escuchar el relato, las palabras pronunciadas por aquel desconocido penetraron como una saeta en el corazón del dueño de la casa y lo hicieron reflexionar. Entonces se puso de pie con un salto y corrió sin siquiera calzarse para encontrar a aquel hombre. Así llegó hasta él, que era *el séptimo Imam Musa ibn Ya'far (P)*. Ante él expresó su arrepentimiento, agradeciéndole por haberle hecho tomar conciencia y comprometiéndose a llevar en adelante una vida piadosa. Y para no olvidar nunca la gloria de aquel día en que había alcanzado el arrepentimiento estando descalzo, el hombre nunca más se puso un calzado. Ese hombre era Boshre ibn Hares ibn Abdurrahman Marvazi y desde entonces fue conocido como *Al Hafi, “el descalzo”*. El permaneció fiel a su



compromiso durante toda su vida y nunca más se acercó a ningún pecado. Hasta ese momento, él formaba parte de la aristocracia y llevaba una vida disipada. Pero a partir de entonces ingresó al grupo de los hombres abstinentes y creyentes en Dios...<sup>46</sup>

### Historia N° 45 – En el miqat

Malik ibn Anas, el famoso sabio de Medina (Imam fundador de una de las Escuelas de Fiqh sunnita), un año estaba acompañando al Imam Sadiq (P) en la Peregrinación. Llegaron al *miqat* (la estación donde se realiza la consagración en los rituales de Peregrinación) y llegó el momento de ponerse la ropa de *ihram* (consagrarse como peregrino) y recitar la “*talbieh*” (la conocida frase: “*labaik, Allahumma, labaik*” “*Aquí estoy, Dios mío, aquí estoy*”). La gente repetía esta frase con regularidad. Malik ibn Anas observó al Imam Sadiq (P) y percibió que su situación había cambiado (espiritualmente) de tal modo que cuando quería decir la frase, la emoción lo embargaba y la voz se entrecortaba en su garganta. Malik pensó que si el Imam (P) perdía su control espiritual, quizás se pudiera caer de su caballo involuntariamente. Entonces se adelantó y le dijo: “*¡Oh, hijo de Enviado de Dios (BPD)! ¿Es inevitable que usted pronuncie estas palabras de esta manera?*” El Imam (P) le dijo: “*¡Oh, hijo de Abi Amer! ¿Cómo puedo hacerlo sino? Al decir “labaik” estamos diciendo: “¡Oh, Dios! Cuando tú me llamas para algo, yo te respondo rápidamente y siempre estoy preparado (y dispuesto) a servirte”. Ahora bien: ¿Cómo puedo atreverme a decir esto con tranquilidad y calma? Estoy diciendo que me presento ante Dios como un sirviente preparado para el servicio. Si me respondiera “la labaik”\_ (es decir NO LABAIK, “No estoy aquí” con una respuesta negativa) ¿qué haría?..”<sup>47</sup>*

---

<sup>46</sup> Al Kona y Al Ghab, de Mohadezz qomi, tomo II, pag. 153

---

<sup>47</sup> Al Bihar, tomo XI, pag. 109

### Historia N° 46 – El encargado de la palmera.

‘Alí ibn Abi Talib (P) salió de su casa y se dirigió a los campos donde acostumbraba trabajar. En esa ocasión, ‘Alí (P) llevaba una carga. Un hombre que lo vio, le preguntó: “¡Oh, ‘Alí! ¿Qué llevas allí?” El contestó: “Esto, si Dios quiere, será una palmera datilera.” La persona se asombró mucho por esto, pero luego de un tiempo él y otros como él pudieron confirmar que las cargas que ‘Alí (P) había portado aquel día eran brotes de palmeras datileras, y cada brote se transformó en un árbol llenando aquel terreno de frutos...<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> Uasael shiah, tomo II, pag. 531 y Al Bihar, tomo IX, pag. 599

### Historia N° 47 – El sudor de trabajo.

El Imam Kazim (P) estaba trabajando en un terreno de su propiedad. La intensa actividad había hecho que su cuerpo transpirara tanto que parecía bañado en sudor. En este momento llegó ‘Alí ibn Abi Hamzeh Bataeni y le dijo: “Querido mío: ¿Por qué no dejas este trabajo a otras personas?” El Imam (P) le contestó: “¿Por qué he de dejárselo a otros? Las personas mejores que yo siempre realizaron esto mismo con sus propios esfuerzos. ¿Por qué no voy a hacerlo yo mismo?” Bataeni le preguntó: “¿Qué personas mejores que tú han hecho estos trabajos?” El Imam (P) le respondió: “El Enviado de Dios (BPD), Amir Al Mu’minin ‘Alí (P), todos mis padres y mis abuelos (los demás Imames –P–). El trabajo y las actividades sobre la tierra es la tradición de los Profetas de Dios (P), de sus sucesores y de los nobles siervos de Dios”.<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> Al Bihar, tomo XI, pag. 266

### Historia N° 48 – La amistad cortada.

Nadie pensaba que aquella amistad se cortaría y que estos dos amigos que siempre estaban juntos un día se separarían. La gente conocía a uno de ellos como “*el amigo del Imam Sadiq (P)*” más que por su nombre propio. mas que su nombre propio a nombre de su amigo y siempre lo llamaban así. Un día como siempre, ellos entraron juntos al mercado de zapatos. Nadie imaginaba que antes de salir del bazar, la amistad de ellos se cortaría para siempre. Ambos entraron al mercado, mientras que aquel hombre llevaba consigo a su esclavo que era de piel negra. El esclavo caminaba detrás de su amo. En un momento, el hombre se dio vuelta y no encontró allí a su esclavo. Continuó caminando unos pasos y volvió a mirar sin encontrarlo. Se volvió una tercera vez a buscarlo sin verlo. Recién a la cuarta vez lo encontró en su lugar. Entonces el hombre con mucho enojo le dijo: “*¿Dónde estabas, hijo de fulana?*” Inmediatamente después de decir aquellas palabras, el Imam Sadiq (P) con mucho asombro levantó su mano y lo golpeó fuerte a su frente, diciéndole: “*¡Subhannal-Lah! ¿Insultas a su madre? ¿Acaso le atribuyes un hecho inconveniente a su madre? Yo pensaba que tú eras un hombre abstinentemente (piadoso), pero esto me aclara que tú no tienes verdadera abstinencia.*” El hombre le dijo: “*¡Oh, hijo de Profeta (BPD)! Este esclavo es nativo de Sand y su madre también es nativa de Sand, y tú sabes que ellos no son musulmanes. La madre de este esclavo no era una mujer musulmana que yo haya acusado de un hecho inconveniente (es decir, como ella no era musulmana, el hombre consideraba correcto insultarla).*” El Imam (P) contestó: “*Su madre fue impía. Pero cada pueblo tiene una tradición y un reglamento en cuanto al casamiento ,y cuando cumplen de acuerdo de estas normas, sus hechos no son fornicación y sus hijos no*

*son hijos de la fornicación.*” El Imam (P) después de decir estas palabras le dijo: “*¡Aléjate de mí!*” Y después de aquel suceso, nadie volvió a verlos juntos nunca más hasta que la muerte los separó definitivamente.<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> Al Kafi, tomo II, pag. 324

## Historia N° 49 – Un insulto

El sirviente de Abdallah ibn Moghafa, un sabio y famoso escritor iraní, tenía las riendas del caballo de su amo en su mano y se encontraba sentado afuera de la casa de Sufian ibn Moawia Al Mahlabi el gobernador de Basora, esperando a su dueño para que al terminar su asunto pueda volver con su caballo a su casa. La espera se prolongó en tanto que Ibn Moghafa no salía. Otras personas que habían ingresado ante el gobernador después de él, ya habían salido con sus asuntos concluidos. Pero no había noticia de Ibn Moghafa. Poco a poco el sirviente empezó a buscarlo. A cada persona que le preguntaba, decía no saber nada o bien se limitaban a mirarlo a él y al caballo para luego sin decir nada levantar sus hombros (es señal de no saber) y seguir su camino. Pasó el tiempo y el sirviente ansioso y desesperado se fue a pedir ayuda a Isa y Suleiman, los hijos de Abdallah Ibn Abbas y tíos del poderoso califa de entonces, Manzur Davanighi, de los que Ibn Moghafa había sido secretario. Se presentó ante ellos y les explicó lo que pasaba. Ibn Moghafa era un secretario sabio y un escritor y traductor muy capacitado, por lo cual Isa y Suleiman lo querían y apoyaban mucho. Ibn Moghafa también aprovechaba de esta protección, ya que tenía un temperamento atrevido y temerario, acostumbraba a murmurar y con sus dichos molestaba a otros. Y con la protección de Isa y Suleiman, los tíos del califa, era aún más audaz.

Isa y Suleiman mandaron a preguntar por Abdallah ibn Moghafa a Sufian ibn Moawia pero él negó todo el asunto y dijo que no ha venido a su casa. Pero el tema era muy claro, pues mucha gente habían visto la entrada de Ibn Moghafa a la casa del gobernador y los testigos lo atestiguaron. No podía negarse esto y no era un asunto simple. Al contrario:

el tema era de un posible asesinato. Y para peor, el asesinato de una persona muy famosa y sabia como Ibn Moghafa.

Así fue que surgió una querrela entre el gobernador por un lado y los tíos del califa por el otro lado. Como el asunto era tan serio, se presentaron todos ante el califa Manzur en Bagdad (la capital del califato). El caso fue presentado y los testigos brindaron sus testimonios ante el califa. Todo aquel que tenía algo para informar, ofreció su testimonio. Después, Manzur le dijo a sus tíos: *“Yo puedo mandar a ejecutar a Sufian por la acusación de asesinato de Ibn Moghafa. Ahora, si Ibn Moghafa estuviera vivo y entrase por esta puerta (señalando la puerta de atrás) después de ejecutar a Sufian, ¿quién de los dos va a aceptar la responsabilidad por esto?”* Isa y Suleiman se asombraron por la pregunta del califa y pensaron *“Es posible que Ibn Moghafa esté vivo y Sufian lo haya mandado vivo al califa.”* Así que desistieron de su queja y dejaron el asunto en este punto para retornar a su ciudad.

Pasó mucho tiempo y no hubo ninguna noticia de Ibn Moghafa. Nadie volvió a verlo. Poco a poco su recuerdo también comenzaba a disiparse. Después de mucho tiempo se descubrió lo que había sucedido. Ibn Moghafa siempre insultaba a Suleiman ibn Moawia, y un día en presencia de mucha gente llegó a insultar a su madre. Sufian siempre estaba esperando vengarse de Ibn Moghafa por su lengua, pero tenía miedo de Isa y Suleiman, los tíos del califa, por lo que no se animaba a hacer nada. En cierta ocasión se ordenó redactar una carta de seguridad para Abdallah ibn Ali otro tío de Manzur para que después de terminarla, Manzur la firmase. Abdallah ibn ‘Alí pidió a Ibn Moghafa, el secretario de su hermano, para redactar la carta. Ibn Moghafa la escribió pero además cambió partes de la redacción de la misma colocándole algunas frases inadecuadas. Cuando Manzur recibió la carta para firmarla y la leyó, se enojó muchísimo, pues aquellas palabras eran atribuidas a él

mismo. Entonces preguntó “¿Quién redactó esta carta?” Le contestaron que fue Ibn Moghafa, y entonces Manzur compartió las mismas sensaciones que sentía Sufian ibn Moawia contra Ibn Moghafa, y le ordenó secretamente a Sufian sancionarlo. Sufian esperaba una oportunidad para hacerlo hasta que un día Ibn Moghafa entró a su casa a pedirle algo y dejó a su sirviente y su caballo afuera. Cuando entró, Sufian estaba sentado en una habitación con algunos de sus sirvientes y guardias. Había un horno encendido dentro del lugar. Cuando Sufian vio a Ibn Moghafa, los recuerdos de sus insultos surgieron ante él. Su alma se llenó de ira y odio, encendiéndose como el horno que allí había. Le dijo: “¿Te acuerdas de aquel día en que insultaste a mi madre? Ahora es el tiempo de venganza..” Pedir perdón en ese momento no tuvo ningún efecto para Ibn Moghafa. Sufian lo mató de la peor manera posible..<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> Descripción del Nahyul Balagha, de Ibn Abil Hadid, tomo IV, pag. 389

### Historia N° 50 – La espada de la lengua.

‘Alí ibn Abbas, conocido como Ibn Arromi, era un famoso poeta bromista de la época abbásida, en la mitad del tercer siglo de la Hégira (calendario islámico). Se encontraba en la reunión de Qasim Ibn Obaidellah, ministro del califa abbásida Al Montazed. El siempre estaba orgulloso de su dialéctica y elocuencia, y de la espada de su lengua. Qasim ibn Obaidellah tenía temor de ser herido por el filo de la lengua de Ibn Arromi, pero a pesar de su inquietud, él nunca dejaba ver su molestia ni su cólera al respecto. Al contrario: lo trataba de tal manera que a pesar de que Ibn Arromi era muy cauto y precavido, y enseguida advertía cuando la situación le era desfavorable, nunca dejó de frecuentarlo.

En aquella ocasión, Qasim había ordenado envenenar la comida. Cuando Ibn Arromi terminó de comer, se dio cuenta de esto y rápidamente se levantó para salir de allí. Qasim le dijo: “¿Adónde vas?” Ibn Arromi le contestó: “*Voy al lugar donde me has enviado*”. Qasim le dijo: “*Bien: entonces mándales saludos a mi padre y mi madre.*” Ibn Arromi le respondió: “*No pretendo ir camino al Infierno*”. Ibn Arromi fue a su casa e intentó curarse, pero le resultó inútil. Finalmente a causa de la espada de su lengua, él falleció.<sup>52</sup>

---

<sup>52</sup> Tatimatol Montaha de Mohadez qomi, tomo II, pag. 400

## Historia N° 51 – Los dos compañeros

La sinceridad, intimidad, y franca colaboración mutua entre Hisham ibn Al Hakam y Abdullah ibn Yazid Abazi era algo asombroso para toda la gente de Kufa. Ellos se asociaron para una tienda de mercería y trabajaban juntos. Nunca disputaban en absoluto. Lo que más llamaba la atención de la gente era que ellos pertenecían a creencias religiosas opuestas, completamente diferentes. Hisham era de los grandes eruditos y sabios famosos de la shia imamita, uno de los compañeros especiales del Imam Sadiq (P) con una firme creencia en el Imamato de Ahlul Bait (P), en tanto que Abdullah ibn Yazid era de los sabios abazieh. En el momento de defender de la creencia y el pensamiento religioso, ellos estaban en dos frentes totalmente antagonistas. Pero ellos habían podido superar todo fanatismo religioso en sus relaciones, y con mucha solidez se asociaron para trabajar juntos su negocio. Lo más asombroso era que muchas veces los shiitas y los alumnos de Hisham pasaban por la tienda y Hisham les enseñaba los principios y problemas de específicos de la práctica shiita, y Abdullah no se enojaba escuchar las palabras contrarias de su creencia religiosa. Asimismo, la gente de abazieh en presencia de Hisham en el mismo lugar aprendían sus asuntos religiosos que a menudo eran contrarios a la Escuela Shiita y Hisham no se enojaba en absoluto.

Un día, Abdullah le dijo a Hisham: “Nosotros somos amigos sinceros y buenos compañeros. Tú me conoces bien yo quiero me aceptas como tu yerno y me permitas casarme con tu hija”. Hisham en respuesta solamente contestó una frase: “Fátima es creyente”. Abdullah después de escuchar la respuesta se calló y no dijo nada mas de asunto. Este suceso tampoco pudo dañar en la amistad de ellos y la

colaboración recíproca continuó. Solamente la muerte pudo separar estos dos grandes amigos.<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> Maruy al Zahab Mas'udi, tomo II, pag. 174

### Historia N° 52 – Exhortar al bebedor.

Por orden de Manzur (califa abbásida ) habían abierto la caja del Tesoro Público y comenzaron a repartir una parte a cada persona. Shakrani se presentó a solicitar su parte, pero nadie lo conocía y por eso no había podido tomarla. Uno de los abuelos de Shakrani había sido un esclavo al cual el mismo Mensajero de Dios (BPD) había liberado. En consecuencia, él había heredado esa libertad gracias al Profeta (BPD) y por eso era conocido como “*Mola Rasulallah*” que significa “*Liberado por el Mensajero de Dios (BPD)*”. Tal apelativo era motivo de gloria y grandeza para Shakrani, quien se consideraba como un dependiente de la familia del Profeta (BPD).

El se ubicó en el ingreso del palacio y buscaba a algún conocido que pudiera interceder por él para solicitar la parte del Tesoro Público. Entonces vio al Imam Sadiq (P), se adelantó y le presentó su petición. El Imam (P) ingresó al palacio y poco después salió trayendo una parte para él. Se la entregó en la mano y con una manera cordial y agradable le dijo: “*La acción buena de cada persona es buena en sí misma, y es mejor en tí por tu relación con nosotros, ya que te conocen como un dependiente de la familia del Profeta (BPD). Y la acción mala de una persona es mala en sí misma, pero es peor y más desagradable en tí por el vínculo que tienes con nosotros*”. El Imam Sadiq (P) le dijo estas palabras y se marchó. Shakrani advirtió que el Imam (P) conocía su secreto, pues él era un bebedor de vino. Y aunque el Imam (P) sabía de su vicio, igualmente lo favoreció, pero le exhortó al respecto de esta manera, para que se diera cuenta de su

defecto. Por eso, Shakrani sintió mucha vergüenza, tomó conciencia de su estado y se reprochó a sí mismo.<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup> Alanuar Albahila, de Mohadez qomi, pag. 76, narrado por Rabi Abrar Zamajshari

### Historia N° 53 – La camisa del califa

Omar ibn Abdul Aziz se hallaba en cierta ocasión durante la época de su califato hablando para la gente sobre de un estrado (“minbar”). Durante el discurso del califa, la gente pudo observar que él en forma intermitente movía su camisa con su mano. A algunos le llamó la atención esto, y se preguntaban “¿Por qué el califa mueve su camisa con su mano?” Así que luego del discurso fueron a investigar qué sucedía. Entonces descubrieron que aquel califa con el fin de ahorrar el Tesoro Público de los musulmanes y reponer parte de lo que sus antecesores habían derrochado haciendo perder la riqueza al país, él llevaba una vida muy austera y sólo tenía una camisa, que era la que llevaba puesta. Acababa de lavarla y aún estaba húmeda, y como no tenía otra para ponerse, entonces la movía durante su discurso para que se termine de secar.<sup>55</sup>

---

<sup>55</sup> Prefacio del Libro de la súplica, de Alexis Carrel

### Historia N° 54 – El joven agitado

El Profeta (BPD) acababa de concluir la oración de alba en la mezquita junto con la gente. La oscuridad de la noche se había disipado y se podía distinguir a las personas perfectamente. Entre la gente, el Profeta (BPD) vio a un joven cuyo estado se encontraba alterado. Su cabeza continuamente se movía de un lado a otro. El Profeta (BPD) miró la cara del joven que era pálida y amarillo. Sus ojos se hallaban hundidos en la cavidad orbitaria, su cuerpo era delicado y delgado. Entonces le preguntó: “¿Cómo es tu estado?” El joven contestó: “¡Oh, Enviado de Dios! Estoy en un estado de convencimiento (y certeza absoluta).” El Profeta (BPD) dijo: “Cada estado tiene efectos que muestran su realidad. ¿Cuáles son los signos y la consecuencia de tu convencimiento?” El joven dijo: “Mi convencimiento es lo que me hace instalar ( cercano ) al dolor ,y no me deja dormir a la noche. Termino los días con sed (por el ayuno y la abstinencia). He abandonado el mundo y todos los que están dentro de él y me he dirigido hacia el otro mundo. Es como si pudiera ver el inicio del ajuste de cuentas (el Día del Juicio) y todas las criaturas congregadas. En este momento es como si pudiera ver a los moradores del Paraíso que gozan de las Mercedes y a los moradores del Infierno que son castigados y pudiera oír los ruidos de fuego llameante de la Gehena resonando en mis oídos..” El Profeta (BPD) se dirigió a la gente y dijo: “Este es un siervo a quien Dios ha luminado su corazón con la luz de fe.” Después se dirigió al joven y le dijo: “Guarda esta buena situación para ti mismo.” El joven le dijo: “¡Oh, Enviado de Dios! Suplica a Dios que me permita combatir en su sendero y obtener el martirio en el camino de la verdad.” El Profeta (BPD) suplicó esto y no tardó mucho



en ocurrir una lucha en el Camino de Dios (yihad) donde el joven participó siendo el décimo mártir de esa batalla.<sup>56</sup>

### Historia N° 55 – Los emigrantes a Abisinia

Mes a mes y año tras año, la cantidad de musulmanes se incrementaba en Meca (al inicio de la Misión del Profeta – BPD–). Las presiones y malos tratos ejercidos por la gente de la Meca (principalmente por los Quraishitas), no podía dañar la fe de quienes habían aceptado el Islam ni podían hacerlos abandonar esta religión. Tampoco podía impedir la creciente inclinación de la gente (hombres y mujeres) hacia el Islam. El hecho de que nada de lo que hicieran desalentara a la gente a acercarse al Islam y abrazarlo con una fuerza tal que no lo abandonaran por ningún motivo, provocó una mayor irritación y enojo en los Quraishitas. Así que ellos también día tras día incrementaban sus esfuerzos y endurecían la situación de los musulmanes. Entonces el Profeta (BPD) para aligerar las presiones de Quraish, le propuso a un grupo de musulmanes que emigraran desde la Meca hacia Abisinia, diciéndoles: *“El actual gobernante de Abisinia es un hombre justo y equitativo. Vosotros podréis vivir allí un tiempo hasta que Dios nos otorgue la liberación y la tranquilidad a todos nosotros.”* Así fue que un grupo grande de musulmanes emigró a Abisinia, donde podían vivir tranquilos y cumplir con los deberes de la religión sin ser molestados, lo cual no podían hacer en la Meca.

Al enterarse de esta emigración de musulmanes, los Quraishitas se reunieron a tratar el asunto. Ellos temían que se organizara un nuevo foco de islamización en ese país, por lo que decidieron hacerlos retornar a la Meca donde podían controlarlos. Ellos escogieron a dos hombres muy inteligentes y los enviaron con muchos regalos para el rey de Abisinia, Nayashi, así como para los altos funcionarios del gobierno y para toda persona que tuviera alguna influencia sobre el rey. Ellos fueron primero a encontrarse

---

<sup>56</sup> Al Kafi, tomo II, pag. 53

con las personas allegadas a Nayashi y luego de entregarles los regalos, les plantearon: *“Un grupo de nuestros jóvenes ignorantes ha abandonado nuestra religión. Ellos no ingresaron a vuestra religión (el cristianismo), sino que sostienen la suya propia. Ahora ellos emigraron a vuestro país. Por tal razón, los líderes y jefes de nuestro pueblo nos han enviado a solicitarle a vuestro rey que los expulse de sus tierras y nos los entregue. Les pedimos que en la reunión con Nayashi, cuando nosotros presentemos nuestro requerimiento, vosotros nos apoyéis en el mismo”*. De esta manera, los representantes de Quraish visitaron a todos los altos funcionarios del rey y todos los miembros de su corte y los colmaron de regalos, comprometiéndolos a que los apoyen en su pedido ante el rey. Luego, ellos se presentaron ante Nayashi, le entregaron los regalos más lujosos y valiosos, y expusieron su petición. Tal como habían acordado, todos los cortesanos hablaron a favor de ellos y así, con el apoyo de todos los presentes, se propuso la inmediata expulsión de los musulmanes y su entrega a los enviados de Quraish. Pero el soberano no aceptó esta propuesta, diciendo: *“No es lógico que entregue a un grupo que abandonó sus tierras y se refugió en mi comarca sin investigar el asunto”*. Así que ordenó que fueran traídos a su presencia para escuchar su versión de los hechos antes de tomar una decisión. Al escuchar esto, los enviados de los Quraishitas empalidecieron y sus corazones comenzaron a palpar fuertemente. Ellos temían el encuentro de Nayashi con los musulmanes. Preferían dejar a los musulmanes en Abisinia a que se encuentren con el rey cristiano. Ellos conocían el discurso elocuente de la nueva religión y sabían que todos los que escuchaban las palabras especiales que Muhammad (BPD) decía que Dios le había revelado, se enamoraban del Islam. Estas palabras tenían un efecto de atracción mágico. ¿Quién sabe qué sucedería ahora? Quizás en su reunión con Nayashi, los musulmanes comenzaran a

recitar esas mismas palabras que conocían de memoria, y las mismas tuvieran influencia sobre la corte, tal como sucedía en las reuniones en la Meca. Pero ya nada podían hacer, pues el soberano había ordenado que trajeran a su presencia a este grupo que había emigrado de la Meca y se había refugiado en Abisinia.

Para ese entonces, los musulmanes ya estaban informados de la llegada de los representantes de Quraish, de sus visitas a los funcionarios de la corte de Nayashi, de sus regalos a ellos y de las intenciones que tenían. Estaban muy preocupados por el plan de los Quraishitas y temían que de prosperar, ellos fuesen forzados a regresar a la Meca. Cuando los delegados de Nayashi se presentaron ante ellos para citarlos ante la corte del rey, ellos advirtieron el peligro rondando sobre sus cabezas. Entonces se reunieron y discutieron el asunto entre ellos, acordando decir toda la verdad en aquella reunión. Dirían cómo era su situación antes del Islam y explicarían las realidades y los mandatos de esta nueva religión, describiendo el espíritu de la convocatoria islámica, sin negar nada ni decir nada contrario a la verdad. Con esta decisión, se presentaron en la corte.

Por su parte, Nayashi con el fin de investigar el asunto de esta nueva religión, había convocado a un grupo de los sabios religiosos cristianos, que era la religión oficial de Abisinia en ese momento. Así fue que un gran grupo de sacerdotes se hallaban presentes, cada uno con sus objetos particulares de culto y sus libros sagrados. Por otro lado se encontraban los funcionarios de la corte, por lo cual toda la jerarquía política y religiosa se había reunido en el lugar, dando a aquella asamblea una eminencia muy especial.

El rey se hallaba sentado en el lugar más alto de la corte, mientras que los demás se ubicaban en posiciones

descendientes de acuerdo a sus jerarquías. La escena era tan imponente que cada persona que ingresaba se sentía humilde e intimidada. Los musulmanes que por su creencia en el Islam tenían un grado de dignidad y nobleza muy especial (que el famoso poeta iraní Hafez describe como llevando “*tierra sobre la cabeza y el pie sobre la siete estrellas*”), ingresaron al recinto con mucha calma y grandeza. Delante del grupo marchaba Ya’far ibn Abi Talib. Uno a uno fueron ingresando sin dejarse impresionar por aquella corte allí reunida, y no se prosternaron ante el monarca, como era la costumbre en todo reino, sino que lo saludaron del modo habitual. Algunos de los presentes interpretaron aquello como un insulto y levantaron sus protestas. Inmediatamente los musulmanes respondieron: “*Nuestra religión, aquella por la cual hemos emigrado buscando refugio aquí, no nos permite prosternarnos ante nadie excepto ante Dios Unico.*” Aquella postura y las palabras que la justificaban impactó los corazones de los presentes e hizo brillar la personalidad majestuosa de los extranjeros por encima de la nobleza de los presentes en la corte.

Nayashi en persona asumió la tarea de interrogarlos, diciendo: “*Esta nueva religión vuestra, ¿en qué difiere de vuestra religión anterior y de la nuestra?*” Ya’far ibn Abi Talib, el hermano mayor de Amir Al Mu’minin ‘Alí (P), tenía a su cargo el liderazgo del grupo de musulmanes en Abisinia, por lo cual se había establecido que él fuese en responsable de contestar las preguntas. Ya’far respondió lo siguiente: “*Nosotros éramos un grupo que vivíamos en la ignorancia. Adorábamos a los ídolos, comíamos carne mortecina, cometíamos deshonestidades, cortábamos nuestros lazos familiares, tratábamos mal a nuestros vecinos y nuestros poderosos se devoraban a los débiles. Vivimos de esta manera hasta que Dios suscitó un Profeta de entre nosotros mismos, cuya familia y antepasados conocemos*

*perfectamente, al igual que sabemos de su abstinencia y honradez. El nos invitó al Monoteísmo, a adorar a Un Dios Unico, y nos prohibió adorar a los ídolos, a la piedra y a la madera. Nos ordenó decir la verdad, respetar los depósitos que se nos confían, tener buenas relaciones con nuestros parientes, tratar bien a los vecinos y respetar a la gente en general. Nos prohibió cometer deshonestidades y nos mandó evitar el vaniloquio, no tocar la hacienda del huérfano ni acusar a las mujeres decentes. Nos impuso no asociar nada en la adoración a Dios y nos ordenó la oración, el “zakat” (caridad obligatoria o especie de diezmo), el ayuno y la Peregrinación. Nosotros creímos en él, lo confirmamos y obedecemos estos mandatos que enumeré. Pero nuestro pueblo nos oprimió y subyugó para que abandonemos estas órdenes y volvamos a la situación que teníamos antes, es decir a la idolatría y las costumbres inferiores. Y cuando nos negamos a hacerlo, nos castigaron y torturaron reiteradamente. Por eso abandonamos aquel lugar y emigramos a su país buscando refugio. Esperamos aquí poder estar en la seguridad.*”

Cuando Ya’far concluyó su exposición, Nayashi le dijo: “*De estas palabras que tu Profeta dice que le vienen de otro mundo, ¿recuerdas alguna?*” Ya’far contestó: “*Sí.*” Nayashi le pidió: “*Recita algo de ellas*”. Ya’far, al ver que toda la corte era de cristianos, que el rey era cristiano y tenía reunidos a los sabios religiosos con sus libros sagrados, sus copias de los Evangelios, por lo cual el ambiente de la reunión estaba colmado de cristianismo, empezó a recitar con dignidad y grandeza la bendita sura María, la cual habla de María, Jesús, Yahia (Juan el Bautista), Zacarías, etc. (P). Recitó las aleyas con una entonación melodiosa muy especial, cuyos sonidos impresionaron a los presentes. Ya’far además buscaba exponer cual es la correcta y justa enseñanza del Corán sobre María y Jesús (P), a quienes si bien dignifica

hasta los grados más altos, evita divinizarlos y tomarlos como dioses.

El estado de la reunión cambió de manera radical. Las lágrimas fluían por las mejillas de los presentes, conmovidos por aquellas palabras. Nayashi dijo: *“¡Juro por Dios que esta es la verdad que nos ha dicho Jesús (P)! Estas palabras y las palabras de Jesús (P) tienen el mismo origen”*. Luego se volvió hacia los enviados de Quraish y les dijo: *“Regresen a sus asuntos”*, y les devolvió sus regalos.

Nayashi tiempo después aceptó oficialmente el Islam. Falleció en el año noveno de la Hégira (del calendario islámico). En aquella oportunidad, el Profeta de Dios (BPD) realizó por él la oración del fallecido a la distancia.<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> Sireh de Ibn Hisham, tomo I, pag. 321 a 338

### Historia N° 56 – El obrero y el sol.

El Imam Sadiq (P) se hallaba con una gruesa y rústica ropa de trabajo y una pala en la mano, trabajando en su jardín. Se esforzaba tanto que todo su cuerpo estaba cubierto de transpiración. Entonces se presentó Abu Amr Shibani y lo encontró en tal situación de padecimiento y sufrimiento. Pensó para sus adentros: *“Quizás el Imam no pudo encontrar a nadie que hiciera este trabajo y por eso se vio forzado a tomar la pala y trabajar por él mismo”*. Por eso se acercó y le dijo: *“Por favor, dame la pala para que haga este trabajo por ti”*. El Imam (P) se negó diciendo: *“Aprecio que el hombre se esfuerce (por sí mismo) para obtener su sustento, aunque tenga que sufrir al sol.”*<sup>58</sup>

---

<sup>58</sup> Al Bihar, tomo XI, pag. 120

### Historia N° 57 – El nuevo vecino.

Un hombre de los “ansares” (los auxiliares del Profeta, ciudadanos de Medina) en una ocasión se compró una casa en uno de los barrios de Medina y mudó sus pertenencias al lugar. Luego advirtió que su vecino no era una persona favorable. Entonces se presentó ante el Profeta (BPD) y le dijo: *“He comprado una casa en tal barrio, entre la gente de tal tribu, y me instalé allí. Lamentablemente ahora he notado que mi vecino más próximo es una persona cuya presencia no sólo carece de bendición y prosperidad, sino que además yo no me siento seguro contra su malicia”*. Entonces el Profeta (BPD) le encargó a cuatro personas que eran ‘Alí (P), Salmán, Abu Dharr y otra más que se dice que fue Miqdad, que comunicaran a la gente en voz alta lo siguiente: *“Aquel cuyo vecino no está a salvo de su malicia, no tiene fe”*. Ellos repitieron el aviso tres veces entre la gente. Luego el Profeta (BPD) señaló con su mano hacia los cuatro costados y dijo: *“Se consideran vecinos los que viven hasta 40 casas de cada lado”*.<sup>59</sup>

---

<sup>59</sup> Al Kafi, tomo II, pag. 666

### Historia N° 58 – La última palabra.

Cuando Umm Hamida, la madre del Imam Kazim (P), vio a Abu Basir que venía a ofrecer sus condolencias a ella por el fallecimiento de su marido, el ilustre Imam Sadiq (P), empezó a llorar. Abu Basir también lloró. Luego, cuando ambos se calmaron, ella le dijo: *“Tú no estabas aquí. Cuando se acercó el momento de la muerte del Imam (P), ocurrió algo extraño.”* Abu Basir preguntó sobre lo esto y Umm Hamida contestó: *“El Imam (P) pasaba los últimos momentos de su vida en tanto que sus ojos estaban cerrados. Súbitamente el Imam (P) abrió sus ojos y dijo: “Informad a mis parientes que vengan todos aquí”. Era muy extraño que en aquella situación el Imam (P) nos ordenara algo así. Todos nos presentamos, parientes y allegados. Todos aguardábamos intrigados por lo que el Imam (P) quisiera decir o hacer en esos momentos críticos. Cuando el Imam (P) encontró a todos presentes, nos señaló y dijo: ‘Nuestro intercesión ( shafaat ) nunca alcanzará a alguien que desdeña la oración’”*.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Al Bihar, tomo XI, pag. 105

## Historia N° 59 – Nasibeh

Sobre el hombro de Nasibeh la hija de Kaeb ( conocida también como Umm Ammarah – madre de Ammarah– por el nombre de su hijo) había una gran herida como señal de un suceso del pasado, la cual había dejado una huella sobre ella. Las mujeres jóvenes, aquellas que no habían vivido en la época del Profeta (BPD) o que eran demasiado chicas como para recordarlo, al notar esta cavidad sobre su hombro, solían interrogarla para que les relate aquella aventura que había dejado como resultado semejante marca en ella. A todos les fascinaba escuchar la asombrosa historia de Nasibeh en la batalla de Uhud narrada por ella misma. Nasibeh nunca había imaginado que en la batalla de Uhud combatiría junto a su esposo y sus dos hijos en una misma fila y llegaría a defender al Profeta mismo (BPD). Ella se encontraba presente en el lugar portando un odre de agua sobre el hombro, con el cual daba asistencia a los heridos en el campo de batalla. También había preparado cortes de tela con los cuales vendaba las heridas de los combatientes. Ella no había previsto nada más que estos dos deberes en aquella jornada.

Ese día al principio, los musulmanes se encontraban dominando al enemigo a pesar de hallarse en inferioridad de condiciones. El enemigo huía derrotado y el triunfo era inminente. Pero por la negligencia de un grupo de arqueros que debían vigilar el ingreso de refuerzos enemigos por el valle de Einin, la situación cambió repentinamente y los musulmanes se vieron atacados por la retaguardia y encerrados entre dos frentes, por lo cual se dispersaron abandonando al Profeta (BPD). Al ver tal situación, Nasibeh dejó el odre de agua en el suelo y tomó una espada, un arco y unas flechas, y utilizaba ambas armas en forma alternada.

También tomó el escudo de un hombre que escapaba, y con él se protegió. En un momento vio a uno de los soldados enemigos gritando “¿Dónde está Muhammad?!", mientras lo buscaba para matarlo. Rápidamente Nasibeh se acercó al soldado y le propinó varios golpes seguidos. Pero como él llevaba dos cotas de malla puestas, tales golpes no le hicieron ningún daño. Entonces él impartió un fuerte golpe sobre el hombro desprotegido de Nasibeh provocándole una herida tan grande que tardó un año en curarse. Cuando el Profeta (BPD) vio la sangre derramada del hombro de la mujer, de inmediato llamó a uno de los hijos de ella y le ordenó: “¡Venda la herida de tu madre rápidamente!” El lo hizo, y entonces la mujer otra vez comenzó a combatir. Luego ella advirtió que uno de sus hijos había sido herido y se acercó a vendarlo con las telas que había llevado. El Profeta de Dios (BPD) al ver el ánimo y la actitud de esta mujer sonrió complacido. Cuando Nasibeh terminó de vendarle la herida a su hijo, le dijo: “¡Oh, hijo mío! ¡Muévete y apresúrate a regresar a la batalla!” No había terminado de decir esto, que el Profeta (BPD) le señaló a un soldado enemigo y le dijo: “Ese fue quien hirió a tu hijo”. Entonces ella lo atacó como un león y le propinó con la espada un golpe en la pierna, haciéndolo caer a la tierra. Entonces el Mensajero de Dios (BPD) le dijo: “Has tomado tu venganza. Agradece a Dios que te otorgó la victoria y encendió tus ojos.”

En aquella batalla un grupo de musulmanes resultaron martirizados y otros heridos. Nasibeh terminó con varias heridas y no había muchas esperanzas de que sobreviviera. Al finalizar el encuentro, el Profeta (BPD) ordenó al ejército de musulmanes trasladarse hacia Hamraol Asad persiguiendo al enemigo. La columna del ejército comenzó a moverse y Nasibeh quiso acompañarlos, pero sus heridas le impidieron marchar.

Al regreso de Hamraol Asad, antes de ingresar en su casa, el Profeta (BPD) mandó a alguien a averiguar por el estado de Nasibeh. Entonces le trajeron la noticia de que ella se encontraba a salvo, y el Mensajero de Dios (BPD) se alegró mucho y quedó muy contento por esto.<sup>61</sup>

---

<sup>61</sup> Descripción del Nahyuul Balagha de Ibn Abil Hadid, tomo III, pag. 568 a 670

### Historia N° 60 – La petición de Jesús (P)

Jesús (P) les dijo a sus discípulos: *“Tengo una petición para haceros, si me prometéis aceptarla”*. Los apóstoles contestaron: *“Cualquier cosa que nos ordenes, la cumpliremos”*. Jesús (P) entonces se levantó y empezó a lavar sus pies, uno por uno. Los apóstoles se inquietaron por esto, pero debido a que se habían comprometido a aceptar su petición, no se opusieron, permitiendo que Jesús (P) lavara sus pies. Después de terminar, los apóstoles le dijeron: *“Tú eres nuestro maestro y éramos nosotros los que debían lavar tus pies, no al revés”*. Jesús (P) les dijo: *“Hice esto para enseñaros que el más digno de brindar servicio a la gente es el sabio, aunque en apariencias tenga que humillarse. Vosotros debéis aprender esta lección de humildad, aceptar esta enseñanza y conducir a la gente después de mí, estableciendo vuestro camino en la humildad y el servicio a la gente. Pues la sabiduría crece en el terreno de la humildad, no en el campo del orgullo, al igual que una planta crece en una tierra blanda (y fértil), no en una roca dura y montañosa.”*<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> Uasaal shiah, tomo II, pag. 457

### Historia N° 61 – Recoger leña del desierto.

El Profeta (BPD) se encontraba en una ocasión viajando con sus compañeros. Decidieron acampar en un lugar desértico, sin plantas ni hierbas. Como necesitaban encender una fogata, el Profeta (BPD) les pidió a sus compañeros que fueran a buscar leña. Ellos dijeron: “*¡Oh, Enviado de Dios! Observa este lugar: es completamente vacío y no se alcanza a ver nada que pueda usarse como leña.*” El Profeta (BPD) insistió: “*De todos modos vayan, y que cada uno recoja lo que pueda.*” Los compañeros marcharon hacia desierto inspeccionando el terreno con mucha atención. Levantaban cada pequeña ramita que hallaban. Cada persona fue tomando según su capacidad un poco de leña y la fue llevando al campamento. Cuando todos dejaron lo que habían recogido, se alcanzó a reunir una importante cantidad de leña. En ese momento el Profeta (BPD) dijo: “*Las pequeñas faltas son como esta leña. Al echar una mirada general, uno no las ve. Pero cuando uno busca e investiga en detalle, tal como ustedes buscaron la leña hasta encontrarla y reunir la formando una gran cantidad, entonces aparecen y se perciben con claridad. Un Día van a ver todas esas pequeñas faltas que parecen imperceptibles, acumularse hasta formar una gran masa...*”<sup>63</sup>

---

<sup>63</sup> Uasael shiah, tomo II, pag. 462

### Historia N° 62 – El vino en el mantel

Mansur Davanighi (el califa abbásida) acostumbraba a mandar a llamar al Imam Sadiq (P), haciéndolo trasladarse de Medina a Irak por distintos pretextos. De esta manera podía controlarlo y mantenerlo alejado del Heyaz (de Arabia, que era donde el Imam –P– se encontraba formando un importante centro teológico para el estudio de las ciencias islámicas).

En una de esas ocasiones en que el Imam Sadiq (P) se hallaba en Bagdad, uno de los comandantes del ejército de Mansur circuncidó a su hijo y organizó una gran reunión para celebrar el evento, a la cual invitó a muchas personas. Toda la aristocracia y los funcionarios del gobierno se hallaban presentes en aquella fiesta. Uno de los invitados fue el mismo Imam Sadiq (P).

Se preparó un amplio mantel y los invitados se sentaron a su alrededor y comenzaron a comer. Durante el programa, uno de los presentes pidió algo de beber y con la pretensión de que se trataba de agua, le sirvieron una copa grande de vino. Inmediatamente el Imam Sadiq (P) dejó de comer, se puso de pie y emprendió su retirada del lugar. Trataron de hacerlo volver con insistencia, pero el Imam (P) no aceptó, y dijo: “*El Profeta de Dios (BPD) dijo: ‘Cada persona que se sienta a una mesa (o mantel) en la cual hay vino (o cualquier bebida alcohólica) es maldecido por Dios.’*”<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> Al Bihar, tomo II, pag. 115



### Historia N° 63 – Escuchar el Corán

Ibn Mas'ud fue uno de los escribas de la Revelación (uno de los secretarios que tenía el Profeta –BPD– a quienes les dictaba la Revelación del Corán para que la pusieran por escrito). Cualquiera aleya del Corán que se revelaba, él la anotaba y la guardaba. No dejó que absolutamente nada se perdiera (del Corán).

Un día, el Mensajero de Dios (BPD) le dijo: *“Léeme un poco del Corán para que yo lo escuche.”* Ibn Mas'ud abrió su libro y comenzó a leer la bendita sura de las mujeres (sura 4 del Corán). El Profeta (BPD) escuchaba con atención hasta que llegó a la aleya 41 que dice *“Cuando traigamos a un testigo de cada comunidad y te traigamos a ti como testigo contra ellos”*. Cuando Ibn Mas'ud leyó esta aleya, los ojos del Profeta (BPD) se llenaron de lágrimas y él dijo (BPD): *“Es suficiente (no leas más).”*<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> Kahlul Basar, de Mohadez qomi, pag. 79

### Historia N° 64 – La celebridad entre de la gente común

Durante cierto tiempo mucho el nombre de una persona era frecuentemente mencionado entre de la gente. La celebridad de aquel hombre debido a su piedad y acatamiento se había propagado por cada lugar. En todos lados, la gente común hablaba de su nobleza y grandeza. En varias ocasiones se lo nombró también en presencia del Imam Sadiq (P), mencionándole la atracción de la gente común hacia él. El Imam Sadiq (P) entonces se propuso visitar a ese hombre para conocerlo de cerca, lejos de la mirada de la gente, y poder ver quién era aquel a quien la gente común tanto quería con sinceridad.

Así fue que un día, el Imam Sadiq (P) fue a visitarlo y lo encontró rodeado de los muchos de sus seguidores. El Imam (P) se mezcló entre la gente común sin mostrarse ni presentarse a sí mismo para poder observar la situación. Le llamó la atención al Imam (P) que aquel hombre realizaba gestos con los que se suelen engañar a las personas simples (que por su ignorancia suelen ser fácilmente seducidas con determinadas actitudes). Luego aquel hombre se apartó de sus seguidores y empezó a caminar solo hacia una dirección. El Imam (P) comenzó a seguirlo para poder entender a esta persona y conocer sus verdaderos intereses y pretensiones. Aquel hombre caminó un rato hasta detenerse ante una panadería. Entonces, aprovechando el momento en que el dueño del lugar no lo estaba controlando, rápidamente tomó dos panes y los ocultó bajo sus ropas para luego marcharse. El Imam (P) lo miró con mucho asombro y pensó que tal vez aquel hombre ya había pactado algo con el panadero y quizás ya le había pagado con anticipación o tal vez se lo iba

a pagar después. Pero, ¿por qué tomaba los panes en el momento en que el panadero estaba distraído?

El Imam (P) continuó siguiéndolo mientras seguía pensando en lo sucedido hasta que el hombre se detuvo ante una verdulería y cuando su dueño no le prestaba atención, tomó dos granadas y las ocultó bajo sus ropas para luego seguir su camino.

El asombro del Imam (P) llegó al máximo cuando vio que aquel hombre finalmente llegó hasta donde se encontraba una persona enferma y le entregó los panes y las granadas para luego seguir su camino.

Entonces el Imam (P) se presentó ante el hombre y le narró todo lo que le había visto hacer, para pedir que le explicara lo sucedido. El hombre lo miró a la cara y le dijo: “*Tú eres Ya’far ibn Muhammad, ¿verdad?*” “*En efecto*”, dijo el Imam (P). “*Yo soy Ya’far ibn Muhammad*”. El hombre le dijo: “*Sin duda que tú eres hijo del Profeta de Dios (BPD) y tienes la nobleza del parentesco (del linaje del Profeta –BPD–), pero lamentablemente eres muy ignorante.*” El Imam (P) le preguntó: “*¿Y qué es lo que ignoro?*” El hombre acotó: “*Tu pregunta actual evidencia el máximo grado de tu ignorancia. Es obvio que no entiendes un cálculo muy simple que es un asunto común de la religión. El Corán afirma que una buena obra es recompensada 10 veces mientras que una mala acción sólo conlleva una pena (aleyá 6:160 del Corán). Luego, yo robé 2 panes y 2 granadas, por lo cual cometí 4 faltas en total. Pero entregué los 4 objetos en caridad a un necesitado en el camino de Dios, y cada caridad recibe 10 recompensas, por lo que en total acumulo 40 recompensas. El cálculo es muy sencillo y hasta tú lo puedes entender: si resto las 4 faltas, me queda un total de 36 recompensas puras.*”

El Imam (P) le dijo: “*¡Que Dios te aniquile! ¡Tú eres el ignorante por este cálculo que conjeturas! No has escuchado*

*que el Corán sostiene que Dios sólo acepta las acciones de quienes Le temen (Corán 5:27). Ahora te mostraré un cálculo muy simple que es suficiente para hacerte entender tu error. De acuerdo a tu propia confesión, has cometido 4 delitos con el fin de entregar los bienes de otros a la gente bajo el nombre de caridad o limosna. Pero al entregarle a otro un bien que no era tuyo, no realizas una buena obra sino que cometes otra falta. Por lo tanto, sumas 4 malas acciones a las 4 anteriores, lo que hace un total de 8 faltas. No tienes nada a tu favor.*”

El Imam (P) le dijo esto mientras el hombre lo miraba estupefacto. Luego, el Imam (P) se dio la vuelta y se marchó, dejándolo. Más tarde, el Imam Sadiq (P) le narró esta historia a sus seguidores y les dijo: “*Con interpretaciones y justificaciones basadas en la ignorancia y en una incorrecta visión de los asuntos de la religión, existen personas que van a extraviarse y ellos a su vez harán que otros también se extravíen...*”<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup> Uasael shiah, tomo II, pag. 57

## Historia N° 65 – La palabra que dio fuerza a Abu Talib.

En el inicio de su Misión, el Mensajero de Dios (BPD) encontró una fuerte resistencia de parte de los Quraishitas de la Meca, a pesar de lo cual no desistió en su convocatoria ni dejó de despreciar a la idolatría considerando a los idólatras y sus costumbres ancestrales como ignorantes y extraviadas. Los jefes de Quraish no pudieron tolerar que él dijera algo que consideraban un insulto hacia sus antepasados y por eso fueron a hablar con Abu Talib para pedirle que controle a su sobrino o que les permitiera a ellos hacerlo. Abu Talib les habló con amabilidad y cordialidad convenciéndolos de que dejaran pasar por alto la situación. Ellos se calmaron, pero paulatinamente las tensiones fueron en aumento hasta que ya no soportaron más. En cada casa de la zona se hablaba de Muhammad (BPD) y cada vez que dos personas se reunían, el tema de conversación era la nueva religión, los dichos y actos del Profeta (BPD) y el hecho de que el número de sus seguidores aumentaba día con día. Todo esto provocó una inquietud entre los enemigos de Muhammad (BPD) que fue en aumento hasta que ellos decidieron ponerle fin a aquella situación. Se presentaron ante Abu Talib esta vez con mayor firmeza y resolución para decirle:

*– Ya te hemos pedido antes que controlarás a tu sobrino y no lo hiciste. Nosotros te respetamos mucho por tu edad y nobleza, y no queremos molestarte. Pero ya no soportamos más que él se burle de nuestros ídolos y trate a nuestros antepasados de ignorantes y extraviados. Venimos a darte una última oportunidad: si no controlas a tu sobrino, dejaremos de tener consideraciones por tu edad y jerarquía y vamos a*

*combatir contra él y contra ti también, si es necesario, hasta que una de las partes quede exterminada por completo.*

Abu Talib se molestó mucho al oír aquella amenaza directa. Nunca antes había sido tratado de aquel modo por parte de los Quraishitas. Era evidente que ya no podía contenerlos más y si llegaba a desatarse una guerra, tanto el Profeta (BPD) como sus familiares y parientes corrían un serio peligro. Por eso convocó al Profeta (BPD) para explicarle la situación y solicitarle que guardara silencio para que ambos pudieran preservar sus vidas. El Mensajero de Dios (BPD) advirtió que la amenaza de Quraish había tenido cierta influencia sobre su tío y entonces le dijo unas palabras que le hicieron olvidar todo lo dicho por los Quraishitas. El le dijo (BPD):

*– Querido tío: aún si pusieran el sol en mi derecha y la luna en mi izquierda, nunca abandonaré mis actividades y mi convocatoria hasta que Dios haga prevalecer Su religión o yo pierda la vida en el intento.*

Luego, el Mensajero de Dios (BPD) se dio la vuelta para retirarse mientras las lágrimas caían por sus mejillas. Pero Abu Talib lo detuvo para decirle:

*– Siendo así, ¡haz lo que tengas que hacer! Juro por Dios que voy a defenderte y apoyarte hasta el último aliento de mi vida.<sup>67</sup>*

---

<sup>67</sup> Sireh de Ibn Hisham, tomo I, pag. 265

## Historia N° 66 – El estudiante adulto

Saccaki era un artesano orfebre muy habilidoso. Con gran destreza fabricó un delicado tintero muy fino con una cerradura aún más artística, una pieza digna de ofrecérsela de regalo a un rey. A Saccaki le gustaba recibir muestras de admiración y grandes elogios por su arte, y con tales esperanzas le entregó su obra al rey. Al principio recibió la respuesta esperada, pero luego ocurrió algo que cambiaría para siempre el curso de la vida de Saccaki. Mientras el soberano se encontraba admirando la obra de Saccaki, le informaron que acababa de llegar un sabio religioso. Cuando el conocido sheij entró, el rey comenzó a prestarle atención a él y se olvidó totalmente de Saccaki y su arte.

Aquella situación tuvo un profundo efecto en el alma del artesano. Supo con certeza que nunca recibiría la máxima atención y admiración por su arte. Si quería alcanzar una posición de estima y respeto, debía seguir el camino que otros recorrieron y empezar a estudiar, buscando metas que ya hacía tiempo que había abandonado por completo. Era conciente que concurrir al estudio siendo adulto, en compañía de la gente joven, no era algo sencillo sino una tarea muy difícil. Pero no tenía otra opción si deseaba obtener el reconocimiento y la admiración general. Como dice un refrán popular, “*el pescado cuando se pesca siempre es fresco*”. (Es decir, una vez que él escogió una meta no le prestó atención a las adversidades, pues sólo visualizaba su objetivo).

Y lo que empeoraba aún más la situación era que él no tenía ningún interés ni gusto real por estudiar las lecciones. Había pasado muchos años exclusivamente dedicado a la artesanía y no había desarrollado el hábito de la lectura ni había

cultivado su inteligencia ni su cultura general. No obstante, nada lo hacía desistir de su decisión de cursar los estudios y convertirse en un sheij respetado. Así que con mucha seriedad comenzó sus estudios.

Su maestro le enseñaba el Fiqh Shafiita y una parte de la lección decía: “*El maestro considera que el cuero del perro se purifica con el proceso de curtiembre (sumergiéndolo en sal)*” Saccaki pasó la noche repitiendo la lección preparándose para el examen que debía dar al día siguiente, pero a la hora de exponer su conocimiento dijo: “*El perro considera que el cuero del maestro se purifica con el proceso de curtiembre*”

Los demás estudiantes comenzaron a reírse mientras que maestro que le tomaba la lección lo desaprobaba enfadado por lo que había dicho. Era claro que con su edad y sus condiciones, Saccaki no podía concretar sus anhelos de completar sus estudios y ser un sheij. Desanimado, Saccaki salió de la ciudad y caminó por el desierto llorando sin consuelo. Anduvo sin rumbo hasta que llegó a una colina donde se detuvo. Entonces vio que desde lo alto de la montaña caía una hilera continua de gotas de agua sobre una roca. El agua en su caída persistente, había formado un hueco en la roca taladrando su dura capa exterior, con lo cual se había formado una pequeña fuente natural. Saccaki observó aquella imagen y un pensamiento iluminó su mente. “*Mi mente no es óptima para el estudio*”, pensó. “*Pero no es más dura que esta roca. Con esfuerzo y perseverancia es imposible que no logre obtener un resultado.*”

Entonces regresó a la ciudad y retomó sus estudios. Se esforzó y perseveró hasta que su inteligencia brotó, llegando a convertirse en un gran sabio sin semejante en la literatura,

que escribió importantes obras de las cuales muchos sabios posteriores han aprendido.<sup>68</sup>

### Historia Nº 67 – El botánico.

Los maestros del joven Charles Lineh luego de una reunión en la escuela, decidieron aconsejarle al padre (que era un religioso) que no esperara que su hijo pudiera progresar en los estudios académicos, porque no tenía inteligencia ni capacidad. Lo mejor era encontrarle un trabajo manual y hacerle aprender un oficio. Pero los padres de Lineh lo querían mucho y deseaban mandarlo a estudiar medicina a la Universidad. Pero ellos eran pobres y no disponían de suficiente dinero. No obstante, reunieron todos los fondos posibles y lo enviaron a iniciar sus estudios, los cuales no hubiesen podido progresar si no fuera por la ayuda económica recibida de parte de un benefactor al cual conoció en los jardines de la Universidad.

Al contrario de los deseos de sus padres, Lineh no deseaba estudiar medicina sino botánica. Desde su infancia le interesaban las plantas, y el origen de tal interés eran sus propios padres, quienes tenían un espléndido jardín cubierto de hermosas flores en su casa. Desde que tenía memoria, Lineh pasaba horas en aquel jardín. Su madre había tomado la costumbre de darle una flor cada vez que él empezaba a llorar por algún motivo, y así lo calmaba. Desde entonces le fascinaban las plantas. Cuando estaba en la Facultad de medicina, encontró un libro de un botánico francés que despertó su interés en descubrir los secretos de las plantas. En aquella época uno de los asuntos que tenía ocupados a los botánicos era realizar una correcta clasificación de las plantas. Lineh llegó a realizar una clasificación específica en base a la masculinidad y femineidad que llamó mucho la atención de los científicos y así pudo publicar un trabajo que le abrió la posibilidad de trabajar en la Universidad en la carrera para la cual tenía

---

<sup>68</sup> Raudatrul Yannat, pag. 747

capacidad pero que hasta entonces no había podido concretar debido a lo que le había sido impuesto. Lineh estaba muy contento por sus progresos. Era la primera vez que sentía placer en sus avances en el ámbito académico y por eso se olvidó de todo lo pasado. Se preparó para realizar un largo viaje de comisión científica con el fin de investigar la naturaleza, llevando un poco de equipaje, un microscopio y suficientes hojas para realizar anotaciones. Así recorrió sólo y de a pie unos 7.000 kilómetros enfrentando diversas e interesantes aventuras dignas de varios relatos. Tres años después, en el año 1735, regresó a su país, Suecia, con un importante caudal de informaciones y conocimientos. Pero se encontró que en su país no había las más elementales investigaciones en su campo, por lo cual viajó a Hamburgo. Cuando llegó, se dirigió al museo para llevar uno de los objetos más extraños que había recolectado en su viaje. Se trataba de una serpiente de 7 cabezas. El director del museo se enojó mucho con él por considerarlo un fraude y lo hizo expulsar de la institución. Entonces regresó a sus viajes y en el transcurso de los mismos pudo completar su tesis de doctorado en medicina y a la vez pudo escribir un libro titulado “El sistema de la naturaleza”, el cual le otorgó gran celebridad. Luego de ello, una de las personalidades más ricas e influyentes de Amsterdam le propuso manejar un espléndido y magnífico jardín botánico, trabajo que le permitió realizar varios viajes a Francia para recolectar especímenes en los bosques.

Luego de varios años, el dolor de la nostalgia por el alejamiento de su patria lo impulsó a regresar a su país. Pero esta vez Suecia lo recibió con grandes honores, honrándolo por su inteligencia, su perseverancia y fuerza de voluntad. Y

aquellos maestros de escuela que una vez lo habían menospreciado, le dieron una cálida bienvenida.<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> Historia de la ciencia, pag. 382 y 383

### Historia Nº 68 – Demóstenes, el orador.

Demóstenes fue un famoso orador y político de la Grecia antigua. Fue contemporáneo de Aristóteles. Durante su crecimiento estuvo preparándose ampliamente en el arte de la elocuencia y la oratoria, pero no con el objetivo de ser un gran predicador o maestro de moral ni para hablar en las importantes reuniones políticas ni para ser un gran abogado en los tribunales. Su meta era querellar ante el juez a quienes habían sido albaceas de su padre y tutor suyo durante su infancia, quienes habían derrochado toda la riqueza que su padre le había dejado en herencia dejándolo sin nada.

Al principio él no hablaba bien, no manejaba el arte de la oratoria, la acentuación de las palabras, la respiración, las pausas en su exposición. Con gran esfuerzo y la ayuda de sus amigos fue mejorando su capacidad superando todos sus defectos en la oratoria. Había preparado en el sótano de su casa un lugar especial donde practicaba cuando estaba solo. Incluso para corregir su acento se colocaba un guijarro en la boca y recitaba poemas en voz alta. Para ejercitar su respiración solía correr en montañas altas y leer largos poemas con una sola inspiración, sin detenerse a tomar aire. Practicaba hablando frente a un espejo para ver su rostro y sus gestos, corrigiendo sus defectos y adoptando determinadas expresiones faciales.

Su preparación no le sirvió para recuperar los bienes malgastados por sus tutores. Pero a través de tantos

esfuerzos se transformó en uno de los oradores más grandes y famosos de todo el mundo.<sup>70</sup>

---

<sup>70</sup> Las reglas de la dialéctica de Muhammad Ali Foroghi, tomo II, pag. 5 y 6

## Historia N° 69 – El resultado del viaje a Taif

En un corto lapso de tiempo fallecieron Abu Talib, el tío del Profeta (BPD), y Jadiyah, la fiel esposa del Mensajero de Dios (BPD). De esta manera, el Profeta (BPD) perdió su más fuerte apoyo y defensa fuera de su casa, es decir Abu Talib, y su mayor apoyo en su intimidad, es decir Jadiyah. El fallecimiento de Abu Talib resultó una gran pérdida para el Profeta (BPD) y le dejó a Quraish las manos libres para molestarlo. No habían pasado muchos días de tal desaparición que Muhammad (BPD) fue agredido en la calle arrojándole un recipiente lleno de basura sobre su cabeza. El Mensajero de Dios (BPD) retornó a su casa con la ropa sucia y su hija menor, Fátimah (P), corrió a lavarle la cabeza y la cara. El Profeta (BPD) miró a su amada hija que estaba llorando y le dijo: *“¡Querida hija! No llores ni estés triste. Tu padre no está solo: Dios lo va a defender.”*

Luego de este acontecimiento, el Profeta (BPD) salió de la Meca y viajó a Taif con la intención de difundir la convocatoria e invitar al Islam a la tribu de Saghif que vivía en esa localidad. Taif era una ciudad al sur de la Meca que poseía un buen clima y era un centro de diversión para la gente rica y acaudalada de la Meca. Muhammad (BPD) no esperaba mucho de la gente de Taif. Ellos eran de un nivel económico elevado y tenían la misma mentalidad que los Quraishitas que vivían al lado de la Kaaba. Eran de las clases sociales altas, ricas y poderosas que apoyan la idolatría (por ser una tradición ancestral y un negocio redituable). Pero el Profeta (BPD) no se desanimaba fácilmente y estaba preparado para enfrentar las grandes dificultades para intentar atraer los corazones de algunas personas nobles al camino de Dios.

Ingresó en Taif y escuchó las mismas palabras que antes oía de boca de sus enemigos de la Meca. *“¿Acaso no había ningún otro en el mundo como para que Dios te escogiera a ti como Su Profeta?”,* le cuestionó uno. *“Yo he de robarme el manto de la Kaaba si acaso tú eres Profeta de Dios”,* se burló otro. *“No pensamos escuchar ni una sola de tus palabras”,* sentenció un tercero. Y así fue como lo recibieron en Taif diciéndole muchas otras cosas similares. No sólo no aceptaron la invitación del Profeta (BPD) sino que además por temor a que alguien lo escuche, incitaron a un grupo de chicos y gente inculta y maleducada a que lo molestaran hasta expulsarlo de la ciudad. Ellos comenzaron a insultarlo fuertemente y a arrojarle piedras, forzándolo a alejarse de la ciudad. Perseguido y herido, el Profeta (BPD) se refugió en el jardín de una propiedad de un miembro de la clase alta llamado Otbeh quien se encontraba por casualidad junto con Sheibah, uno de los nobles de Quraish, sentados en el jardín y pudieron observar desde lejos aquella escena, alegrándose internamente por la situación. Entonces los viles que lo perseguían regresaron a Taif y el Profeta (BPD) se sentó a descansar a la sombra de un parral para reponerse. Se hallaba solo. Había llegado hasta allí aferrándose únicamente a Dios y en tal situación comenzó a suplicar a su Señor diciendo:

*“¡Oh, Dios! Me quejo ante Ti por mi debilidad, por mi falta de fuerzas, por terminar siendo blanco y burla de la gente. ¡Oh, Dios mío! Ciertamente Tú eres la Suma Misericordia, eres el Dios de los oprimidos, eres mi Dios. ¿Acaso Has de abandonarme, para que los desconocidos se burlen y los enemigos me superen? ¡Oh, Dios! Si acaso estás disconforme conmigo y consideras que me merezco lo que acaba de pasarme, está bien. Pero extiende mi salud (para poder cumplir mi Misión). Me refugio en Tu Luz oculta, la cual hace brillar toda oscuridad, a fin de que se recomponga mi*



*situación en el otro mundo. Si acaso he incurrido en Tu Ira y estás enojado conmigo, entonces me alegra que me lleves a las situaciones donde pueda obtener Tu Complacencia. No hay cambio, modificación ni fuerza en el mundo, salvo aquella que Te pertenece a Ti y llega a través Tuyo.”*

A pesar de que Otbeh y Sheibah estaban internamente contentos por la situación que padecía el Profeta (BPD), por una formalidad en respeto por los vínculos familiares mandaron a su sirviente, que era un cristiano llamado Addas, a que le llevara un recipiente de uvas diciéndole: *“Lleva estas uvas al hombre que se encuentra allá sentado bajo la sombra de la parra y vuelve pronto”*. Addas le llevó la fuente con uvas, las dejó delante del Profeta (BPD) y le dijo: *“Come”*. El Mensajero de Dios (BPD) tomó algunas uvas y antes de ponerlas en su boca dijo la sagrada palabra *“Bismillah”* (*“En el Nombre de Dios”*). Hasta aquel día, Addas nunca había escuchado tal palabra, por lo que se sorprendió. Miró al Profeta (BPD) a sus ojos y le dijo: *“Esta frase no es común entre la gente de esta zona”*. El Profeta (BPD) le preguntó: *“¿De dónde eres y qué religión tienes?”* Addas contestó: *“Soy de Nínive y soy cristiano”* El Profeta (BPD) dijo: *“¿Nínive: la ciudad del justo siervo de Dios Jonás ibn Mata?”* Addas exclamó sorprendido: *“¡Qué extraño! Tú aquí, en medio de este pueblo, ¿de dónde conoces el nombre de Jonás ibn Mata? En la misma Nínive cuando yo vivía allí, no se podía encontrar a diez personas que conocieran el nombre del padre de Jonás, Mata.”* El Profeta (BPD) contestó: *“Jonás es mi hermano. El fue Profeta de Dios igual que yo.”*

Otbeh y Sheibah estaban esperando que Addas regresara y se espantaron al verlo hablando con el Profeta (BPD). Ellos no querían que nadie tome contacto con el Mensajero de Dios (BPD), pues conocían el resultado. De repente vieron a Addas inclinarse a besar la cabeza del Profeta (BPD), sus

manos y pies, y supieron que él le había creído. Entonces uno de ellos le comentó al otro: *“¿Has visto? Ha corrompido a este pobre sirviente...”*<sup>71</sup>

---

<sup>71</sup> Sireh de Ibn Hisham, tomo I, pag. 419 a 421

## Historia N° 70 – Abu Ishaq Saebi

Abu Ishaq Saebi fue un sabio escritor muy famoso del siglo IV de la Hégira. Trabajó un tiempo bajo el gobierno abbásida y otro tiempo para el gobierno de Ezoddin Bakhtiar. El era saebi, es decir un agnóstico. Ezoddin Bakhtiar intentó varias veces de convencerlo para que abrace el Islam pero él nunca lo aceptó. No obstante respetaba mucho a los musulmanes y solía acompañarlos en los ayunos del mes de Ramadán. En sus cartas y escritos solía utilizar expresiones coránicas, escribiendo como lo hacían los grandes sabios musulmanes.

Abu Ishaq como sabio, escritor y poeta, mantenía amistad con Saied Razi, el gran maestro de la ciencia y la religión. Cuando en el año 394 de la Hégira Abu Ishaq falleció, Saied Razi compuso en su memoria una elegía muy bella, algunas de cuyas estrofas dicen lo siguiente:

*“¿Has visto qué noble personalidad ha sido puesta sobre la madera del ataúd?*

*¿Has visto qué brillante candil de las asambleas se ha apagado?*

*Cayó a tierra una montaña tal que si hubiera caído al mar habría sacudido toda la espuma de su superficie.*

*Antes de hoy no creía que la tierra fuese capaz de abrazar y cubrir las grandes montañas..”*

Entonces algunos necios criticaron a Saied Razi diciéndole: “No es digno que una persona como tú, que eres descendiente del Profeta (BPD), escriba una elegía con elogios a la memoria y lamentando el fallecimiento de un agnóstico que no creía en las religiones.” En respuesta Saied Razi les dijo: “Yo lo admiraba por su ciencia y sabiduría, y en

realidad es al conocimiento al que yo admiraba (y por esto lamento su pérdida)”<sup>72</sup>

---

<sup>72</sup> Vafalatol A'lan de Ibn Jailacan, tomo I, pag. 36

## Historia Nº 71 – La búsqueda de la verdad

La esperanza de alcanzar la verdad y llegar a la fuente del convencimiento (o certidumbre: iaquín) no dejaba tranquilo a Onvan Basari y lo llevó a viajar en busca del conocimiento. Así él llegó a Medina, el principal centro de propagación del Islam, lugar de reunión de los grandes sabios del Islam y los más importantes narradores (de Tradiciones o Hadices). El se presentó ante Malik ibn Anas, el famoso erudito, jurista y recolector de Hadices (fundador de la Escuela Malikita). En su presencia siempre había gente narrando Hadices que él coleccionaba. Onvan Basari se convirtió en alumno suyo, esforzándose por memorizar y guardar los documentos de los relatos con los nombres de las personas que narraban estos Hadices y así tratar de calmar su inquietud interna por su búsqueda. En ese momento, el Imam Sadiq (P) no se hallaba en Medina, pero luego de un tiempo regresó y entonces Onvan Basari decidió tomar una clase con el Imam antes de presentarse a la clase de Malik. Pero se encontró que el Imam Sadiq (P) lo rechazó excusándose en que tenía muchas tareas que realizar y además cumplía con determinadas oraciones y ciertos momentos de “Dhikr” (Recuerdo de Dios). Así el Imam (P) le dijo que él siguiera participando de las clases de Malik como hasta ahora. Este rechazo con el cual el Imam (P) pretendía aumentar su interés en su búsqueda, golpeó fuertemente en la mente de Onvan Basari como un martillo, creando en él una sensación de repudio contra sí mismo. El pensó: “*Si el Imam hubiese encontrado alguna luz en mí, un rastro de nobleza o algo bueno, no me hubiese rechazado.*” Sumido en una profunda tristeza ingresó a la mezquita del Profeta (BPD) para saludarlo ante su tumba y luego se fue a su casa. Al día siguiente regresó a la mezquita del Profeta

(BPD), hizo dos ciclos de oración y suplicó a Dios con todo su corazón diciendo: “*¡Oh, Dios mío! Tú eres el dueño de todos los corazones. Te ruego que tornes amable el corazón de Ya’far ibn Muhammad (el Imam Sadiq –P–) hacia mí y Hagas que él me favorezca y pueda aprovechar de su sabiduría. Quizás así yo pueda encontrar el Camino Recto.*”

Luego de completar su oración, él marchó directamente a su casa y aguardó durante horas y horas. Sentía que su amor hacia el Imam Sadiq (P) cada vez se incrementaba más y sufría por el alejamiento al punto que ya no quiso salir de su casa, excepto para rezar en la mezquita. No encontraba ninguna solución a su situación. Por un lado, oficialmente el Imam Sadiq (P) le había dicho que no lo molestará, pero por otro lado su deseo y amor intenso solamente lo hacían anhelar su cercanía. Su sufrimiento continuó hasta que no pudo soportar más y fue de nuevo a la casa del Imam Sadiq (P). Lo recibió el sirviente que le preguntó qué deseaba. Onvan Basari le dijo que quería saludar al Imam. “*El está rezando*” le dijo el sirviente, indicándole que aguarde. Poco después el sirviente lo invitó a pasar. Onvan ingresó y saludó al Imam (P), quien le devolvió el saludo agregando una súplica para él. “*¿Cómo es tu apelativo?*” preguntó el Imam (refiriéndose al nombre con el cual lo conocen los cercanos). Onvan respondió: “*Abu Abdallah*” El Imam (P) dijo: “*Que Dios te conserve este apelativo y te brinde prosperidad.*” Onvan Basari sintió una enorme satisfacción al escuchar esas palabras y se dijo a sí mismo: “*Si este encuentro no produce más resultado que esta súplica, ya es suficiente para mí.*” Luego el Imam (P) le dijo: “*Dime, ¿qué necesitas?*” Onvan Basari le dijo: “*Le pedí a Dios que hiciera amable tu corazón para conmigo y me hiciera beneficiario de tu sabiduría. Espero que Dios acepte mi súplica.*”

El Imam (P) le dijo: “*¡Oh, Abu Abdallah! El conocimiento de Dios y la luz del convencimiento no se obtienen yendo y*

*viniendo de una persona a otra. Hablar con una persona no te puede dar esa luz, ya que la misma no es una ciencia que se pueda aprender. Cuando Dios quiere dirigir a un siervo Suyo hacia esa luz, la misma ingresa en su corazón directamente. Si deseas la luz de este conocimiento, busca la realidad de la servidumbre en la profundidad de tu propia alma. Busca la ciencia en el camino de la acción y pide a Dios que El Mismo inspire tu corazón.*"<sup>73</sup>

---

<sup>73</sup> Al Kona y Al Alqa, tomo II, y Al Bihar, tomo 1, pag. 224, Hadiz 17

## Historia N° 72 – El buscador del convencimiento

En la gran nación del Islam había dos importantes Universidades que brillaban como dos astros resplandecientes. Una era la Universidad de Bagdad y otra la de Neishabur. Todos los buscadores de ciencia y conocimiento ingresaban en una de estas dos Universidades para realizar sus estudios. El líder y gran maestro de Neishabur alrededor del año 450 del calendario islámico fue Abulmaali Imamul Haramain Juveini. Cientos de estudiantes jóvenes y muy serios participaban en sus clases aprovechando su sabiduría. Entre ellos se destacaban tres jóvenes muy activos e inteligentes: Muhammad Gazali Tosi, Kia Harasi y Ahmad ibn Muhammad Ghovafi. Todos habían escuchado al mismo Imamul Haramain decir sobre estos tres que Gazali era un mar ondulado, Kia un león intrépido y Khovafi un fuego ardiente. De los tres, Muhammad Gazali el mejor y por eso la mirada de la Universidad toda se hallaba sobre él.

En el año 478 Imamul Haramain falleció. Gazali no conocía rival de su nivel y entonces decidió colocarse al servicio del gran maestro Saljughi Khaleh Nazamulmulk Tusi (sabio religioso de la corte iraní), que era muy respetado por el resto de los profesores de Neishabur. Ellos tenían en alta estima a Gazali y lo ayudaron en la preparación de sus discursos con los cuales aventajó a todos los demás aspirantes. No había ninguna duda de que nadie era más digno que Gazali, un joven genio que había llegado del Jorasán. En el año 484, Gazali ingresó en Bagdad con absoluta majestad a ocupar el cargo de presidente de la Universidad. Había alcanzado la mayor jerarquía científica y espiritual hasta entonces conocida. Era el sabio más eminente y la máxima autoridad religiosa de su época.

Intervenía en los asuntos políticos de su tiempo como un gran sabio religioso. El califa de su época, Al Moghtadero Bellah y luego de él su sucesor, Al Mostazharo Bellah, lo respetaban mucho y lo tenían en consideración. Por su parte, el gran monarca de Irán Malek Shah Saljughy y su maestro religioso, el gran sabio Khaleh Nezamulmulk Tusi, también lo querían mucho. No quedaba grado o jerarquía, según el propio Gazali, que él no hubiese alcanzado. Tenía una posición científica y religiosa que el resto de los sabios envidiaba. Pero una llama interna que lo había acompañado toda su vida, con mayor o menor intensidad, de repente empezó a arder quemando toda su jerarquía, grandeza, majestad, toda su existencia misma. Era una sensación interna que a pesar del grado que él tenía, le reclamaba tranquilidad y convencimiento. La fama y gloria que gozaba no le permitían a esta llama interior manifestarse. Pero cuando él finalmente alcanzó el último grado de sus progresos mundanales, colmándose de todo lo que anhelaba en su camino, esta sensación que impulsa a buscar el camino de la verdad empezó a activarse nuevamente. Así quedó en claro para él que toda la ciencia que poseía y todos sus argumentos, los cuales podían satisfacer a toda la gente, no podían satisfacerlo a él mismo. No podía saciar su sed de conocimiento de Dios. Supo que enseñar los asuntos de la religión, discutir con los sabios y argumentar para la gente no era suficiente. Necesitaba un trabajo interno, un desarrollo espiritual que le permitiera expandir su piedad. Se dijo a sí mismo: *“Con el nombre del vino no se obtiene la embriaguez (en alusión a la embriaguez espiritual de los místicos), con el nombre del pan no se logra la saciedad, con el nombre del medicamento no se alcanza la salud. Del mismo modo, con la palabra y los discursos no se llega a la tranquilidad, el convencimiento y la seguridad. Para llegar a esta realidad es necesario una purificación*

*que no se puede acompañar de la celebridad y majestad del mundo..”*

Así, llevaba una disputa interna muy singular con un sufrimiento que sólo Dios y él conocían. Esta situación se prolongó seis meses y creció tanto que le produjo insomnio y pérdida del apetito. Ya no quería hablar con nadie ni podía enseñar ni polemizar sobre la ciencia. Se enfermó y los médicos que lo visitaron diagnosticaron que se trataba de un problema psíquico (no físico). No había remedio ni cura para él excepto en Dios, el Real. Entonces le pidió a Dios que le brindase que pudiera sacarlo de ese estado. Decidió abandonar toda su posición y jerarquía mundanal, su cargo de autoridad religiosa, pero no era algo sencillo. Si bien toda la majestad y grandeza del puesto ya habían perdido todo valor e importancia para él, era posible que la gente le impidiera abandonarlo. Entonces con el pretexto de ir a visitar al monarca de Irán Malik, abandonó Bagdad. Y cuando los que lo acompañaron a despedirlo regresaron a sus lugares, él cambió el rumbo y se dirigió hacia Siria y Jerusalem, donde la gente no lo conocía y no lo molestarían en su viaje interior. Cambió su vestimenta por el ropaje de los pobres y continuó su viaje interno, su purificación espiritual, hasta alcanzar el grado de convencimiento y la tranquilidad interna que anhelaba, lo cual le llevó 10 años de ascetismo y trabajo interno separado de la gente que lo admiraba y respetaba.<sup>74</sup>

---

<sup>74</sup> La Historia de Ib Jaliacan, tomo V, pag. 351 y 352

### Historia N° 73 – El sediento con un odre de agua sobre su hombro

Era el final de un verano muy cálido en el cual la sequía y las carencias habían apretado al pueblo de Medina. Se avecinaba la época de recolectar los dátiles y la gente deseaba descansar un poco antes de ello. Entonces el Profeta (BPD) en base a algunas informaciones que había recibido, ordenó a los musulmanes una movilización general. Las noticias contaban sobre la amenaza hacia los musulmanes por parte de los bizantinos, desde el noreste (Bizancio en ese entonces era un imperio poderoso). La gente acababa de soportar la aridez del verano y querían disfrutar de las frutas frescas de la cosecha que se aproximaba. Abandonar la sombra y la cosecha después de haber soportado un verano muy duro para movilizarse a través del desierto ardiente en el largo camino hacia Siria (para enfrentar al Imperio Bizantino) no era algo fácil de aceptar, por lo cual era un terreno propicio para que los hipócritas aprovecharan para crear la desunión. Pero ni el calor, ni la aridez, ni los planes de los hipócritas podían impedir que los musulmanes movilizaran un ejército de 30.000 soldados para enfrentar al enemigo del Islam que los amenazaba desde su Imperio.

La tropa comenzó a moverse por el desierto, bajo el ardiente sol que irritaba sus cabezas. Los caballos y las provisiones para el viaje no eran suficientes. La amenaza de la carencia de alimentos, la falta de elementos esenciales y el calor extremo no eran menor que la amenaza de aquel poderoso enemigo. Algunos de fe débil en el camino se arrepintieron y empezaron a dudar de realizar el viaje. Súbitamente, un hombre llamado Kaab ibn Malik se volvió y emprendió el

regreso a Medina. Los compañeros del Profeta (BPD) le dijeron: “*Kaab ibn Malik desertó*”. El Profeta (BPD) contestó: “*Déjenlo. Si existe bondad en su corazón, Dios lo devolverá a vosotros, y si no es así, Dios os ha librado a vosotros de su malicia.*” No pasó mucho tiempo hasta que sus compañeros volvieron con otra noticia: “*¡Oh, Enviado de Dios! Mararat ibn Rabi también ha desertado*”. El Profeta (BPD) repitió: “*Déjenlo. Si existe bondad en su corazón, Dios lo devolverá a vosotros, y si no es así, Dios os ha librado a vosotros de su malicia.*” Los compañeros regresaron nuevamente: “*¡Oh, Enviado de Dios! Halal ibn Omaieh también ha desertado*”. El Profeta (BPD) volvió a decirles: “*Déjenlo. Si existe bondad en su corazón, Dios lo devolverá a vosotros, y si no es así, Dios os ha librado a vosotros de su malicia.*”

En ese momento, el camello de Abu Dharr que marchaba junto a la caravana, se echó y dejó de moverse. Abu Dharr trató de diversas formas de hacerlo marchar, pero no pudo hacerlo y se quedó retrasado. Los compañeros advirtieron que Abu Dharr ya no marchaba con ellos y le dijeron al Profeta (BPD): “*¡Oh, Enviado de Dios! Abu Dharr también ha desertado*”. El Profeta (BPD) una vez más les repitió lo que antes les dijo, con mucha tranquilidad: “*Déjenlo. Si existe bondad en su corazón, Dios lo devolverá a vosotros, y si no es así, Dios os ha librado a vosotros de su malicia.*”

Abu Dharr se esforzó denodadamente por obligar a su camello a marchar y alcanzar la caravana, pero todo era en vano. Finalmente desmontó del animal, colocó sus pertenencias al hombro y comenzó a marchar caminando por el desierto. El sol golpeaba fuertemente sobre su cabeza y la sed comenzó a apretarlo. Sin embargo Abu Dharr no pensaba en sí mismo: sólo quería alcanzar al Mensajero de Dios (BPD) y unirse nuevamente a sus compañeros.

En su camino, él visualizó una nube en un rincón del cielo y le pareció que estaba lloviendo en ese lugar. Entonces se desvió de su ruta y llegó hasta una roca donde encontró un poco de agua fresca que acababa de caer de dicha nube. El tomó un poco de agua sin llegar a satisfacerse y juntó más en un odre pensando que el Profeta (BPD) quizás tuviera sed y tal vez no tendría suficiente agua para beber. Luego continuó su dificultosa marcha bajo el calor aplastante de aquel desierto.

Después de andar un trecho, pudo divisar a lo lejos una sombra en el desierto que identificó como la tropa de los musulmanes. Se puso muy contento y su corazón empezó a palpar rápidamente. Desde la caravana, uno de los soldados divisó un pequeño punto en el horizonte dirigiéndose hacia ellos y le notificó al Profeta (BPD) que un hombre se les acercaba. El Profeta (BPD) les dijo: “*Sería excelente que fuese Abu Dharr*”. Aquella figura se fue acercando cada vez más hasta que uno de los soldados lo identificó y gritó: “*¡Es Abu Dharr!*” El Profeta exclamó (BPD): “*¡Que Dios tenga Misericordia de él! Así es Abu Dharr: vive solo, morirá solo y va a resucitar solo (el Día del Juicio)*”.

El Profeta (BPD) le dio la bienvenida a Abu Dharr y le sacó las cargas de su espalda, depositándolas sobre el piso. Abu Dharr estaba exhausto y sediento, sin fuerzas para mantenerse en pie, por lo que se echó sobre el suelo. El Profeta (BPD) ordenó a sus compañeros: “*¡Traigan agua para Abu Dharr, que está muy sediento!*” Pero Abu Dharr le dijo: “*Tengo agua*” y mostró su odre. El Profeta (BPD) inquirió: “*¿Tenías agua y no la tomaste?*” Abu Dharr respondió: “*¡Que mi padre y mi madre sean sacrificados por ti! Llegué a una roca, encontré agua fresca y tomé un poco.*”

*Pero decidí no probarla hasta que mi amigo, el Profeta de Dios (BPD), la tome primero...”<sup>75</sup>*

---

<sup>75</sup> Abu Dhar Ghafari de Abdul Hamid Jaudatol Sahar, traducido por Ali Shariati

## Historia N° 74 – Atropellar al caído

Después de gobernar con despotismo durante 21 años, finalmente el califa Omeya Abdul Malik ibn Marwan murió en el año 86 del calendario islámico. Su hijo Ualid asumió el gobierno en sucesión de su padre y con el fin de reducir el descontento popular, decidió mostrar una reforma en el manejo de los asuntos del estado y en el comportamiento hacia la gente, especialmente en el trato hacia Medina, una de las dos ciudades santas del Islam y el centro de los más importantes seguidores del Profeta (BPD), los sabios de Fiqh (jurisprudencia religiosa) y los narradores de Hadiz (dichos del Profeta –BPD–). Por eso destituyó a Hisham ibn Ismail Mahzoni que era el suegro de Abdul Malik y por eso había sido puesto como gobernante de la ciudad. Hisham se había comportado en forma tirana y abusiva, maltratando a la gente, la que siempre esperaba su destitución. Por ejemplo, el famoso transmisor de Hadices Said ibn Mosaieb que era muy respetado por el pueblo de Medina, se había rehusado a darle el juramento de fidelidad (“baiat”) y por ese motivo Hisham lo hizo azotar en público con 70 latigazos y luego lo colocó encima una ropa muy dura (áspera) y lo paseó alrededor de la ciudad montado en un camello (para que todos lo vieran y escarmentaran con este castigo). El maltrataba de una manera particular a la familia de Alí (P), especialmente al jefe de ellos, el Imam Alí Zain Al Abidin (P). Ualid lo destituyó y en su lugar puso a su joven primo Omar ibn Abdul Aziz que era muy respetado y conocido entre la gente por su buena intención y su justicia. Para calmar los ánimos de la gente, lo primero que hizo Omar fue obligar a Hisham ibn Ismail a establecerse delante de la casa de Marwan ibn Al Hakam para que todo aquel que hubiese sido ofendido, agraviado o maltratado de alguna manera se

presentara ante él a reclamar su compensación. La gente se presentaba grupo tras grupo y lo insultaban, maldecían e injuriaban en la cara. Hisham estaba particularmente preocupado por el Imam Alí ibn Husein (P) y por el resto de los descendientes de Alí (P). Pensaba que ante las grandes injusticias que él había cometido contra ellos y contra sus ilustres ancestros, ellos iban a reclamar su vida como venganza. No obstante, el Imam (P) les había dicho a los alauitas (los familiares de Alí –P–): *“Nuestra conducta no consiste en tomar venganza de los enemigos una vez que ellos se debilitan, sino en ayudar a los humildes.”*

Cuando el Imam Alí (P) se presentó frente a un grupo de alauitas ante Hisham, el rostro de él empalideció por completo. Esperaba ser muerto en cualquier instante. Pero el Imam (P), al contrario de lo que Hisham pensaba, lo saludó en voz alta dándole su mano y un beso en su mejilla, diciéndole: *“Si puedo ayudarte en algo, con gusto lo haré”*. Luego de este suceso, la gente de Medina dejó de maldecir e insultar a Hisham. <sup>76</sup>

---

<sup>76</sup> Al Bihar, tomo XI, pag. 17 y 27



## Historia N° 75 – El hombre desconocido

La pobre mujer con un odre en su hombro jadeaba camino a su casa. Un hombre desconocido la encontró y la tomó el odre, lo puso sobre su hombro, y la acompañó a su casa. Los chicos pequeños de la mujer estaban esperando a su madre, observando la puerta de la casa. Cuando la puerta se abrió, aquellos inocentes chicos vieron a un hombre desconocido que acompañó a su madre entrando a la casa llevando el odre en vez de su madre. El hombre puso el odre en el suelo y le preguntó a la mujer: “Es evidente que usted no tiene quien la acompañe y por eso carga el agua usted misma. ¿Por qué está sola?” La mujer contestó: “Mi marido era soldado. ‘Alí ibn Abi Talib lo mandó a un territorio fronterizo y allá lo mataron. Ahora yo quedé sola con unos chicos pequeños.” El hombre desconocido no habló más. Sólo se despidió y se marchó. Pero pasó todo aquel día pensando en esa mujer y sus hijos, y por la noche no pudo dormir tranquilo.

A la mañana siguiente, el hombre tomó una bolsa y puso en su interior carne, harina y dátiles y se fue hacia la casa de la mujer. Llamó y ella preguntó: “¿Quién es?” Respondió: “Soy el siervo de Dios que ayer le trajo el odre con agua. Traje algo de comida para los chicos.” La mujer contestó: “Que Dios esté satisfecho de ti y juzgue entre nosotros y ‘Alí ibn Abi Talib.” La puerta se abrió y el hombre desconocido entró a la casa. Dijo: “Me gustaría tener una recompensa. Si me permites, puedo hacer algo, sea amasar la pasta o preparar el fuego para cocinar y cuidar a los chicos”. La mujer dijo: “Yo soy más adecuada para amasar la harina y preparar el pan. Usted prepare el fuego y cuide a los chicos”. La mujer entonces fue a preparar la masa y el hombre asó algo de la carne que había traído y se la dio a los chicos con dátil. Y con

cada bocado que les ofrecía, les decía: “¡Oh, hijos míos! Perdonen a ‘Alí ibn Abi Talib por descuidar y desatender vuestros asuntos.”

Luego de un rato, la mujer lo llamó diciendo: “¡Oh, siervo de Dios! Encienda el horno.” El hombre encendió el horno y mientras las llamas de fuego flameaban, acercó su cara hacia el fuego y se dijo a sí mismo: “¡Siente el calor de fuego! Este es el castigo de los que desatienden los asuntos de los huérfanos y las viudas.”

En ese momento, una mujer de los vecinos entró a la casa y reconoció al hombre. Entonces le dijo a la dueña de la casa: “¡Ay de ti! ¿No conoces a este hombre al que hiciste tu sirviente? Es ‘Alí ibn Abi Talib.” La pobre mujer se acercó y le dijo al Imam ‘Alí (P): “Te pido me disculpes por todo. Me siento muy avergonzada ante ti”. El Imam ‘Alí (P) contestó: “No. Yo te pido que me disculpes por descuidar tu asunto”.<sup>77</sup>



<sup>77</sup> Al Bihar, tomo XII, pag. 597